

**SIETE NIÑOS**

**LA GRAN LIBERACIÓN,  
UNA ALQUIMIA SAGRADA**

**TOMO VI**

**Sexto mes de gestación**

**EDICIONES  
MAESTROS ESPIRITUALES**

**Colección  
SENDERO DEL ALMA**

Colección Sendero del alma.

Internet 2006.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

**Maestro Vivekananda, ¿qué puedes decirnos al comenzar nuestro sexto mes de gestación?**

**Preguntó el niño 10 y el maestro respondió:**

**Fuerza como el rugido del león.**

**La experiencia se hace desde la potencia del alma, con su fuerza que es la de Dios mismo, capaz de todo, incluso de despertar de la ilusión.**

**La presencia de maestro Sankaracharya nos envuelve a los niños con su aura de paz y armonía.**

**El maestro dice:**

**¡Atención, el tiempo es ahora!**

**Lo que mantiene atados a los hombres es la espera.**

**Esa es la trampa porque esperar es un juego de la mente que siempre espera algo que jamás puede llegar.**

**La Verdad es una palabra prohibida por los demonios porque es la realidad del Ser que no hay que esperar, porque vive en el eterno presente del alma.**

**El maestro Yukteswar nos dio a los niños tres consejos:**

**“Cuando caigas en la oscuridad no pidas que se haga la luz, quédate en lo más profundo de ella y enciende tu propia lámpara.**

**Barre de tu mente todo concepto, y entrégate a la Energía del Padre sin condicionamientos.**

**No busques transmitir las experiencias del alma en el vocabulario humano. Es imposible”.**



# **LA GRAN LIBERACIÓN, UNA ALQUIMIA SAGRADA**

## Sexto mes de gestación

- EL PLANETA DE LA NADA.
- EL UNIVERSO DE LAS DEIDADES.
- BUDA, EL CAMINO DE LA ILUMINACIÓN.





## **EL PLANETA DE LA NADA**

Los niños se alejan del astral de la Tierra para llevar a cabo una experiencia en el planeta de la Nada. Este planeta será el espejo donde se proyectarán para disolverse las imágenes, sentimientos y conceptos constructores de la falsa realidad del mundo binario. Esta purificación los acercará cada vez más a la plena conciencia del Plan del Padre del que serán protagonistas en la Tierra.



Ante nosotros está, inmaculadamente blanco, el carro de Krishna esperando para llevarnos al escenario de nuestro sexto mes de gestación.

Soy el niño 7 y siento que ahora todo será diferente, más allá de la historia, del desierto, de las aduanas, del Jordán, de todo aquello que, de una manera u otra, nos unía a la Tierra, de lo más terrible a lo más sagrado.

Veo que tanto el horror como lo sublime se separan de nuestros ojos porque entraremos en el mundo de lo innombrado, aunque tendremos que nombrarlo para que se filtre en la Tierra y nos espere cuando tengamos que habitarla.

Debemos irnos lejos para regresar.

Dejar de soñar para despertar.

Ser libres para regresar.

El maestro Yukteswar nos hace una señal y el carro de Krishna se transforma en un círculo luminoso donde los niños vamos entrando, uno a uno, para recibir las instrucciones del Padre.

Jesús, Yukteswar y Buda también ingresan al círculo y en ese instante este toma la forma de un anillo que irradia una energía muy poderosa, y el maestro Yukteswar nos explica que este anillo está construido por un metal proveniente de una lejana galaxia.

El carro de Krishna convertido en este anillo se eleva tomando la forma de un cono que nos protege de las radiaciones del espacio.

No nos invade la ansiedad y solo escuchamos y observamos.

Escuchamos a Buda que dice:

“Trayecto, sentido y cambio.

Comenzar a andar en la oscuridad es el inicio.

Sin incógnita no hay proceso.

La sed de conocimiento tiene su origen en la carencia.

¿Cómo adquirir cuando sé que estoy carente?

Caminamos por un camino que se transforma a medida que se avanza.

Adquirir modifica al adquirente.

Adquirir es experimentar.

Todo paso modifica al caminante, los pasos hacia delante, los pasos hacia atrás, y aún las detenciones. Cada paso es un cambio de estado aunque éste sea imperceptible”.

El silencio de Buda se llena con las palabras de Jesús.

“Vean y escuchen para asimilar el sentido”, nos indica el maestro.

Soy el niño 4 y estoy mirando una estrella, y en el centro de esa estrella está el hombre, y de este hombre se abren extensiones que se manifiestan como afecto, comprensión, intuición, sentido, equilibrio, transformación, aceptación y comunión.

La estrella recibe desde lo alto la Energía del Padre que al proyectarse sobre el hombre va purificando las extensiones.

Contemplo un triángulo en cuyos vértices están Yukteswar, Buda y Jesús. Soy el niño 5 y veo que a medida que gira el triángulo sus vértices van proyectando la Luz del Padre que ilumina el Universo.

La magnitud del Universo me transmite tal estado de infinitud en el alma que el recogimiento es la única actitud posible ante esa dimensión incomprensible para el registro humano.

¡Inimaginable experiencia!

En esa grandiosidad que tiene la Luz del Padre como protagonista, observo extasiado como al penetrar esta Luz en la conciencia humana, ésta se va apagando muy suavemente y reduce su esplendor en una quietud que no paraliza, inundando de paz, y en ese reducirse llega a un punto en el cual experimenta una extraña sensación que podría traducirse como de latencia expectante.

La Energía está en el punto de su máxima expansión, y yo, la niña 6, puedo presenciar como al crecer expresa los atributos y dones de un nuevo universo.

Esta Energía lleva concentrada en sí misma la totalidad de su programa, que producirá una transformación de la condición humana.

Este programa es el hombre a imagen y semejanza de lo que debió ser y no fue, incluyendo su origen, su desarrollo y su sentido final.

La Luz se abre como un ave que despliega sus alas, y al desplegarlas y volar va inundando y purificando con su baño milagroso el Círculo de la Gran Experiencia, ciñendo sus sienes con la corona del despertar.

El Círculo se cierra y la luz ilumina el único punto que da origen a un nuevo empezar.

Yo, el niño 7, fui testigo de esta visión.

Yo, el niño 8, comprendo que el objetivo de la experiencia es establecer un canal de imantación hacia la Energía del Origen para que pueda iluminar la conciencia y despertar el alma.

Las palabras no alcanzan digo yo, la niña 9.

Difícil es poner en palabras esta experiencia para que pueda ingresar en el umbral de lo conceptual.

Más allá de ese umbral comienza la experiencia del alma.

¿Qué es el alma?

Un estado al que solo se puede llegar por la fe.

Ahora entiendo que nunca supe que es la fe.

Solo la veo como un concepto que se traduce en palabras para satisfacer al ego demonio.

Palabras que siembran semillas negras.

“Enséñame maestro qué es la fe”, le pido a Yukteswar y el maestro sonriendo me dice:

“No es un concepto mental sino una vibración sutil de conexión con El Padre.

Es sentir al Padre en el corazón

Es saberse uno en El Padre.

Es otra forma de ver.

Niña 9 trabaja esta conexión para que sea permanente porque cada segundo que pierdas es un triunfo del Demonio”.

Las palabras del maestro me inspiran esa fe que me lleva a la Energía Esencial, a esos fragmentos del alma que me impulsan a la búsqueda de la trascendencia.

Todos los átomos del alma deben ser reunidos y devueltos a su Origen.

El proceso de imantación requiere una entrega absoluta, solo así uno a uno irán regresando al Padre.

“¿Cuándo se alcanza la verdadera libertad, maestro Yukteswar?”, pregunto yo, el niño 10.

“Cuando no queda nada que no sea el Ser.

La verdadera libertad se alcanza con la manifestación Omnipresente, Omnisciente del Padre, entonces todo es gozo y sabiduría”, responde el maestro.

La nave de Krishna está en un espacio que no es un espacio sino una luz blanca que a la percepción tiene la forma de un espacio envolvente de movimientos oscilantes, hasta que de pronto se van aquietando, en señal de que estamos llegando.

El maestro Yukteswar, ante el desconcierto que vivimos, porque todo esto es desconcertante, soy el niño 4, se decidió a explicarnos:

“La experiencia en este sexto mes de gestación tendrá por finalidad reorganizar sus energías y abrir otro plano de conciencia para poder cumplir la próxima etapa que les permitirá viajar a los insondables mundos del Padre”.

“¿Qué quieres decir maestro con que tenemos que reorganizar la energía y abrirnos a otro plano de conciencia?”, le pregunté intrigado.

“Cada plano de manifestación exige para participar del mismo tanto una determinada organización de las energías como un cierto nivel de conciencia.

Hasta ahora transmutaron estados mentales y físicos, ahora el alma tendrá que ir afinándose en una sutileza extrema para ser admitida en esos mundos del Padre que se encuentran en dimensiones fuera de lo que puedan pensar o imaginar.

En este lugar al que estamos llegando va a comenzar esta tarea”, concluye el maestro.

El carro de Krishna retoma su primer aspecto de un blanco immaculado hasta que se detiene en medio de un vacío inquietante.

Descendemos del carro mientras este continúa su viaje con Buda, Jesús y Yukteswar.

“Algo raro me está pasando”, dice el niño 5.

“¿Qué te pasa?”, le pregunto yo, el niño 4.

“Acabo de olvidar lo que soy”, me responde desconcertado.

“¿Dónde estamos?”, dice inquieto el niño 7.

Una Voz que viene de la Nada contesta:

“En el planeta de la Nada”.

“Es un extraño estado donde se es y no se es”, reflexiona la niña 9.

“Siento el temor que siente el artista ante la hoja en blanco. ¿Saben niños?, para mí este lugar es el vacío que precede a la Creación”.

La que habló es la niña 6 y el que sigue hablando es el niño 8.

“¿Quién soy y adónde estoy?”.

“Ya se los dije –insiste la Voz que viene de la Nada–, ustedes están en el planeta de la Nada”.

“Siento que me pierdo y me da miedo perderme”, se lamenta acongojado el niño 8.

“Simplemente estás olvidando lo que eres o lo que crees ser”, le explica la Voz.

“¿Entonces la experiencia es olvidarme de mi mismo?”, pregunta la niña 9.

“Así es”, confirma la Voz.

“No entiendo –le contesta perpleja la niña 9– si la experiencia humana, tal como la consideraron los hombres de todos los tiempos, es creer en la autoafirmación de uno mismo, ¿no piensas que es una tontería perder lo que tanto costó ganar?”.

“Tal vez olvidándote de ti misma puedas ganar algo de sabiduría”, replica la Voz.

El niño 10 permanece en silencio y en ese silencio es atraído por la Nada, y se deja llevar hasta experimentar algo así como la felicidad sin condicionamientos.

La Voz le explica a los niños.

“Todas las almas deberán pasar más tarde o más temprano, por el planeta de la Nada, y aquellos que logren entregarse a la experiencia que allí tienen que vivir, habrán subido un escalón en el ascenso hacia El Padre.

Es una experiencia ineludible”.

En el planeta de la Nada aparecen las imágenes de un cubo y una esfera.

Son las imágenes básicas del inicio, ya que representan el cuerpo y el mundo.

Luego la experiencia pasa a la mente representada por un cono.

Este es el centro de la experiencia pues la mente es el objetivo.

Los niños pasan por estos procesos geométricos que culminan con la introducción en el cono.

Soy la Voz la que relata y le digo a los niños.

“El planeta de la Nada es la Unidad y la experiencia es entregarse en el silencio a esta Unidad que trasciende el mundo dual del cual provienen”.



Los niños desde el cono escuchan una oración, es el Padre Nuestro, y ven la imagen de un ángel al que le falta el ala derecha y a duras penas va ascendiendo.

El camino por donde asciende es tormentoso, inestable y muy oscuro.

Su única ala le dificulta el ascenso, debe deshacerse de ella, pero aún no es el momento.

A medida que asciende la dificultad disminuye, pero el ala sigue siendo el obstáculo.

“¿Qué es el ala?”, pregunta el niño 5.

“Es la mente”, respondo yo, la Voz.

A pesar de la dificultad que significa el ala, el ascenso se hace más suave y la oscuridad más tenue.

Un movimiento de luces se va acercando y el ángel desaparece.

Sopla el viento y el sonido del viento es mi Voz que viene de la Nada.

El niño 10 en la quietud de su alma puede hablarme y me pregunta quien soy.

“Un canal de la Energía del Padre”, le respondo.

El niño 10 permanece en silencio, lo que aprovecho para decirle:

“Yo te llevo a la contemplación, soy la vuelta a tu espíritu para que él pueda regresar a abrazar al Padre.

Mi palabra es la excusa, mi Energía es un destello que busca activar en el alma el registro de la necesidad del Padre.

Soy la energía transmutadora del Padre”.

El niño 10, imantado por mi energía, entra en la Nada pero no encuentra nada porque cuando se entra en la absoluta dimensión de la Nada, sin sentimientos, sin imágenes, sin conceptos, solo hay Ser.

Es el camino de vuelta al Padre.

Es la toma de conciencia de que se es en El Padre, que todas las almas son en El Padre, porque se es en El Padre en la unidad del Ser.

Soy el niño 4 y a medida que camino en mi desconcierto veo una pared muy transparente, y desde el lado de acá de la pared, donde me encuentro, escucho muchas voces, muchos ecos y registro la vibración de los recuerdos.

La decisión es atravesarla y entonces siento que todo se va diluyendo, los recuerdos pierden sustancia, los vínculos se cortan, dejo de ser quien creo ser.

La energía es tan sutil que purifica cada átomo de mi alma.

Debo permanecer allí un momento.

Están los maestros que me protegen.

Mi alma sale del encierro y se la entrego a los maestros para que la guíen.

Al planeta de la Nada se va llegando de a poco por la propia evolución.

Esto me lo explica la Voz, soy el niño 5, pero a su vez me advierte:

“No tomes este lugar como el definitivo, es solo un paso, pero un paso necesario en el camino de retorno al Padre.

Aquí deberás desprenderte de todo apego, incluso del apego al planeta de la Nada”.

Soy la niña 6 y me encuentro sumergida en un muro donde solo puedo sentir una asfixiante opresión.

La fe me permite salir del muro y al salir me encuentro con el vacío y desde el vacío veo al mundo como una película.

El Planeta de la Nada barre las imágenes no solo de esta vida sino de todas las vidas.

El estado es de silencio.

El niño 7 está en el fondo de un lago porque su naturaleza es la de un pez.

La identificación que tiene con esta naturaleza es tan grande que no se da cuenta que ser pez es solo una forma transitoria de experiencia.

El niño 7-pezu salta fuera del agua y cae en la playa, y debatiéndose en la arena siente que está por morir, pero la muerte no llega.

En ese estado de semi-inconciencia vivencia que está saliendo de un plano para ingresar a otro.

Invasado por el asombro cae en cuenta que alguna vez se creyó pez pero ya no lo es, pero a pesar de no ser pez sigue siendo porque es el que sabe que no es pez.

Mientras piensa que no es un pez se sumerge en un plano donde no hay nada y sorprendido pregunta:

“¿Dónde estoy y quién soy?”.

“Yo, la Voz”, le contesto:

“No eres nada y estás en la Nada. Aprovecha la experiencia porque este es un plano de purificación.

Vuelca tus contenidos en la Nada y verás como se disuelven, hasta que de pronto intuirás como tu alma emerge en ti”.

El niño 8 juega en un juego que consiste en tres bolas, cada una colgada de un hilo, que se golpean, desplazándose entre sí. La bola de la derecha golpea a la del centro y ésta a la de la izquierda, que luego de ser desplazada regresa para producir el mismo efecto en sentido contrario.

El niño 8 está montado en la bola externa y está hipnotizado con este juego, que no es más que la representación del sin sentido de la existencia en su conciencia.

Hasta que de pronto un día y sin saber como se encontró montado en la bola central, recibiendo los impactos de las bolas externas, pero ahora la experiencia es distinta porque los violentos impactos que recibe lo arrojan hacia arriba, hasta que se va alejando a tanta distancia del juego que el ruido de las bolas que se entrecocan se vuelve un eco lejano.

De pronto ya no escucha ni ese eco lejano del ruido, donde todo es silencio y Nada.

“¿Qué es esto?”, se pregunta, y yo, la Voz, le respondo:

“Pasaste de la dualidad a la Unidad.

Dejaste el sin sentido para empezar a intuir el sentido.

Abandonaste la justificación de la irrealidad para ingresar en la vacuidad.

Ahora se te irá revelando que eres un vacío absoluto, pero no un vacío sin sentido sino aquel que debe ser ocupado por la Energía del Padre.

Pleno de esta Energía deberás hacer el camino inverso para llevar al lugar a donde irás esta conexión y distribuirla en el plano de las almas sufrientes y necesitadas”.

La niña 9 está disfrutando de un partido de tenis. Domina muy bien la técnica y tiene un impecable estilo. El partido es equilibrado, es el primer set y el marcador va cinco a cinco, hasta que de pronto, sin poder creerlo, se da cuenta que está jugando consigo misma.

Esta revelación la enardece, pierde su armónico estilo y comienza a jugar violentamente a los raquetazos. La contrincante hace lo mismo y el partido se vuelve totalmente deslucido. Muy alterada intenta abandonar la cancha pero algo se lo impide, y como una autómatas tiene que continuar el juego.

La tensión entre la necesidad de irse y la fuerza que se lo impide transforma la red que separa a ambas contrincantes en un enorme espejo donde no solo se refleja ella sino también los espectadores que aclamando su nombre la alientan a continuar.

Está desdoblada, la tensión entre el deseo de huir y la imposibilidad de hacerlo la sume en un terrible sufrimiento y piensa que la única salida es la muerte.

Lentamente va muriendo, primero se apaga en su oído el rugir de los presentes, luego, de a poco, se va esfumando la visión, hasta ingresar en un vacío carente de todo registro.

Pero este cambio la asusta y decide retornar, y cuando intenta hacerlo Yukteswar le cierra el paso y le dice:

“Así no, mucho esfuerzo te costó la decisión, no puedes declinar por un insignificante temor.

¡Enfréntate al vacío!

El mandato del maestro la llena de confianza en sí misma y se enfrenta al vacío para sumergirse en él.

Ahora en ese espacio de entrega siente que todo está bien, no hay registro ni sensaciones, y experimenta una fuerte plenitud, pero el maestro la empuja hasta que sale de esa vibración.

“No te quedes pegada, la experiencia continúa.

Toca y sal, que de esto se trata la experiencia”.

Soy la Voz que emerge de la Nada quien transmitió este relato.



El niño 10 está en una doma montado en un alazán salvaje.

El ruedo es circular como para que el animal no encuentre ángulos donde refugiarse.

El niño 10 cabalga magistralmente y tiene un profundo conocimiento de la doma, pero en esta experiencia la cosa no le va a resultar tan fácil, porque mientras trata de contener al alazán concentrado en su técnica, no se da cuenta que el animal que está montando es otro, está cabalgando en un potro que parece indomable. Sin embargo el niño 10 no se amilana y usando toda su sapiencia en estas lides logra controlar al nuevo animal, pero el diabólico juego no ha terminado, y los animales van cambiando, hasta que extenuado termina siendo derribado por el último potro. Golpea fuertemente en el suelo y queda desmayado, lo que aprovecha el animal para tratar de aplastarlo con sus cascos.

En ese instante otro jinete ingresa velozmente al ruedo y lo levanta a grupa de su caballo antes que el potro pueda cumplir con su propósito de aniquilarlo.

El jinete salvador es el maestro Yukteswar que después de reanimarlo le muestra que los potros que montó no eran más que las distintas caras de su personaje en conflicto.

Gracias al golpe quedó vacío de ese conflictivo juego, y la presencia del maestro le dio sentido al vacío.

Soy la Voz y le digo al niño 10.

“No salgas del vacío, mantente en él todo el tiempo que sea necesario para poder disolver cualquier resto de tu antiguo personaje porque sabes muy bien que en el plano de la Nada todo lo que proyectes se transformará en nada.

Disuelto el personaje podrás continuar ascendiendo hasta que en un punto recibirás la Energía del Padre con la cual retornarás al ruedo, pero esta vez en lugar de potros salvajes, que no son más que una metáfora de tu ego salvaje en lucha consigo mismo y con el mundo, tu tarea será la que hizo el maestro Yukteswar contigo, rescatar a las almas a punto de ser destrozadas, para llevarlas al Padre”.

Cuando los niños estamos solos nos ponemos a jugar. Pero, ¿a qué podemos jugar en el planeta de la Nada si no hay nada? Por eso damos vuelta en el vacío y comenzamos a desesperarnos.

“¿Qué hacer con nuestras vidas?”, pregunta la niña 6, yo soy el niño 4 y le contesto.

“Parece que no podemos hacer nada”.

“¿Nada?. ¿Te parece? ¿Eso es vivir?”, reclama muy enojado el niño 5.

“Vivir en la Nada”, dice resignada la niña 9.

“Pero hay que hacer algo”, sostiene con fuerza el niño 7.

“Veamos –reflexiona el niño 8–, ¿no se les ocurre que el primer hombre se encontró en una situación parecida a la nuestra?

Habitaba la Nada, ¿y qué hizo?”.

El niño 10, haciendo alarde de su natural sapiencia dijo:

“Creó y destruyó lo creado. Se dedico a crear y a destruir”.

“¿Propones que nos dediquemos a crear y destruir?”, lo increpó al niño 10 el niño 5

“¿Qué otra cosa podemos hacer?”, contestó abriendo los brazos, resignado el niño 10.

“Bueno, basta de palabras inútiles, juguemos a crear y destruir”, propuso la niña 9.

“Juguemos, juguemos”, repetimos todos.

“¿Cómo comenzará el juego?”, pregunté yo, el niño 4.

“Por supuesto que creando”, respondió muy convencido el niño 7.

“¿Y qué vamos a crear?”, preguntó algo dubitativa la niña 6.

“Tenemos la posibilidad de crear cualquier cosa porque estamos en la Nada, y como no hay nada cualquier cosa que creemos ya es algo”, afirmó sabiamente el niño 10.

“Bueno, creo que es conveniente antes de hacer nada recurrir a los antecedentes que nos ofrece el remoto pasado y saber qué crearon los hombres cuando se encontraron en la Nada”, habló sensatamente el niño 7.

“Es muy fácil responder a tu inquietud –expresó con tono erudito la niña 9– los hombres, desde el primero hasta el último se dedican a crear diseños de mundos a los que materializan

como civilizaciones, y después de crearlas las habitan, y después de habitarlas las destruyen, y así por los siglos de los siglos, Amén”.

“Entonces vamos a crear la civilización de los niños”, dijo el niño 10 con la seguridad de quien da por concluido un debate.

“Tenemos una gran responsabilidad porque es el mundo que vamos a habitar y que habitarán nuestros hijos”, sentenció el niño 7 con una voz profunda que tenía la intención de darle seriedad a lo que afirmaba.

“Ojalá sea un mundo muy hermoso”, comentó tal vez algo frívolamente la niña 6 pero dando a entender con los movimientos de sus brazos que estaba imaginando sus formas y colores.

“Lamentablemente, después tendremos que destruirlo”, se lamentó el niño 5.

“Un momento, ¿se preguntaron qué es crear?”, intervine yo, el niño 4, abriendo una discusión que parecía cerrada.

Los niños 5, 6 y 7 hicieron un gesto de fastidio por la reapertura del debate, pero mi pregunta, que apenas fue formulada parecía que tenía una recepción tan insignificante que iba a disolverse en la nada del planeta de la Nada, fue realimentada en su interés por el niño 10.

“Interesante reflexión la del niño 4 porque todos creemos que crear es crear algo.

En todas las experiencias que vivimos en estos meses de gestación conocimos todas las creaciones del hombre, tal como lo señaló la niña 9, y por supuesto sus consiguientes destrucciones.

¿Qué podemos crear? Consideremos seriamente que no hay nada para crear”.

“¿Entonces cuál es nuestra función dentro del juego y cuál es el juego que vamos a jugar si no podemos crear?”, puso el dedo en la llaga la niña 9.

“En menudo embrollo nos hemos metido”, dijo alarmado el niño 5.

“El problema no nos resulta simple porque con tantas palabras lo complicamos”.

Estas fueron las sensatas palabras del niño 10 a las que siguieron las del niño 7 que le replicaron

“¿Acaso las palabras que dices que complican no son necesarias para jugar este juego que estamos jugando?”.

“Jugamos a preguntar acerca de la creación.

Pero, ¿tiene sentido la pregunta?”, reflexionó el niño 8.

“Usemos el sentido común –volvió a intervenir el niño 10, procurando tranquilizar a los otros niños que estaban muy inquietos– y desde el sentido común podemos observar que la creación empezó”.

“¿Cómo es eso?”, preguntó porque no entendía nada según lo señaló con un amplio gesto de asombro el niño 8.

“Fíjense donde estábamos al comienzo de todo esto”.

Ninguno de los niños entendió lo que quería decir el niño 10, por eso el niño 8 preguntó:

“¿Dónde estábamos?”.

“Estábamos en el espacio de la Nada donde no hay nada.

Bien, desde ese momento hasta este hemos recorrido un espacio-tiempo y en ese espacio-tiempo han ocurrido cosas en el campo de la Nada, por lo tanto ya tenemos algo”.

La niña 9 asiente y dice:

“Lo más importante es que acabo de darme cuenta que la mente no funciona en el espacio de la Nada, ahí se queda paralizada, es como si su naturaleza perteneciese a otro plano”.

El niño 5 aprueba a la niña 9 y tomándose la barbilla con un gesto de inteligencia pronuncia su dictamen.

“Los he estado escuchando atentamente y no me caben dudas que lo que dicen es cierto, esto es que la mente se dispara ante una situación de vacío.

Desde que empezamos a plantearnos el problema de la Nada mi mente, como la de todos ustedes, permanentemente se disparaba, llenándose de ideas, conceptos, reflexiones, preguntas”.

“Es cierto, en ningún momento pudimos permanecer en el campo de la Nada”, reflexionó el niño 7, comprendiendo que precisamente al reflexionar salía de la Nada.

“Hay dos actitudes a tomar, el recogimiento o la expansión”, argumentó la niña 6.

El niño 10 aprobó con admiración lo que dijo la niña 6 y le dio la palabra al niño 7 que ejerció su derecho de opinión.

“Veamos el recogimiento, ¿de qué vale el recogimiento si debemos nacer en el mundo para actuar? Recogerse o actuar, esa es la opción y es evidente que debemos volcarnos a la acción”.

A esta altura se produjo un silencio inquietante que interrumpió la niña 9 dirigiéndose al niño 7.

“¿Sabes dónde está el error en tu análisis? Precisamente en que es un análisis y por lo tanto estableces las opciones como contradictorias. Planteas ¿recogerse o actuar? Ahora pregunto, ¿podemos actuar desde el recogimiento?”.

La niña 6 abrió los ojos en señal de haber comprendido y muy calmadamente tomó la palabra.

“Si ustedes me permiten, lo que expresó la niña 9 al romper la contradicción es lo correcto.

¿Por qué sostengo esto? Simplemente la contradicción opera en el plano binario, o lo uno o lo otro, pero no se olviden que en nuestra conexión con El Padre salimos de la horizontalidad de la dualidad y entramos en la dimensión vertical de la Unidad.

¿Qué significa lo que digo? Que mientras nuestra alma permanece en el recogimiento del Padre en la inacción de la eternidad, nuestros vehículos de manifestación, mente y cuerpo, estarán en la Tierra haciendo.

Actuarán como comerciantes, empleados públicos, artistas, docentes o cualquier personaje que podamos imaginarnos, pero estos personajes serán para que nos reconozcan, porque nosotros no nos identificaremos con ellos, ya que seremos canales anónimos por donde El Padre transmitirá su Energía al mundo a través del recogimiento de nuestra alma”.

“¿Quieres decir que en el recogimiento del alma podemos recepcionar la Energía del Padre, canalizarla y distribuirla en el planeta de forma anónima, sin necesidad de ser predicadores, teólogos, sacerdotes de ninguna Iglesia, sino personajes comunes que se ocupan de las cuestiones comunes de las que se ocupa todo el mundo, esto por supuesto, para la mirada de los demonios que entonces no nos molestarán pero no para la mirada del Padre para quienes seremos instrumentos de su Plan?”, preguntó largamente, pero la pregunta era solo una convencida afirmación, la niña 9.

“Exactamente es eso lo que quise decir.

¿Están todos de acuerdo?”, buscó consenso la niña 6.

Por supuesto todos aprobamos con un gesto.

¿Quién podría disentir?

Emergiendo de la Nada, ¿de qué otro lado podría emerger si estábamos en el planeta de la Nada?, se presentó el maestro Yukteswar.

“¿Dónde realmente estamos, maestro?, pregunté yo, el niño 7.

“Sí maestro –agregó la niña 6– esto es muy diferente a todo lo conocido”.

“Es desconcertante”, dijo sin mayor originalidad el niño 5.

El maestro respondió a nuestras inquietudes diciéndonos que le hablaría a la intuición y no a la mente para explicar lo que a la mente le resultaría inexplicable, pero que la intuición comprendería, por supuesto si la manteníamos atenta y despierta.

“Están en la Nada, la Nada que lo contiene todo.

Atiendan bien esto, el sentido de la existencia de cualquier espacio es para contener algo, por lo tanto los espacios adaptan su dimensión de acuerdo a lo que van a contener.

Entonces la Nada, como la representación universal de lo espacial, puede amoldarse a todo lo contenible.

Figúrense un traje mágico que le queda bien a todas las personas porque tiene la capacidad de tomar la forma de cualquier cuerpo, bueno, eso es la Nada.

Tratando de precisar la cuestión, este todo del que hablo son la totalidad de los contenidos de la mente, y la Nada se va ciñendo a la necesidad de estos.

Dicho de otro modo, la Nada es el espacio donde se manifiesta la experiencia de la mente.

¿Es posible pensar la Nada? Lo que podemos hacer es acercarla a la intuición, tratando de imaginar un vacío que se ajusta a cualquier proyección, es un espacio ideal para volcar los contenidos de la mente.

¿Y qué pasa cuando los contenidos de la mente o los pensamientos están encerrados en la Nada?

Permanecen paralizados, por eso, como ustedes mismos comprobaron, cuando los pensamientos quieren proyectarse salen disparados de la Nada para ingresar al plano de manifestación binaria.

Pero cuando quedan detenidos la intuición puede explorar y concientizar cada uno de ellos, verificando, a veces con gran sorpresa, su irrealidad o inexistencia, concluyendo entonces que todos son nada en la Nada”.

“¿Tiene la guía de algún maestro este planeta de la Nada?”, preguntó la niña 9.

“Son tres los maestros que lo guían, la Conciencia, la Sabiduría y la Fe”, respondió el maestro Yuktswar.

“¿Puedes decirnos algo de estos maestros?”, quiso saber el niño 4.

“Por supuesto”, afirmó el maestro Yuktswar, y haciendo un gesto le dio paso a los tres maestros que son maestras.

La Conciencia empezó a hablar.

“Sin mí la Sabiduría y la Fe no existen.

Por lo tanto en esta experiencia lo fundamental es hacer consciente lo inconsciente”.

Manifestadas la Sabiduría y la Fe, la primera nos siguió hablando.

“A través de la Conciencia se abren las puertas del conocimiento, y de ahí podrán establecer el vínculo conmigo”.

Concluyó la Fe:

“Mi energía no es de este plano pero me manifiesto en él porque soy el puente en el proceso de concientización”.

Las tres maestras hicieron una reverencia y se retiraron, pero lo hicieron a nuestro interior.

Esta es la Gracia que El Padre nos otorgó en el planeta de la Nada

“¿Qué te preocupa niña 9?”, me preguntó el maestro Yukteswar.

“Maestro, en todos estos meses de gestación le hablamos a los lectores de los demonios, los ángeles, los planos más allá de la Tierra, la historia, el desierto, el mensaje evangélico, y de otras cosas más, todas, supongo, comprensibles para quien esté interesado en un camino interior. ¿Pero hablarles de la Nada? ¿Puede haber alguna claridad en esto o la confusión los va a llevar a abandonar la lectura y perder lo poco o mucho que pudieron haber asimilado de la experiencia?”.

“Niña, tu preocupación es si el texto acerca de la Nada es claro, ¿pero claro para quién? No existe un lector universal y tienes que convenir conmigo que la claridad tiene distintas graduaciones.

Debes aceptar que lo que está claro para uno puede no estarlo para otro, pero esos son los claroscuros de la claridad.

El que ve la claridad está en condiciones de asimilarla.

El que no la ve tanto, trata de hacer un esfuerzo para poder ver más claro.

Y en el que no la puede ver y hace fe de su ignorancia, comienza con el primer paso del esfuerzo para que algún día pueda llegar a ver claro.

¿Está claro?”.



“Maestro, ¿qué es lo que hace que la Nada se determine como algo, y que ese algo o muchos algo, lo percibamos como la realidad?”.

La niña 9 fue la que disparó la pregunta y en el silencio que transcurrió entre la pregunta y la respuesta del maestro Yukteswar todos los niños nos mantuvimos expectantes.

“Forma y contenido”, dijo el maestro y esperó unos instantes para que asimilásemos estas palabras antes de continuar.

“¿Qué es la forma? La estructura de la conciencia que se vincula con el plano binario.

¿En esta relación cómo opera el plano binario? Opera como el escenario de las proyecciones de la mente que junto con el cuerpo configuran eso que llamamos estructura de la conciencia.

¿Cuál es el efecto de las proyecciones? Las materializaciones que comprenden imágenes, deseos, vibraciones emocionales, conceptos y hasta objetos concretos como zapatos, trenes o computadoras, en resumen, el conjunto de estas materializaciones es lo que se nombra como mundo.

Es así que esta estructura a través de sus proyecciones es la creadora de ese mundo. A este proceso lo llamamos determinación de la Nada.

Traten de intuir, la estructura proyecta y el plano receptiona la proyección, y en su matriz va produciendo el mundo. Digo produciendo porque el mundo es una producción ininterrumpida y cambiante, dado que su escenario es la temporalidad.

La estructura de la conciencia, mente y cuerpo, tienen como vehículo los sentidos y sus órganos, que la ligan al mundo, esto es a su propia creación.

Hasta acá la descripción de cómo se constituye el mundo, vamos a ver ahora el juego que lo hace funcionar.

La conciencia que actuó a través de esa estructura, queda hipnotizada por las materializaciones. Por efecto de la binariedad del plano no las puede ver como materializaciones de la misma conciencia al tener velado su origen en el inconsciente, sino que se le extrañan en el afuera y solo puede percibir las como la otredad o mundo externo.

Entonces ocurre un fenómeno muy particular, la conciencia reconoce el mundo vibratoria-mente porque al ser producto de sus proyecciones, es ella misma afuera, y por lo tanto surge el deseo incontenible de poseer el mundo porque es volver a apropiarse de esa parte perdida en la exterioridad. Ha surgido el apego, pero a su vez el objeto deseado se polariza por la ley del plano en la dolorosa vibración del sufrimiento, generando el rechazo.

Este y solo este es el juego del mundo, y este juego es el que va determinando la Nada.

Les debo otra respuesta, ya que hablé de forma y contenido. ¿De dónde provienen los contenidos que la estructura de la conciencia canalizó y proyectó?

Su origen es el inconsciente, pero de esto hablaremos luego, primero vamos a ver como de-estructurar esa estructura que enajena en el apego y el rechazo.

Los invito a realizar una experiencia muy particular, van a ir a un rincón de la Nada, porque aunque parezca increíble la nada también tiene rincones, donde quedó registrada a experiencia de un maestro, cuando hace mucho pero mucho tiempo tuvo que pasar por esta dimensión del proceso.

Activaré este registro y escucharán su voz relatando la experiencia.

Luego ustedes, en forma individual, repetirán cada paso de la misma.

Ahora cierran los ojos y en la meditación serán transportados a ese rincón de la Nada”.

Cerramos los ojos y en la meditación somos transportados a ese rincón de la Nada donde hace mucho pero mucho tiempo terrestre un maestro dejó registrada su experiencia.

Ahora escuchamos la primera etapa del proceso que luego nosotros repetiremos.

## **PRIMERA ETAPA**

### **LA MOVILIZACIÓN DEL CORAZÓN**



La meditación me transportó al planeta de la Nada, la primera sensación es un vacío insostenible que de pronto se convierte en una energía que va girando como un trompo, instalándose en el centro de ese movimiento vertiginoso en una pequeña dosis la Energía del Padre.

Esta mezcla provoca un estallido de donde se desprenden increíbles y desconocidas oscuridades.

La espiral del torbellino es muy fuerte, comenzando la Energía a revertir hacia adentro, sintiendo que no tiene tiempo ni espacio, fluyendo libremente.

Todos los sellos que mantenían cerrados el corazón, se van aflojando.

Ya están flojos, perdieron su rigidez.

El corazón despierta, más que despertar, vuelve a tomar contacto con la dimensión del Ser.

Comienza a ascender muy lentamente y en su ascenso convierte cada átomo de su energía, reintegrándola a su esencia real.

El corazón llega a la mente, limpiándola, purificándola.

Luego desciende y en ese descenso ingresa a las arterias, circula a través de la sangre, penetra en los chakras.

Todo vuelve a ser uno y en esta unidad se va quemando todo el polvo que lo cubría.

El corazón ahora, desde otro estado, comanda el proceso.

Escucho la Voz del Padre que me dice:

“Hace mucho tiempo la energía concentrada en el cuerpo del hombre, que es el asiento de la conexión con mi Ser, fue obturada por millones de pactos”.

Después de decir estas palabras El Padre, desde el chakra de la coronilla, ingresa una luz muy fuerte que llega hasta el corazón.

Esta energía va quitando una a una las piedras que lo cubren, lo que le permite expandirse con la fuerza de un Sol.

El corazón estalla en una energía rosa y a medida que se eleva me dice.

“El Único Amor verdadero es el Amor del Padre, es el Amor a trascender este plano.

El amor terrenal es el que debes trabajar para desapegarte”.

En este instante ningún sentimiento me ata a la Tierra y el corazón vuelve a hablarme.

“Cuando se trasciende la experiencia en la Tierra solo queda la unión con El Padre”.

Ahora comprendo que el corazón es el que reconoce y no la mente.

Veo que el corazón va hacia el alma para despertarla y ayudarla a unirse superando su estado de fragmentación.

El corazón toma diferentes formas, ocupando todos los rincones del cuerpo.

Aparecen unos ángeles enviados por El Padre y penetran en el agujero negro que todavía ofrece el corazón. Los ángeles van saliendo con unas enormes cargas, y estas cargas son los corazones de piedra de todas las vidas anteriores.

El peso de estos demonios es lo que pesa en la balanza de Yama, el dios de la muerte.

El milagro se produce.

Los ángeles regresan al corazón por un canal claro y van sacando cubos de energía clara que son los anteriores corazones transmutados.

Los corazones y cuerpos del pasado se reúnen con mi corazón actual, que ingresa en las purificaciones del agua y del fuego.

Se va produciendo la conexión vertical con El Padre.

El demonio personal ha quedado afuera.

El corazón se ha transformado en un generador que posee canales a través de los cuáles es conducida su energía.

Rodeando este generador hay un anillo finísimo constituido por un hilo de oro que permite la expansión de la energía en todas las direcciones.

La energía del corazón llega hasta una esfera cubierta por pequeñísimos espejos y reflejada por estos se proyecta hacia el espacio infinito.

Todo el cuerpo vibra en el corazón, y el corazón vibrando se sumerge conmigo en el mar de la purificación y allí devana la mente entregándole todos sus contenidos al Padre.

Este devanar la mente, que es cortar de raíz sin dejar ninguna semilla que pueda dar comienzo a un nuevo resurgir de los contenidos, va precedido de un ritual.

En un recipiente de cristal coloco la mente devanada, dejándola expuesta al Sol Naciente.

Luego tengo que regresar silenciosamente a buscar el corazón pero como esto va a ser dificultoso con una pequeña oración le pido ayuda al Padre

“Señor, déjame entrar en mi corazón”.

Así, por Gracia del Padre, en un absoluto silencio, experimento un éxtasis como nunca antes había experimentado.

Una gran Luz se desprende del corazón con el propósito de iluminar todas las experiencias vividas durante innumerables existencias.

Salgo del mar de la purificación con mi mente en la mano derecha y mi corazón en la mano izquierda.

Arrojo la mente al mar y me dejo guiar por el corazón, y éste me va llevando a un espacio de intensa luminosidad que va alumbrando el camino de quienes serán mis discípulos, para que también ellos pueda elevarse al silencio del Padre

Siento una fuerte opresión en mi corazón, el dolor es muy agudo, soy el niño 4 y trato de sobreponerme a este dolor, pero es tan intenso que lo único que puedo hacer es aceptarlo.

Al ceder la resistencia, el dolor se va aflojando y entonces empieza a cambiar mi relación con el corazón.

¿En qué consiste este cambio? En que la mente ha quedado bloqueada y es el corazón quien tiene registro del mundo.

El corazón liberado de la esclavitud de la mente, que es la que lo oprímía y le producía la dolorosa opresión, ahora se puede proyectar al mundo en una vibración de amor.



Yo, el maestro Yogananda, voy a relatar la experiencia del niño 5 porque éste no puede hacerlo, ya que está sin conocimiento en la sala de guardia de un hospital y los médicos le están haciendo masajes torácicos para reactivarle el corazón.

Al comprobar que los masajes resultan insuficientes los galenos recurren a un electroshock, y tres veces tratan de reanimarlo con los golpes eléctricos, pero el corazón sigue inerte.

Cuando parece que toda esperanza ha sido perdida, el maestro Yuktswar se presenta en la sala de guardia y le dice al niño 5.

“El registro de tu corazón está en el campo de la Nada, proyéctalo ahí”.

Al hacerlo, el niño 5 siente un gran regocijo y con su propia energía reactiva el corazón, que ahora empieza a latir en forma distinta.

¿Qué ha ocurrido? La energía que el niño 5 le ha proyectado al corazón tiene su fuente en la Energía del Padre y ésta con su inconmensurable Amor lo ha despertado en su plenitud.

El niño 5 se levanta muy contento de la camilla, saluda a los sorprendidos médicos, agradeciéndoles su buena intención, y se retira acompañado con el maestro Yuktswar.

La niña 6 no tiene corazón, y al advertirlo deambula por el mundo buscando alguno de esos centros que reciben corazones para ser trasplantados, en la posibilidad de que la puedan proveer de uno.

Sin embargo la respuesta es siempre negativa, hombres muy serios, simulando estar compungidos le dicen que hay pocos corazones disponibles y la demanda es muy grande.

Y así, una y otra vez escucha lo mismo.

Ya desesperada se entrega al desaliento y bañada de lágrimas se sumerge en un sueño muy profundo, y en ese sueño ve que en el espacio vacío que debía ocupar su inexistente corazón, se encuentra una pequeña luz.

Al principio esta luz es muy débil, pero a medida que registra su existencia va tomando fuerza y radiación.

Entonces el hueco de la caja torácica comienza a llenarse de una energía muy fuerte y va apareciendo el esbozo de un corazón que poco a poco, a medida que se va intensificando la Energía del Padre que se manifestó en esa Luz, va tomando forma definitiva.

Una gran alegría comienza a emanar de ese corazón y es de tanta magnitud que la niña 6 al despertar lo único que desea es compartir con otros corazones el milagro de su propio corazón.

El niño 7 está paseando despreocupadamente por un parque cuando ocurre una explosión nuclear que le desintegra el cuerpo.

Quien era el niño 7 ahora son pequeñísimas partículas, pero su mente ha quedado intacta y a partir de ella pretende reconstruirse.

Pero pronto se da cuenta que esto es imposible pues las partículas son infinitas y no hay modo de recomponerlas.

En medio de su confusión algo le llama la atención, una partícula que reconoce como de su corazón está brillando con luz propia y al pensarla con su mente, que es lo único que permanece intacto, experimenta que de ella emana una energía muy especial.

La mente comprende que esta partícula corresponde al corazón y observa que va presurosa a reencontrarse con las otras partículas hermanas.

Con mucha paciencia las va reuniendo a todas, hasta que se va armando un pequeño corazón.

¡Qué dicha!

¡Qué alegría de vivir!

¡Qué sensación de agradecimiento!

Y las partículas se siguen uniendo hasta completar el corazón del niño 7.

Del corazón emana una gran energía de amor que le hace olvidar al niño 7 que le falta su cuerpo, pero es tan feliz que hace caso omiso de este pequeño detalle.

Y así permanece, sin cuerpo pero con su inmenso y brillante corazón.

Soy el maestro Yogananda, quien relató la experiencia del niño 7.

Soy el niño 8 y tengo en mis manos dos corazones, uno mental y otro emocional.

“¡Qué gran problema!”, me digo, “esto es anormal”, me repito, y ante mi desconcierto invoco la presencia de Jesús.

“Señor, los dos corazones compiten por el dominio de mi cuerpo y por esta lucha vivo en permanentes conflictos”.

Jesús me mira sonriente y me dice:

“No te preocupes, has recibido un don de la naturaleza, cuando todos tienen un corazón, tu has recibido dos.

Bien, vamos a acallar el conflicto dándole a cada uno tareas específicas”.

El maestro entonces le ordena al corazón emocional que su función será estar permanentemente atento a la Energía del Padre.

Deberá acumularla y recepcionarla para luego transmitirla al corazón mental.

Y al corazón mental le dice:

“Tu tarea será recepcionar esta Energía para llevarla a todos los hombres bajo el envoltorio de las sutiles ideas que volcarás en el mundo”.

Le agradezco a Jesús e inmediatamente los dos corazones se ponen a trabajar en una armónica fraternidad.

Tengo un gran corazón, lleno de júbilo y amor por los demás, es paciente y comprensivo..., ¿pero quieren que les diga la verdad?, siento que esto no es suficiente, que algo más le hace falta a este gran corazón.

Los tres maestros se presentan para ayudarme.

Yogananda me dice:

“El problema de tu corazón es que está encerrado y a pesar de todo lo que siente no lo puede transmitir.

Te daré el don de la vista para que puedas ver el sufrimiento de los otros corazones y llegar hasta ellos”.

Yuktswar me dice:

“Yo te daré el don del oído para que puedas escuchar a aquel que se lamenta y acercarte para aliviarlo de su dolor”.

Jesús me dice:

“Yo te daré el don de la palabra para que a través de ella puedas confortar a los que sufren”.

Así, muy feliz, recibí las tres Gracias, agradecí a los maestros, me despedí de cada uno con un beso y un abrazo, y estoy dispuesta a recorrer el mundo llevando a cada alma el consuelo que necesita.

Lo veo al niño 10, soy el maestro Yogananda, montado en un corcel y ataviado como un caballero medieval, portando una lanza en su brazo derecho.

Inicia la carrera y entre los orificios de su yelmo mira fijamente a un dragón con quien tendrá que enfrentarse.

Ya está muy cerca y a punto de atravesarlo con su lanza, cuando el dragón alzando vuelo, esquiva el golpe.

Pero el dragón tiene un grave problema y es que está sujeto por una cadena de unos metros de largo a un árbol, lo que hace su vuelo muy corto y cae otra vez a tierra.

El niño 10, alentado por la fracasada tentativa del dragón, emprende una nueva embestida, y esta vez atraviesa su cuerpo con la lanza, hiriéndolo de muerte.

Salta de su caballo y corre para extraerle el corazón antes que el dragón muera, pero cuando le está extirpando con una daga el corazón al dragón, siente un dolor muy agudo en su propio corazón.

El dragón lo increpa duramente.

“Eres un estúpido, ¿no te has dado cuenta que tu corazón y el mío son uno solo y cuando lo extraigas de mi cuerpo y yo muera, tú también morirás?”.

El niño 10 estalla en una carcajada incrédula y burlándose de las palabras del dragón sigue con su tarea, tratando de extraerle el corazón, pero mientras lo va logrando un horrible cansancio se apodera de él, y exhausto cae al suelo, y sobre su cuerpo se deposita el corazón agonizante del dragón.

La voz del corazón del dragón le habla al niño 10 que está seminconsciente.

“Despierta, déjame entrar porque yo soy tu.

Has conquistado la bestia que hay en ti y me has liberado, liberándote tu también”.

El niño 10 despierta y comprende, dejando que el corazón del dragón se una con el suyo, lo que aprovecha El Padre para insuflarle a ambos una dosis de su Energía.

La experiencia era desconcertante para el niño 10, no la podía entender pero no le importaba no entenderla, porque solo sentía que el amor que fluía en su corazón embargaba todo, viviendo una inmensa dicha que poco a poco se iba extendiendo no solo sobre la colina donde había luchado con el dragón, sino a todo el mundo.

## **SEGUNDA ETAPA**

**SOBRE TODA FORMA DE APEGO AL PLANO**





El plano se me presenta como una placa de acero flexible que soporta siete niveles de vibración, desde el más denso al más sutil.

Reboto en la placa y alcanzo el segundo nivel pero al volver a caer en el primero y verme reflejado en el brillo del acero experimento una sensación de espanto, y ese mismo espanto es el que me da más fuerza, e impulsado en el nuevo rebote llego al nivel cuarto.

En este nivel, con una perspectiva más amplia, la visión de los contenidos proyectados se hace más fuerte y terrible.

Vuelvo a caer con una carga de angustia muy grande, pero ahora el rebote es más intenso, por lo tanto el ascenso más rápido.

Al cruzar el cuarto nivel e ingresar en los otros tres, un alivio muy grande me invade, pero sorpresivamente en el séptimo pierdo la cabeza.

Ahora tres ángeles vienen a buscarme y me cubren con un manto de luz que ocupa el lugar donde estaba mi cabeza.

Mi corazón asciende hasta un planeta donde me espera el maestro que ha guiado mi experiencia.

Desde allí miro la Tierra, que no es otra cosa que un infierno embarullado por los demonios.

Mi cuerpo se vuelve muy sutil, y así voy ascendiendo a otro plano..., a otro... y a otro... hasta que llego a la mansión de los Rishis que me reciben con gran alegría.

Solo pasa un instante cuando un Rishi me dice:

“Si te quedas mucho tiempo aquí te vas a desintegrar.

Cuando logres la disciplina para poder permanecer en este espacio podrás regresar, y entonces te daremos el conocimiento del cuerpo que se hace santo.

Te vamos a esperar”.

Llega un Rishi con un cuenco que contiene un brebaje y me muestra las energías del mago que llega a santo y me advierte:

“Yo no tengo discípulos indisciplinados, por eso mi desafío será incorporarte a la disciplina.

Ahora te tienes que ir, la enseñanza que te dejo para meditar es que no te apegues al plano aunque tengas que estar vibrando en él”.

Me alejo de la mansión de los Rishis, y voy descendiendo por los mismos planos que atravesé en mi ascenso hasta llegar al astral de la Tierra.

Allí siento el apego dominando en todos los chakras menos en el corazón, pero es un corazón solitario lastimado por la oscuridad que lo rodea.

Siento la energía densa, pesada y angustiante, proviniendo este estado de los pies aferrándose al suelo como queriendo apoderarse de ese pedazo de tierra.

Estoy por vomitar cuando aparece mi maestro y me transmite la calma del Padre.

Esta calma es un rayo de luz que limpia esa sensación de malestar producida por el apego.

La gran trampa es alimentar el permanecer.

La luz muestra aquello que es auténtico y en consecuencia real.

Veo el mundo al que estoy apegado pero al no proyectar emociones sobre él, comprendo su irrealidad y puedo soltarlo.

Aparece la palabra “devolución”.

¿Qué significa?

“Devolución” es no quedarse en ningún lado, no aferrarse a nada, absolutamente a nada.

Recién ahí es cuando se produce el despertar del alma.

Ahora veo telones.

En el primero se representan imágenes de violencia

Cae.

El segundo es el religioso.

Cae.

El tercero es el intelectual.

Cae.

El cuarto, el familiar.

Cae.

El quinto, las pasiones.

Cae.

El sexto, las riquezas.

Cae.

El séptimo no es un telón sino un espejo.

La Voz del Padre me da las instrucciones.

“Ahora tienes que elegir la forma en que el espejo desaparezca. Una opción que puedes pensar es romperlo, la otra que puede ocurrírsete es cerrar los ojos, pero ninguna es la correcta”.

Le pido ayuda porque no puedo dejar de ver mi imagen que se refleja en el espejo como real, aunque sé que no es más que producto de una proyección.

Ante mi desesperación El Padre me calma.

“Lo que crees ver no es más que una imagen transmitida por los demonios, no la dramáticas”.

Me doy cuenta de la irrealidad de las apariencias, y ni bien se produce esta toma de conciencia la imagen reflejada en el espejo desaparece.

Pero la historia no ha terminado porque tengo que recorrer una multitud de otros personajes.

Nuevamente escucho la Voz del Padre:

“Elige a cualquiera que es exactamente lo mismo.

Ellos están destinados a desintegrarse porque la única energía que permanece es la energía del alma”.

“No te olvides –me digo a mi mismo– que el apego es una distorsión de la energía, y la energía distorsionada lleva inevitablemente al error”.

Reconozco que no pertenezco a este plano como tampoco pertenecieron Adán y Eva.

Este plano es solo un paso en el reconocimiento del alma.

La única forma de desapegarse es saber que no somos de aquí.

Al ir imponiéndose el desapego el plano se va haciendo menos denso al perder fuerza su magnetismo.

Comprendo la Verdad más allá del cielo estrellado.

El más fuerte apego que tiene el niño 4 es por su imagen, y en su narcisismo queda encantado cuando la ve reflejada en un espejo.

Es así que recorriendo los caminos del mundo llega a una habitación poblada de espejos y no puede resistirse a la tentación de entrar en la misma.

Se está regodeando frente a los espejos cuando comprende que cayó en una trampa, pues la puerta de la habitación se cierra herméticamente y ésta con los espejos comienza a girar y detenerse.

Al girar su imagen es una sola pero al detenerse se multiplica en los espejos.

Soy María, su convocante, y observo que el niño 4 se desespera ante este juego enloquecedor.

Ante su pedido de ayuda aparecen los tres maestros formando un círculo a su alrededor.

Yuktswar le dice:

“No te asustes, en este juego de giros y detenciones, repite ante tu imagen:

*Yo no soy tú.*

*Yo soy Yuktswar.*

El niño 4 así lo hace y es la imagen de Yuktswar la que se refleja en los espejos.

“Estoy extasiado ante tu imagen maestro”, dice con sus palabras de reverencia al sentirse identificado con tan venerable figura.

El mismo y mágico juego lo repite con Yogananda y Jesús.

“¿Quién le hubiese dicho a él, el niño 4, que se vería representado en las tres imágenes de los maestros?”, se dice a sí mismo con una satisfacción como la que nunca había experimentado.

Vuelve a mirarse en los espejos y ve las imágenes de los tres maestros que son él.

“¿Estaré a punto de liberarme?”, se pregunta casi convencido que está a pocos centímetros de la liberación.

Sin embargo la ilusión dura muy poco, porque de pronto, ante las risas divertidas de los maestros, sus imágenes estallan junto con los vidrios de los espejos.

El niño 4 mira horrorizado la Nada que está ante sus ojos.

“¿Se ha roto la fascinación por las imágenes?”, le pregunta socarronamente Yuktswar.

“Tu no eres ni nuestras imágenes ni la tuya”, agrega Yogananda.

“¿Sabes ahora quién eres?”, lo interroga Jesús.

“Yo soy mi alma” contesta el niño 4.

El niño 5 camina por las vías del tren.

¡Qué extraño que un niño que recién se está gestando se dedique a caminar por las vías de un tren! Soy Vanina, su convocante, y el niño 5 me explicó que una seductora voz en su mente le dijo que siguiese ese rumbo porque ese era el camino del mundo y que al final encontraría la plenitud de la vida.

El niño 5 canta alegremente mientras camina en busca de la plenitud de la vida, hasta que inesperadamente, azorado, sin poder creerlo, ve que las vías se van separando, y se separan cada vez más.

“¿Entonces el mundo tiene más de un camino?”, se pregunta desesperado. “¿Por dónde seguir?”, se sigue preguntando mientras las vías, ya en forma evidente, se separan y tratan cada una de seducirlo para que la siga.

“¿A la derecha o a la izquierda?”, trata de decidirse mientras duda su mente atormentada.

Comprende que lo único que puede hacer es pedir auxilio y como siempre que un niño está en apuros, aparece el maestro Yukteswar.

“Maestro, ¿cuál es el camino de la felicidad, el de la izquierda o el de la derecha?”.

“Niño 5 eres un tonto, ningún camino en el mundo te lleva a la felicidad, solo existe en tu mente y por el apego que sientes por lo que imaginas como mundo y como felicidad, le diste realidad al apego, al camino, y a la felicidad en el mundo.

La única vía que estás siguiendo niño 5 es la del sufrimiento producido por el deseo de un mundo inexistente que te dé la felicidad.

Solo tienes que saltar y ese mundo, que en la esperanza que te promete tanto sufrimiento te provoca, desaparecerá de tu mente”.

Y este relato termina cuando el niño saltó del planeta de la Nada y tuvo la convicción de la ilusión que vivió que le hacía imaginar un apego, un camino y un mundo feliz.

Soy Mariana, su convocante, y observo que la niña 6 está contando monedas de oro apiladas en pequeñas pilas en el interior de un cofre de madera. La tarea es sumamente dificultosa por lo incómoda, pero ¿por qué la niña 6 no saca afuera las monedas y las cuenta sobre la mesa? El maestro Yukteswar que está a su lado se lo explica.

“Niña 6 tu mayor apego es la avaricia, tienes miedo de mostrar las monedas y que los demás las vean y las deseen y te las puedan robar. Este es un problema que tienes que resolver.

La solución extrema consiste en tomar el cofre, llevarlo hasta una alcantarilla y dejar caer las monedas en la misma, y con cada moneda que se vaya se irá yendo un sentimiento de apego.

Luego, quema el cofre y en sus llamas entrega el último registro”.

¡Con cuánto dolor sacrificó la niña 6 sus monedas de oro! Pero luego supo la felicidad del desapego porque en éste pudo conectarse con la Energía del Padre.

El niño 7 está en un banquete saboreando exquisitos manjares. Como dice el refrán, no se priva de nada.

Está llegando al hartazgo, su estómago está repleto, pero sigue tentado por la gula y no puede parar de comer.

Los mozos traen una gran torta que depositan en la gran mesa y asombrado el niño 7 ve salir del interior de la torta una señorita.

“¿Quién eres?”, le pregunta sin poder creer lo que está viendo.

La señorita con toda naturalidad le dice:

“Soy la Madre Divina y vengo a castigarte por tu terrible glotonería”.

La increíble ingesta sumada al susto de las palabras que escuchó le producen una terrible descompostura.

La Madre Divina lo toma en sus brazos, lo recuesta en su pecho y le da suaves masajes en el estómago para aliviar el dolor, y el niño 7, como era de esperar termina vomitando, ahuyentando a los otros comensales que huyen despavoridos.

Una vez repuesto, la Madre Divina le pasa por sus ojos todos los manjares del banquete, y vuelve a caer en el incontrolable deseo de la gula.

Entonces la Madre Divina le hace tomar conciencia que por el pequeño placer obtenido debió pagar con un profundo dolor.

“¿Quieres volver a repetir la experiencia?”, le pregunta.

Por supuesto ante la evidencia del sufrimiento el niño 7 dice que no.

“Si estás de acuerdo –le dice la Madre Divina– vamos a hacer un ejercicio, y este consiste en que a cada plato que te presente deberás decir conscientemente:

*No deseo más, estoy satisfecho.*

Todos los manjares fueron pasando ante los ojos del niño 7, pero gracias al ejercicio no sintió deseos de comer nada.

“¿Comprendes? –le dice la Madre Divina– utiliza este ejercicio para controlar cualquier deseo y te evitarás los permanentes sufrimientos que te ofrece la vida tras la máscara del placer”.

Luciana y Harry, convocantes del niño 7, tuvimos a cargo este relato.



Arriba del carro de Krishna, imponente y vestido de guerrero, el niño 8 participa de muchas batallas.

De todas sale triunfante y es vitoreado como un héroe.

“Te veo satisfecho”, le dice Krishna, a lo que el niño 8 se ríe henchido de satisfacción.

“Voy a dejarte por un tiempo, otros asuntos me reclaman”, le avisa el maestro, pero al niño 8, glorioso e invencible general, ¿qué podía importarle la ausencia del conductor del carro?

Mientras el guerrero festeja sus triunfos en medio de vino, manjares, mujeres, y la admiración de sus súbditos, otra historia se está tejiendo en la oscuridad.

Envidiosos oficiales a su mando, quienes alimentan el rencor de no haber sido reconocidos en sus méritos, deciden un complot para derrocarlo.

El niño 8, algo mareado por las copas, acompañado de un asistente se retira del festín, cuando en la noche oscura se produce la emboscada.

El gran general, humillado y vencido por los traidores, acaricia las cadenas que lo tienen sujeto a su celda.

“¿Qué era su fuerza sino debilidad escondida?”, masculla en su dolor.

Y en este dolor que aumenta en cada amanecer solitario, el niño 8 reflexiona la injusticia del mundo.

Hasta que una noche, las puertas de la celda se abren y entre la sorpresa y el regocijo mira la figura de Krishna que viene a rescatarlo.

Después de liberarlo de sus cadenas, el maestro lo saca de la celda y lo sube a su carro.

“Iremos a un bosque secreto”, son las únicas palabras del maestro.

En el centro del bosque hay un claro donde se detiene el carro.

Descienden y se sientan en el suelo.

“Fija tu mente en las glorias obtenidas y luego llévala a las pérdidas que sufriste”.

Pasa un tiempo y Krishna vuelve a hablar.

“¿Dónde está la diferencia?”.

El niño 8 queda mudo porque no sabe qué responder.

Krishna rompe su silencio.

“Ya no hay batallas,  
ya no hay triunfos,  
ya no hay derrotas.

Estamos en un tranquilo bosque donde nada de eso existe.

Ahora puedes darte cuenta de la ilusión del apego a la gloria que siempre trae aparejado el rechazo a la derrota.

¿Dónde están la gloria y la derrota en este momento?.

Solo en tu mente que registra el pasado de esas experiencias.

Así funciona el apego y el rechazo que te atan al sufrimiento del presente a través del registro del pasado”.

El niño lo entendió y le dio las gracias.

Soy Esteban, el convocante del niño 8, y yo también quedé impactado por la enseñanza de Krishna.

La niña 9 está festejando conmigo, Martín, su convocante, un gran éxito literario.

Escribió siete libros y todos resultaron *best-sellers*.

Extasiada, mira los miles de volúmenes que descansan en el depósito de esa editorial que la tiene como una niña mimada, listos a ser distribuidos.

“Fama y dinero”, exclama la niña mirando los libros.

Pero instantes después todo parece esfumarse en el fuego que ha tomado el depósito.

Incendio, bomberos y cenizas, precisamente cenizas es lo que ha quedado de la producción de la gran escritora.

La niña 9 llora desconsolada cuando se le acerca el jefe de bomberos, y al mirarlo no puede contener su asombro, porque no es nada más ni nada menos que el maestro Yukteswar.

El maestro, quitándose el casco y dejando la manguera en el suelo, con la dureza que tienen los jefes de bomberos sobre todo si son maestros espirituales, le dice:

“¿Dónde quedó tu fama?

¿Y el poder que te llegaría con el dinero?

Más que esfumarse, nada de esto nunca estuvo.

¿Pero qué es lo que quedó de lo que nunca llegó a ser?

El poder de la creación que está en tu mente.

Podrán nuevamente editar tus libros, y tú fantasear con la fama y el dinero.

¿Piensas hacerlo niña 9, y exponerte nuevamente a la decepción y al sufrimiento?

Seguramente no volverá a ser el fuego que reduzca a cenizas tu esperanza de fama y dinero.

Hay tantas cosas en la vida que la pueden reducir a cenizas.

Y aún si lograses fama y dinero, ¿de qué le servirían a tu alma?

No te apegues a estas ilusiones, no especules con ese fabuloso futuro que ansiabas, no permitas que los demonios te encadenen a ese inexistente poder, eleva tu mente, tu corazón y tu alma al Padre y estará todo cumplido”.

“¿Sabes Leticia?, no voy a jugar, no voy a experimentar.

El registro del apego que vi en los otros niños me hizo comprender que solo sirve para arrastrarte al sufrimiento”.

Así me habló mi convocado, el niño 10.

## **TERCERA ETAPA**

### **LA DESINTEGRACIÓN DE LA RELACIÓN CON LOS SENTIDOS**



Mis sentidos están muy fuertes, muy desarrollados, me cuesta eliminarlos y le pido ayuda a mi maestro. Este me recomienda que comience por los más débiles.

Elijo el oído, que sin dificultades se disuelve.

Luego el olfato, que tampoco me presenta problemas.

Los más resistentes son la vista y el tacto, y preocupado por disolverlos, el gusto se disuelve solo.

Como dije la vista y el tacto son los más difíciles de disolver por lo que interviene mi maestro para ayudarme.

Una luz muy intensa quema el sentido de la vista. Con la mano trato de protegerme los ojos y al tocar el fuego de la disolución, queda disuelto el tacto.

Ya no hay más sentidos, se produce el vacío y este vacío va imantando la intuición que como un guinche me va sacando muy lentamente del plano y ahí se convierte en conciencia, y la conciencia en sentido y en objetivo.

Pero esta experiencia no es la definitiva y al descender del plano debo refugiarme en el corazón porque los sentidos vuelven a atacar.

El corazón anula los sentidos aunque me doy cuenta que es una solución momentánea, es como refugiarme bajo el techo para protegerme de la lluvia... pero sigue lloviendo.

La solución, la única solución es que gobierne el corazón, para vencer los sentidos, y si gobierna el corazón se abre el camino de la fe absoluta.

El corazón liberado no reconoce los sentidos, por eso no puede ser afectado por estos.

Y cuando el corazón toma el mando, todo es muy vasto, la experiencia es muy grande, es un estado de la conciencia más allá de la conciencia.

“Los sentidos son cadenas que te atan a la apariencia”, me dice mi maestro.

“¿Por qué tanta confusión y dificultad para que aflore el corazón?”, le pregunto.

“En el corazón habitan ritos primitivos, fuego negro, invocaciones de vidas anteriores, vidas en las que viviste el engaño de creer en el mundo sensorio, en el juego de imágenes que ocultan la verdad”, me contesta mi maestro, y me pide que abandone la proyección.

Al no haber proyección desaparece la imagen y lo que queda es un demonio operando.

“¿Viste al que gobierna tu vida?” Ahora conecta tu corazón con la voz interna y desconéctalo de las otras voces que el demonio te está enviando”, me guía mi maestro.

Y del corazón estallan oscuridades ancestrales.

Después adviene la luz, a la que sobreviene un ruido infernal.

Luego el silencio que llena la voz de mi maestro.

“Cortar los sentidos con el mundo es dejar de creer que los sentidos revelan la realidad.

Recién empezarás a ver cuando no mires con los ojos sino con el corazón liberado de la oscuridad”.



Todo parecía fácil, increíblemente fácil, no tenía más que disolver unos cuantos hilos sensoriales que me ataban al mundo... y ya estaba.

Con toda confianza me senté a meditar, soy el niño 4, y ... ¡qué chasco!, mis ojos atónitos vieron una densa red compacta, y yo atrapado en la red como nunca imaginé que podía estar atrapado en nada.

El bloqueo era total y no podía evitar estar más atrapado por la desesperación que por esa red densa y compacta.

Sentí una enorme necesidad de mover las manos y los pies, ¿para qué quería moverlos? ¿para correr?, ¿correr adónde?, buena pregunta con una respuesta terrible: quería correr a la nada para hacer real lo que no existe.

Apelé al poco sentido común que aún podía quedarme y tratando de aquietarme, pero no era mi día de suerte, porque de la red se desprendían promesas de inenarrables placeres imposibles de resistir.

La red en la que estaba atrapado tenía el poder de penetrar en mis ojos y mostrarme sus seductoras formas y colores, y sentí que mi mente temblaba embriagada con fragancias y tersuras demoníacas, y cuando estaba por desmoronarme en el abismo, la voz de Jesús vino en mi auxilio.

“Cierra los ojos y repliega los sentidos en el corazón”, me dijo el maestro.

Cerré los ojos y replegué los sentidos en el corazón y entonces la oscura red se fue aflojando, sus hilos se deshilaron y percibí como el olfato se iba diluyendo, no tenía imágenes en los ojos, los oídos estaban deshabitados, la piel había girado hacia adentro, el gusto estaba ausente.

“No entiendo, maestro, ¿qué me está pasando?”, le dije perplejo a Jesús.

“La red estaba conformada por los infinitos hilos del deseo que tus sentidos proyectaban queriendo poseer las imágenes que danzaban en tu mente.

Al replegar tus sentidos en el corazón cortaste el canal que te unía a las fantasías mentales que tus deseos deseaban, y así la red comenzó a deshacerse.

Ahora voy a terminar mi trabajo”.

Jesús portando una antorcha quemó los debilitados hilos de la red, hasta que disolvió las cenizas con un suave soplido.

“Este polvo que observas disolverse en el planeta de la Nada era el mundo que te tenía atrapado en su interminable sufrimiento”.

¿Por qué los sentidos me atormentan?, le pregunto al maestro Yukteswar.

“No te confundas niño 5, los sentidos no pueden atormentarte.

¿Cómo pueden atormentarte esos vehículos del Padre que le permiten al alma aprender su destino eterno mientras permanece en la Tierra?

¿Cómo puede atormentarte contemplar el cielo estrellado en la noche del Padre?

¿Cómo puede atormentarte la fragancia del atardecer en la montaña?

¿Cómo pueden atormentarte los sonidos de los insectos en la madrugada, o escuchar una sinfonía de Bach?

¿Cómo puede atormentarte tocar la tierra húmeda y disfrutar esa sensación que te une a la maravillosa Creación?

¿Cómo puede atormentarte el gustar las fresas en el silencio del campo?

No niño 5, lo que te atormenta es la promesa que le hacen los demonios a los sentidos del lujurioso gozo de devorar al mundo”.

Bailo, giro dando vueltas y vueltas con mi tutú y mis zapatillas de bailarina, y mi rostro, al que están atentos cientos de rostros, y mi sonrisa secreta en el placer de ser observada y admirada.

Y siento una voz que a mi lado me dice:

¿Qué haces, niña 6?

Y alzo los ojos veo que esa voz toma la imagen de Jesús y siento la diferencia de ser observada por los ojos del maestro, que son los de mi alma, a los ojos de los demonios que brotando de la oscuridad de la sala me proyectan su odio, su envidia, su lujuria.

Ahora sé que Jesús está dentro de mi corazón y no me está mirando porque es parte de mí.

“Comprende esto niña 6 –me enseña el maestro– lo que se ve con los ojos se pierde en la inexistencia del mundo, pero la visión interna solo puede ver al Padre”.

Y al escuchar las palabras de Jesús, mi danza se despliega en la inmovilidad, porque estoy danzando únicamente para El Padre.

“Maestro, ¿por qué el gozo, el gozo como exaltación de los sentidos, me arrastra después al sufrimiento?”, le pregunté yo, el niño 7 al maestro Yukteswar.

“La razón es simple, ese gozo como exaltación de los sentidos se experimenta siempre a través de la densidad.

¿Cómo es esto? Es una consecuencia del accionar de la densidad como manifestación de la energía demoníaca. Esta se ofrece seductoramente para que la poseas y cuando crees poseerla ya estás en la trampa, ya que es ella la que te termina poseyendo.

Es el viejo y repetido cuento del cazador cazado.

Por eso, lleva tus sentidos a lo sutil, allí experimentarás el gozo de la contemplación, que es el gozo del corazón que despertará al alma y te llevará al Padre”.

Estoy en un bar y observo las sombras zigzagueantes de prostitutas y *dealers*.  
 Tal vez esté en Nueva York, quizás este bar esté en Manhattan.  
 Miro al hombre que está a mi lado y comprendo que busca placeres moderados.  
 ¿Por qué no placeres insignificantes?  
 Sentir el sabor de un whisky barato.  
 Aspirar uno o dos gramos de cocaína.  
 Escuchar un saxo que emite un jazz somnoliento.  
 Tocar algún cuerpo gastado.  
 Mirar esas luces turbias que se derraman por ese bar que tal vez esté en Nueva York, quizás en Manhattan.  
 ¿Y si el bar estuviese en otro lugar del planeta?  
 ¿En Sydney, en Berlín, en ciudad de México?  
 Sería indiferente porque a este hombre que está en la mesa de al lado le puede sentar bien Óregon o Tegucigalpa.  
 ¿Qué importancia puede tener donde está si solo está huyendo?  
 ¿Y de qué huye?  
 Huye del dolor del día,  
 de una esposa extraña,  
 de unos hijos extraños,  
 de un trabajo extraño,  
 de unos amigos extraños,  
 de una soledad extraña,  
 del extrañamiento de su alma,  
 y llega a este bar que tal vez se encuentre en Nueva York, en Manhattan, o en un suburbio de Varsovia, o del Gran Buenos Aires, y este bar es lo menos extraño de su vida, lo más familiar, un infierno casi inocente con dolores que se exhiben sin pudor, no como los dolores vergonzantes de los hombres y mujeres triunfantes que emergen de las páginas de las revistas de espectáculos, finanzas, política y deportes.

Soy el niño 8 y Jesús está a mi lado en ese bar de cualquier rincón del planeta.

“¿Ves ese hombre que en este instante quiere olvidar su nombre y su vida?”, me pregunta el maestro.

“Míralo bien, niño 8, y si de tu corazón nace la compasión ya estás preparado para la misión que te encomendó El Padre en la Tierra”.

Cuando salimos a la calle de esa ciudad que podría ser cualquier ciudad de mundo, Jesús me dice:

“¿Advertiste que en el bar, en la mesa que estaba a nuestro lado, se encontraba El Padre?”.

La niña 9 y el niño 10 observamos el fluir de los sentidos. Sorprendidos, comprobamos un movimiento de ida y vuelta, son como tentáculos que se apropian de una energía densa y en su regreso la van distribuyendo por los chakras.

“¿Se dan cuenta como opera el mecanismo que pusieron en funcionamiento los demonios?”, preguntó Jesús, sabiendo que habíamos comprendido, por eso siguió explicando.

“La organización de los sentidos que planificó El Padre era para que ese mismo movimiento operase en forma vertical. Los sentidos debían elevarse hacia la Energía Divina y esta retornaría a los chakras para purificarlos.

Sin embargo, por el sistema de pactos que ustedes ya conocen, los demonios con la simple estrategia de ocupar el movimiento sensorial dominaron las almas y se apropiaron del mundo.

Creo que a esta altura las palabras sobran.

Niños ya saben cuál será su tarea en la Tierra.



## **CUARTA ETAPA**

### **DISOLVER LOS EFECTOS DE LA RAZÓN**



Voy viajando en una tortuga que se mueve como una tortuga, insoportablemente lenta, y mientras viajo leo en un papiro que me entregó mi maestro, los efectos de la razón.

Como la tortuga tiene hambre me arranca de las manos el papiro que estoy leyendo y sin ninguna consideración se lo come.

Entre la indignación y la resignación le digo a la tortuga:

“¿Te das cuenta tortuga que te has comido el sentido de mi viaje?”.

Después me lamento ante mi maestro.

“He perdido el sentido de la razón”.

Con gran regocijo mi maestro me contesta.

“Excelente, porque ahora buscarás desandar el camino para recuperarlo.

¿Y sabes una cosa? Eso es imposible”.

“¿Por qué maestro me hiciste viajar en una tortuga?”.

“El camino de la razón es la velocidad, y cuando ese camino se vuelve lento y desesperante puedes comprender su sin sentido”.

Estoy pensando en lo que me dijo mi maestro acerca de la imposibilidad de desandar el camino de la razón y como la desesperante lentitud es el camino para comprender el sin sentido, cuando la tortuga se detiene.

“¿Qué te pasa tortuga que te has detenido?”, la reprendo molesto.

“¿No te das cuenta que están frente a un pantano? Desmonta de la tortuga, y toma estos zancos”, me dice mi maestro, alcanzándome unos enormes zancos.

Los zancos son largos y el pantano profundo.

El pantano es la razón y los zancos los pilares que me permiten vadearlo sin introducirme en él.

Pero el pantano-razón es atrapante y mis zancos no son muy firmes.

El final predecible, un resbalón y al pantano.

Creo que es el final porque me estoy hundiendo en la razón y es imposible que pueda salir por mis propios medios.

“Estoy condenado a cadena perpetua en la cárcel de la razón”, es mi último pensamiento antes que los demonios cierran con siete llaves mi celda, cuando veo que un carro volador viene en mi ayuda.

Una escalerilla desciende del carro volador y aún confundido por lo que está ocurriendo, una fuerza milagrosa desprende mi cuerpo del pantano y voy subiendo.

En el carro volador me encuentro con mi maestro que ha venido a rescatarme y me recibe arrojándome un balde con agua y un potente limpiador, para después frotarme con un cepillo de cerda..., dado mi estado no podía hacer otra cosa.

Cuando ya estoy presentable, con una linterna ilumina el pantano para mostrarme como trabaja la razón.

La luz de la linterna va atravesando una caverna protegida por plantas oscuras hasta llegar al fondo de los pensamientos.

Observo que cada pensamiento es como una tormenta eléctrica que no va a ningún lado, algo sin sentido.

A medida que la luz de la linterna los envuelve, los fluidos de los pensamientos se aquietan, transformándose en un inmenso mar brillante.

“Donde estaban los pensamientos ahora se encuentra la Energía del Padre”, me dice mi maestro.

“¿Qué debo hacer, maestro?”.

“Recibe y transmite esta Energía y así se irá transformando todo el entorno”.

El maestro me devuelve el papiro que se había comido la tortuga y lo leo atentamente.

Después de leer el texto el maestro me hace tender en una camilla y me extrae el cerebro. Con mucha delicadeza saca del entramado neuronal todo lo inútil y lo vuelve a poner en su lugar.

“Esta historia no cierra”, digo yo, el niño 4.

“¿Qué es lo que no cierra, niño 4?”, me interroga el maestro Yuktswar.

La que interviene es la niña 9.

“Seguí atentamente el relato, me entusiasmé con la tortuga y el pantano y todavía estoy pensando sus reales significados, pero aquí falta algo”.

“Sí maestro, falta algo”, insistió el niño 7.

“Lo que falta es lo que decía el papiro que se comió la tortuga”, apunta el niño 10.

“Estoy intrigadísima”, dice la niña 6.

“Y yo lo mismo”, confiesa el niño 5.

“Esperen niños –interviene el niño 8– acá tengo el papiro”.

“¿Cómo lo obtuviste?”, pregunto yo, el niño 4, pegando un salto de incredulidad.

“Se lo pedí a la tortuga y como las tortugas son muy gentiles, y esta tortuga también lo es, me lo entregó”.

“Bueno, ya que lo tienes a mano, ¿podrías leerlo?”, me dice Yuktswar.

“Por supuesto maestro”, pero el niño 8 no lo lee sino que lo fija en un árbol para que todos los niños podamos leerlo.

El papiro dice:

- *No hay razón para servir al Padre, solo devoción.*
- *Clava la lanza de la razón en la tierra de Padre.*
- *La razón es el arma que utilizan los demonios para explicar y justificar el sin sentido.*
- *La única verdad es la entrega al Padre, pero ten cuidado, las elucubraciones de la razón buscarán impedírtelo usando todos sus artilugios.*
- *Pon la razón en un cuenco y una vez controlada arrójase la al Padre y verás que se transforma en un ave que se pierde en el infinito.*
- *Si estás en el mundo tendrás que actuar el discurso de la razón pero no creas en él, como un actor, solamente debes interpretarlo pero no te olvides nunca que es solo una interpretación.*

Cuando terminamos la lectura, como todavía estamos demasiado enredados en la razón, el maestro Yukteswar nos dice:

“La intuición es la que debe guiarlos, ella los llevará a la compasión que está más allá de la razón”.

“¿Pero hay alguna razón para la razón?”, pregunta sutilmente la niña 9.

“La única razón es conocer al Padre.

Lo único razonable es conocer la disciplina.

No se necesita el razonamiento para obtener la conexión”, le contesta, también sutilmente, el maestro.

## **QUINTA ETAPA**

**LA CESACIÓN DE LOS CONFLICTOS**

**ORIGINADOS POR LA DUALIDAD**





Dos montañas separadas por una profunda garganta dividen mi destino.

Comienzo a ascender por la garganta con mucho peligro y pocos elementos.

El miedo me invade y le pido al Padre.

“Señor, ayúdame a recorrer este camino”.

El Padre me contesta.

“Debes hacerlo por ti mismo”.

Entonces venciendo el miedo, con fe, tenacidad y un gran esfuerzo voy ascendiendo sin pensar en el peligro ni en el tiempo, hasta que de pronto me encuentro con mi maestro.

“Te traje hasta aquí, a este lugar un poco más seguro de la garganta para hablarte de la dualidad”, me dice ante mi mirada colmada de asombro y fatiga.

“¿Por qué debo recibir esta enseñanza de la dualidad?”, le pregunto.

“La dualidad es el conocimiento del plano, de sus leyes, es necesario que conozcas todo esto para saber donde te encuentras”.

“¿Y una vez que lo entendí qué hago?”.

“Tienes que habitar la dualidad pero eso no significa que debes comprometerte con ella.

El hombre que habita la dualidad sin saber que la habita está hundido en los conflictos porque lucha por resolver cada conflicto que se presenta sin comprender que cada conflicto resuelto es el nacimiento de un nuevo conflicto.

El hombre sabio sabe que debe sacar su mente de la dualidad aunque su cuerpo siga en el mundo porque sin dualidad no hay conflicto.

Y como ese hombre es sabio no duda que la única forma de abandonar la dualidad es fundirse en El Padre, ingresar en la Unidad”.

Las últimas palabras de mi maestro tienen como música de fondo una risa potente y alegre, es la risa de Krishna que se acerca con un arco y una flecha, apunta a un tronco y lo parte en dos. Lo levanta y mostrándome las dos partes iguales me dice:

“La risa tiene el poder del desapego, porque cuando te ríes del mundo es porque no esperas nada de él, y entonces puedes ver la dualidad como un todo.

No busques atrapar, ríe y suelta, pero solo puedes hacer esto cuando tienes la capacidad de discernir que nada puede ser atrapado.

El atrapar no es tu realidad.

El cazador no es tu esencia.

La clave de la actitud es:

Desapegarte, observar y reírte, pero reírte con ganas”.

Krishna vuelve a reírse y su risa quema el efecto de la dualidad.

Ahora sé, porque yo también me río que el conflicto cesa cuando no hay deseo.

Veo que todo es Uno y una energía dorada se funde en mi corazón y purifica todas las vidas pasadas en la Tierra y otras vidas más allá de la Tierra.

Cuando la niña 9 carraspeó la voz, se colocó simbólicamente los anteojos, y digo simbólicamente porque no tenía intención de leer nada, en ese preciso instante me invadió el pavor.

“Es totalmente injusto haber llegado al planeta de la Nada para tener que escuchar la erudición incomprensible de la niña 9”, me quejé en silencio yo, el niño 4.

“¡Qué tonta soy!”, exclamó la niña 9.

“Sorprendente pero maravilloso –me susurró el niño 5– tuvo que llegar al planeta de la Nada después de seis meses de gestación para darse cuenta que era una tonta”.

“No te entusiasmes que después del postre vienen los discursos”, le contesté porque conocía el paño, esto es a la niña 9.

Y efectivamente tuve razón, ya que la niña 9, después de decir ¡qué tonta soy! Siguió diciendo:

“¿Cómo ha sido posible que no advirtiese después de tantos días y tantas noches de filosofía que todo discurso es conflicto, conflicto circular y sin salida?”.

Todos callamos para ver cómo continuaba.

“Mi ceguera se debió seguramente a la fuerte influencia que tuve de Hegel, a quien odié enamorada de mi amigo Kierkegaard, pero metida en el juego de la dualidad también amé y me fasciné en su pensamiento”.

“No entiendo por qué hablas de tu ceguera”, interrumpió el niño 8.

“Por haber caído en la trampa de la razón, haber creído que la razón tenía una salida, un escape, una síntesis superadora de conflicto”.

“En la misma trampa cayó ingenuamente Marx”, aportó el niño 7.

“Una trampa peligrosísima que no solo se limitó a un juego mental sino que encarnó en Lenin, Stalin y compañía”, añadió el niño 10.

“Creo que estamos equivocándonos si le echamos la culpa de los desatinos de la humanidad a unos cuantos pensadores. ¿Acaso no vimos en nuestro tercer mes de gestación que siempre la razón creía que avanzaba a una instancia superior? ¿No fue ese el juego que propuso nuestro amigo el demonio Juan?”, habló el niño 8.

“Es cierto –reflexionó la niña 6– todos los hombres caídos siempre creyeron de alguna forma, que razonando iban a salir de la caída”.

“Así es, pero solo era posible la superación trasponiendo el conflicto externo, porque la razón avanza en oposiciones, y esto lo llevaron todos los hombres de todos los tiempos al plano de la historia, aún en los pueblos que no tenían conciencia de la historia tal como la entendió Europa”, argumentó la niña 9.

“Obviamente la historia es la historia del conflicto”, intervino el niño 5.

“Un conflicto que tiene una salida ilusoria porque no tiene salida, ya que esta es la ley del plano binario, un péndulo que va y viene, creyendo que está subiendo”, dije yo, el niño 4, totalmente arrepentido de lo que había opinado de la niña 9, pero todavía no estoy suficientemente evolucionado como para ir a pedirle perdón, tal vez en los próximos meses de gestación, cuando este más maduro, pueda hacerlo.

De todos modos estoy contento porque me doy cuenta que ya empiezo a entender algo de lo que la niña 9 dice.

Pero mis malos pensamientos no iban a ser gratuitos porque cuando el maestro Yukteswar, que hasta entonces había permanecido en silencio, se decidió a hablar me puso a mi como ejemplo del uso de la razón.

Rojo de vergüenza lo escuché decir:

“Veamos un ejemplo del uso de la razón, el niño 4 cuando empezó esta experiencia y se puso a pensar inevitablemente pensó contra alguien, la niña 9 en este caso.

Pero todos ustedes –dijo dirigiéndose al resto de los niños– hicieron lo mismo cada vez que hablaron y lo siguen haciendo ahora cuando están pensando contra el niño 4.

Con cierta lucidez se dieron cuenta que pensar es pensar en oposición, siempre contra alguien o contra algo, pero con cierta ceguera no advirtieron que ustedes, creyendo estar más allá de la razón, repetían su juego. Hablar es juzgar y se pasaron todo el tiempo juzgando a Stalin, a Juan.

Siguieron jugando a las leyes del plano del plano binario, y niños les recuerdo, porque parece que todavía en este sexto mes de gestación y en el planeta de la Nada del que se están escapando todo el tiempo con un discurso, no lo comprendieron, pero la verdad está en el silencio donde nace la intuición y no en el discurso donde juega su guerra la razón”.

“Maestro, perdona, pero ¿tu no estás pronunciando un discurso?”, dijo tímidamente la niña 6.

“No niña, estás confundiendo mis palabras, que más allá de la forma lógica o argumental con que se arman en el plano para poder ser entendidas, no nacen de la mente sino de la Energía del Padre y no tienen por finalidad oponer argumentos contra argumentos sino ayudar al despertar de sus almas.

Cuando hablen niños, o cuando escuchen hablar a otros, no queden pegados a las palabras sino busquen detectar cuál es la energía que da origen a las mismas.

Para eso deben tener en cuenta que solo hay dos energías manifiestas en el plano binario: la del Padre y la del Gran Demonio.

Nada más”.



## **SEXTA ETAPA**

### **MOVIMIENTO HACIA EL ESPÍRITU POR LA VÍA DEL CORAZÓN**





La luz del cenital muestra un quirófano donde tres ángeles, que van a cumplir las funciones de cirujano, anestesista e instrumentista, me van a operar.

El cirujano me abre el pecho y extrae mi corazón, y entonces me dejo llevar por un torbellino que tritura las oscuridades que el corazón traía de incalculables vidas.

Al disolverse el torbellino me elevo de tal modo que mi corazón físico se superpone a mi corazón astral.

El corazón, o los dos corazones, más allá de las pasiones, irradian una profunda compasión.

Mi maestro, que está presenciando la operación, me dice:

“Si te vas a apegar a algo, apégate a las almas atrapadas en el mundo  
Ayúdalas a liberarse.

Escucha esta enseñanza: la energía del corazón opera como una cadena expansiva, la energía del discernimiento puede bloquearse pero la del corazón no, porque puede llegar a cualquier lado.

No te olvides que mi corazón es tu corazón.

La experiencia del amor desapegado es la de ambos corazones.

Conoces mi corazón, que es el corazón del Padre, de tu Padre que es mi Padre, hermano mío”.

El maestro me toca la frente y despierta el ojo interior que iluminado ve y comprende, y la comprensión se refleja en el corazón.

Va apareciendo un camino lleno de deseos, pero el ojo que ve, recuerda en su visión un recuerdo que se remonta a todas las vidas vividas en la Tierra, y recuerda las venenosas serpientes escondidas atrás de los deseos, pero no se detiene y sigue el camino iluminando el corazón.

El ojo ve y recuerda.

El corazón es la fe, la certeza, la conversión.

La operación ha concluido.

Ahora, en la habitación, después de la operación que en realidad fue una transmutación, me vivo en la esencia, y esa esencia me dice:

“Más allá de los demonios está el alma.

En el corazón se vive la experiencia, el conocimiento acompaña, pero el piloto es el corazón que sigue el sendero marcado por El Padre.

Solo la mente es libre cuando se encuentra con el corazón.

El corazón pasa por muchas experiencias en la Tierra pero está más allá de la Tierra.

Te encuentras al borde de un gran abismo que debes saltar, hazlo sin dudar para permanecer allí para siempre”.

La voz de la esencia calló, y en su silencio un rayo luminoso atraviesa mi corazón en una velocidad que carece de movimiento.

Mi corazón en llamas se eleva como un ángel, y sorprendido le pregunto a mi esencia porque mi corazón vuela si no tiene alas.

“Mira por dentro”, me dice mi esencia.

Al mirar en el interior de mi corazón veo una paloma que aletea.

“¡Es el Espíritu Santo!”, exclamo conmovido.

“No te quedes con la imagen , es tu alma”, me dice mi esencia.

Soy el niño 7 y todos los niños subimos a una nave espacial para ir a la nube de la Nada.

La nave despegó y ya estamos en la nube de la Nada donde no hay nada de nada.

El maestro Yukteswar, que nos acompañó en este viaje a la nube de la Nada, nos hace sentar y nos pide que cada uno haga un viaje interno.

Soy el niño 4 y me veo ante un muro impenetrable. Acongojado creo que mi viaje a la nube de la Nada ha fracasado, pero escucho la voz del maestro que me dice:

“Ante cada cosa que sientas como dificultad no te detengas, traspásala.

La dificultad no es más que un engaño”.

Traspasé el muro sin dificultad y me fundí en la Luz.

Voy a alta velocidad en una moto, soy el niño 5, y decidí hacer este viaje en moto para llegar más rápido, pero el maestro me saca de la ilusión.

“Todo elemento externo que te prometa llegar más rápido es engañador.

La única manera de llegar rápido es la quietud.

El único camino para llegar al corazón es el Amor”.

Me fundí en la Luz.

Soy la niña 6 y observo que la luz donde se funde cada niño es el pétalo de una flor cuyo centro es El Padre.

Estoy pintando soles y al fundirme en esos soles paso a ser un pétalo de esa flor luminosa.

Hago cálculos, juego a las matemáticas, pero el maestro me reprende.

“Niño 7, sabes muy bien que eso no te va a llevar a nada”.

“Sí maestro, eso ya lo aprendí, estaba solamente jugando”.

“El juego no es inocente, siempre es una distracción que te desvía del camino”.

“Perdón maestro”, le digo y me siento a meditar hasta transformarme en otro pétalo de la flor.

De mi corazón emerge una luz muy intensa y automáticamente me convierto en parte de la flor. Soy el niño 8.

Estoy contemplando una gran luz que inunda mi corazón y mi mente, pero la voz de mi maestro me saca del regocijo.

“Hija, puede haber mucha luz pero si no está acompañada por la intención de la liberación, la fusión no se produce”.

Las palabras del maestro activan mi intención y me transformo en otro pétalo de la flor.

El maestro Yukteswar, desde el centro de la flor donde está unido con El Padre, le explica a los lectores de este relato.

“Cada niño pasó por difíciles experiencias que son todas las experiencias posibles que se pueden pasar en el plano. Basta una única y una última experiencia, como la del muro del niño 4 o la de la moto del niño 5 para comprender y llegar a la luz.

El niño 10 juega en los pétalos pero no pierde el objetivo, y termina transformándose en un pétalo luminoso.

Pudo comprender lo que es pasar sin quedar fascinado y cautivo.

La niña 9 creía que había llegado cuando aún tenía que saltar.

El niño 8, que ya había superado la duda, se transformó inmediatamente en luz, lo mismo la niña 6, que tuvo la visión de la flor del Padre donde cada uno de ellos debía convertirse en un pétalo.

El niño 7 estaba distraído pero pronto recuperó la conciencia y llegó a la luz.

Bueno, más allá de las anécdotas, ahora todos están en El Padre”.

## **SÉPTIMA Y ÚLTIMA ETAPA**

### **EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA**



La experiencia ha concluido y voy abandonando el planeta de la Nada para dirigirme a mi planeta personal, donde recibiré el dictamen.

Cuando ya estoy instalado en mi planeta personal mi maestro me evalúa.

“Has aprobado tu experiencia en el planeta de la Nada, reconozco que no fue fácil pero tu conexión permanente con El Padre te permitió salir airoso.

Pudiste limpiar la visión y los recuerdos, ahora puedes ver y recordar.

Sin embargo aún te falta terminar tu recorrido para reencontrarte definitivamente con El Padre.

Todavía debes superar tus limitaciones, y para hacerlo debes comprender que eres tú quien establece tu propio límite.

Compenéstrate con lo que vives en tu interior y que sientes como real.

Déjalo aflorar.

Permanece en conexión con esa vivencia para que se pueda completar la experiencia.

Esa vivencia es la que te impulsa a salir de límite pero la respuesta está en ti.

Ten en cuenta que todo lo que te distrae de la conexión debe ser dejado de lado.

Aunque no te parezca, estás muy cerca del objetivo y la fe es el soporte del camino.

Hijo, los maestros que te asistimos en el camino, te recibimos con infinita Gracia, te velamos y cuidamos de tu alma.

Diste vueltas en el infierno hasta que hallaste el camino de regreso

En ti está El Padre”.

Maestros de todo el universo acompañan al maestro Yukteswar cuando este pronuncia la evaluación.

Soy la niña 6 y todos estamos expectantes por escuchar las palabras del maestro.

El maestro dice:

“Todos lograron superar la prueba y llegar a la meta, por supuesto cada uno con sus dificultades propias.

Sin embargo ninguno se asustó, y si se asustó superó el susto, ante la experiencia en el planeta de la Nada.

El haber estado unidos los ayudó a aprender del otro, ahora estarán más alertas a lo largo de la experiencia que tendrán que realizar en el Tierra.

Recuerden todo lo que han vivido, pero fundamentalmente no se dejen engañar.

Sus almas ya son una con El Padre.

Vivan la experiencia en la Tierra en forma desapegada, ya saben como hacerlo.

Una última cosa, no se pongan tan contentos porque esta experiencia debe continuar.



“Maestro, la experiencia que vivimos está más allá de las palabras, comprendimos esa relación entre la estructura mental sensorial de la conciencia, su apego al plano binario, al que desde su vibración vive como real, la ilusión de todo eso y el modo de liberación a través de la Gracia del Padre. Pero aún falta algo...”, dijo el niño 10, soy el niño 8, dirigiéndose al maestro Yuktswar.

“Tienes razón –respondió el maestro– todavía tenemos que abordar los contenidos inconscientes que conforman el personaje.

Al mencionar primero los contenidos y después al personaje, es porque estoy dando un orden de prioridad. ¿Qué quiero decir con esto? Los contenidos configuran la energía que transitan vida tras vida, mientras que el personaje no es más que una máscara engañosa que como un actor se presenta en cada vida para ofrecer su representación, pero como todo personaje teatral se muestra a sí mismo pero nada nos dice de los contenidos del hombre que cumple la función de actor.

Por eso para entender esta cuestión debemos olvidarnos de la máscara e ir a los contenidos que la constituyen.

¿Cómo se constituye el personaje? Con las energías que contuvieron los personajes de vidas anteriores que yacen en el inconsciente y que alquímicamente, según el programa kármico, formará la matriz que dará lugar al nuevo ego, esto es la energía que manejará a la máscara personaje que lo encubrirá.

Es así que las energías que están latentes en el inconsciente, se combinan y transmutan en el proceso alquímico, para dar lugar al nuevo nacimiento.

Cada alma, que en la mayoría de los hombres está fragmentada, congelada y sin percepción de sí misma, envuelta en la demoníaca energía egoica producto de la alquimia negra, está esperando el programado momento de nacer.

Es como si en una estación terminal todos los pasajeros estuviesen esperando ser trasladados a un destino.

Hay viajes cortos, a los cuales acuden la mayoría, y hay viajes largos a lugares muy especiales para los cuales los preparativos del vehículo deben ser realizados con mucho cuidado y extremada precaución. Las coordenadas del viaje, su tiempo y destino deben ser establecidas con absoluta precisión.

En el caso de los viajeros importantes, esto es los personajes que tienen un destino especial, las energías que los van a componer deben esperar el momento preciso de comenzar el viaje.

Todo está hecho a medida, las energías de antiguas experiencias configuran el ego que va a nacer, hasta que este, elaborado en el gabinete de los demonios alquimistas, adquiere su punto exacto, revistiéndoselo entonces del personaje adecuado.

El conjunto está hecho y el personaje dominado por las energías inconscientes, sale al mundo a cumplir su destino.

Para liberar este conjuro consecuencia de innumerables pactos, tienen que producirse aditamentos de conciencia.

¿A qué apunto con esto? Al surgimiento de espacios de reflexión que observen la actuación. El personaje de ciego se transforma en observador y ahí es donde empieza a actuar la alquimia purificadora.

Los contenidos energéticos configuradores del ego, que son el desdoblamiento del demonio personal, permanecen en el personaje pues no pueden salir para que ingresen otros, sino que el personaje es el campo donde se producirá la experiencia de purificación.

Para que la alquimia del Padre se produzca es necesario que por lo menos un átomo del alma haya despertado e ingrese al personaje. Entonces la confluencia de energías, como ya lo han visto y experimentado en el quinto mes de gestación, empezará a producir el proceso transmutador.

Para que les quede más claro lo que les estoy explicando vamos a convocar a siete personajes especiales, y podrán observar como se fueron amalgamando esas energías que le dieron vida”.

“¿Por qué estos personajes que serán convocados se consideran especiales?”, preguntó el niño 5.

“Por la enorme influencia que tienen en el ámbito en que operan. Recuerden que un gran personaje es producto de un gran pacto, o mejor de muchos grandes pactos, pero el pacto fundamental es convenir con los demonios la transmutación de las energías para producir el personaje especial.

Es un trabajo del que se encarga un selecto equipo de demonios alquimistas, pero el precio es muy alto. ¿Y en qué consiste este precio? En la entrega masiva de almas. ¿Cómo ocurre esto? La alquimia ha dotado al personaje el poder de la imantación que puede traducirse como seducción.

Supongamos un político, un deportista, un actor, una modelo, una vedette, al seducir se apropia de la energía de sus admiradores, con lo que paga el pacto de transmutación que lo llevó al poder, a la fama, a la riqueza.

Ahora, en la próxima experiencia, tendrán el conocimiento de cómo las energías de antiguos personajes constituye el actual.

Cada uno de ustedes tendrá la visión de uno de los personajes convocados, al que trataremos de purificar, para ayudarlo a salir del infierno.

Empecemos por el niño 10”.

Soy el niño 10 y lo veo a quien hoy es George W. Bush a orillas del río Mississippi, corre el siglo XIX, como un niño junto con otros niños blancos apedrean a un niño negro.

Pasa el tiempo y veo rostros encapuchados, violencia, fuego.

El niño que hoy es George W. Bush va adquiriendo cada vez más poder a través de la violencia y el sufrimiento que ejerce sobre sus víctimas.

Generar violencia es el pacto que debe cumplir y así los demonios lo fueron encumbrando hasta el máximo poder político del planeta, la Presidencia de los Estados Unidos.

Violencia y sufrimiento en la actualidad, entre otros y numerosos nombres, se llaman Irak, Afganistán...

En otra visión, George W. Bush señala la Estatua de la Libertad y dice que llevar la libertad al mundo es su misión en esta vida.

Su aspecto es de arrogancia, tiene un aire de omnipotencia, no caben dudas que es un personaje fuertemente estructurado.

¿Quiénes habitan este personaje?

Lo habitan las energías transmutadas de muchos guerreros que hicieron grandes pactos, grandes entregas y tienen un gran conocimiento de la guerra.

Hay un guerrero que resalta en el interior de George W. Bush, es el famoso Atila, el rey de los Hunos.

Atila se presenta como un torbellino que arrasa todo a su paso, se muestra fuerte e invencible, pero esa fortaleza va decayendo porque se tiene que alimentar de la última y raquíptica partícula del alma de George W. Bush, que ya se está agotando.

Yukteswar se acerca al niño blanco que está apedreando al niño negro.

“Dame la piedra”, le ordena imperativo el maestro.

“Lo hecho no puede ser deshecho, lo que pasó pasó, por lo que no tiene sentido que te dé la piedra”, le responde el niño que hoy es George W. Bush.

Pero el maestro le responde.

“Nada pasó ni pasará si me dejas tocar tu piel.

El niño resignado acepta que el maestro le toque la piel, pero sin ocultar su sorpresa le pregunta.

“¿Por qué haces esto?”.

“Alguien tiene que hacerlo”, le responde el maestro, mientras el niño le da la piedra.

Entonces Yukteswar le entrega la piedra al niño negro que se la arroja al George W. Bush actual, pero como no es más que una débil imagen de cartón, ante el impacto se rompe y se cae.

El maestro levanta la piedra y lo lleva al niño que hoy es George W. Bush a jugar a las playas del mar de la purificación y le dice:

“Cuando empieces a liberarte del terrible sufrimiento que te infligen los demonios estarás en condiciones de comprender y sentirás un fuerte deseo de arrojarte al mar de la purificación”.

Más de dos siglos después el personaje actual de George W. Bush se va desinflando en el mar de la purificación, mientras que sus habitantes, fundamentalmente Atila, se terminan de disolver.

La buena nueva es que el apetito de destrucción de George W. Bush se va apaciguando, aunque todavía no se note.

Osama Bin Laden es un nene desolado.

Tiene familia pero nadie se ocupa de él.

Vaga por desiertos y montañas, y en esa soledad va creciendo su odio, y en su desesperación quiere agarrar, poseer lo que naturalmente no puede tener.

Entra a una choza miserable y observa a otro nene jugando con un muñeco de trapo, furioso se lo quita pero no para jugar sino para destruirlo.

Luego sigue vagando por desiertos y montañas hasta que extenuado se sienta en una piedra y solo veo el rostro de ese nene emanando venganza y rencor.

Las horas corren con lentitud hasta que de pronto, detrás de unas rocas se aparecen tres personajes.

El nene Bin Laden se levanta y los reconoce porque son él mismo.

El que va adelante es un judío ortodoxo a quien Osama le hace una reverencia.

Atrás viene un soldado de la Primera Guerra Mundial, y cerrando el cortejo, a bastante distancia, un beduino.

Osama le dice al judío ortodoxo:

“He tomado de ti este fanatismo por mi religión y mis creencias”.

El judío ortodoxo permanece en silencio y le pide al soldado que se acerque.

El soldado es más locuaz y le dice a Osama:

“Yo te doy todo el poder de la violencia y de la venganza que traigo conmigo”.

Ambos personajes se funden formando una masa densa y deforme, y Osama Bin Laden, que ya es un adulto, sorprendido y hasta horrorizado por esta transformación, se cubre el rostro para no mirar.

El beduino es un personaje debilitado y permanece mudo, como al margen de lo que está ocurriendo, pero cuando la poderosa energía de los maestros estalla disolviendo a los otros dos personajes que en realidad conforman esa única masa unificada, también él se deshace en la nada.

Osama Bin Laden, con toda su historia de tragedias y de muerte, pregunta desesperado:

“¿Quién seré ahora?”

¿O no seré nadie?”.

La voz de Yukteswar le contesta:

“Ni una cosa ni la otra, pues por fin te reencontrarás con tu verdadera esencia”.

Soy el niño 8, quien testimonió este relato.

Ver jugar al fútbol a Diego Maradona me produce un placer inenarrable. Soy el niño 4 y lo veo correr y levantar las manos mientras la multitud lo ovaciona después de un maravilloso gol.

Esa imagen se esfuma y aparece otra, es muy extraña porque sé que es Diego Maradona pero no aparece como Diego Maradona sino con la imagen de un emperador romano que levanta las manos saludando en el Coliseo y alentando el estallido de euforia del pueblo.

También este escenario desaparece y el Diego Maradona personaje del espectáculo televisivo me comenta el placer que siente cada vez que el público lo aclama.

¿Cuál es el secreto de esa veneración?

Diego Maradona me muestra un falso santo tibetano que lo habita y me dice:

“Nadie podrá dejar de sentir lo que siente, de venerarme como me veneran porque lo veneran a él, a este falso santo tibetano”.

El falso santo tibetano hace gala de sus hechizos y parece muy divertido, hasta que de improviso llega el maestro Yuktswar y con un solo gesto destruye su magia y deja al descubierto la farsa de su santidad.

El emperador romano y el falso santo tibetano comienzan a consumirse, volviéndose cada vez más pequeños e insignificantes.

Diego Maradona, presa de una gran angustia, le pide por favor a estos personajes que no lo abandonen.

“¿Qué será de mí sin ustedes?”, se lamenta acongojado.

Ya nada queda de esos personajes que lo habitaron y lo llevaron a la fama, al poder y al dinero.

“¿Empezaré a ser alguien desde la nada..?”, y el maestro le contesta.

“La sabiduría consistiría no que pretendas ser alguien, ya lo fuiste y muy importante, ¿y cómo terminó todo?, ahora lo que debes hacer es aprender de la Nada”.



Naomí Campbell baja de la pasarela, me enfrenta, soy la niña 6, y se abre el pecho, mostrándome sus personajes.

“Este es el faquir, viene de un remoto lugar de Oriente, me disciplinó en los ayunos y en soportar el sufrimiento.

Acá tienes al atleta, él me alentó en los duros entrenamientos para moldear el cuerpo.

Por último y por fin, la hechicera, la que seduce y atrapa las mentes de todos los que me admiran”.

Naomí hizo una reverencia y quedó parada frente a la hechicera, mientras el faquir permanecía absorto mirando al atleta.

Me concentro en la hechicera y la veo muy viejita y con muchos conocimientos. La hechicera le recuerda a Naomí como quiso llegar al mundo de los blancos por todo lo que implicaba ser negra.

“Y gracias a mí llegaste, ya haces vida de blanco, rico y famoso, pero fue mucho lo que tuviste que entregar para lograr esta alquimia”.

La hechicera se desvanece y el faquir y el atleta le reclaman la cuota de energía por su trabajo.

Naomí llora porque va comprendiendo la banalidad de todo lo vivido, ahora sabe que el infierno de los blancos no es mejor que el infierno de los negros.

Algo le dice en su interior que tiene que encontrarse con su corazón.

“Hola Al , ¿cómo estás?” , le digo yo, el niño 7, a Al Pacino.

“Yo no sé como estoy, nunca reparé en mí, pero te puedo hablar de los personajes que me habitan.

El más importante es el consejero del sultán, cargo con el que logré un nombre, riqueza, mujeres, pero a través de otro.

Ahora te muestro este actor de la Grecia clásica, se ponía la máscara y actuaba, logrando vótores, aplausos, fama y también todo lo demás que alimentó la ambición del consejero del sultán.

Ya lo ves, niño 7, siempre me muestro a través de otros, ¿con cuántos personajes cinematográficos hoy me reconocen? Innumerables, sin duda innumerables. Pero ¿quién soy? No lo sé, niño 7. ¿Quiero saberlo? Tal vez no”.

“Al –le digo– debes tomar conciencia que lo que te sostiene no es el dinero, el poder o la fama, sino son los demonios con los cuales pactaste y esos pactos son los que tienes que disolver.

¿Comprendes Al que tu alma está posesa?

¿Sospechas que algún día te encontrarás con el diablo que representaste pero no en la ficción sino en la realidad?

Lamentablemente entonces ya será tarde”.

Al Pacino, muy sorprendido, se queda pensando.

La infanta Leonor, hija del príncipe Felipe y la plebeya Leticia, todavía no ha nacido pero como tampoco yo nací, soy la niña 9, nos encontramos en el patio de juegos del planeta de la gestación.

Leonor juega a mostrarme sus personajes más interesantes, por supuesto no podía faltar la hechicera, tampoco la noble religiosa de la corte de los zares, un mago de Medio Oriente, esos de las alfombras mágicas, y la cuota de frivolidad está dada por Madame Pompadour.

Ella los observa con mucho detenimiento, hay uno que la atrae muy particularmente y otro que le provoca algo de temor.

El personaje que la atrae es la hechicera y el que le causa temor es la devota de la corte de los zares.

Me confiesa Leonor que hasta ahora los únicos personajes que pudo explorar son el de la hechicera y el del mago, los que le serán muy útiles ya que cuando nazcan tendrá un lugar de mucha exposición y deberá saber como manejarse.

La frivolidad de Madame Pompadour, en la dosificación adecuada, y la devoción religiosa, también sin exageraciones, son siempre bien vistas en el mundo de la nobleza.

“Leonor –le digo mientras nos movemos en las hamacas– todos esos personajes son demonios que inevitablemente te condenarán.

No juegues con ellos, son muy peligrosos.

En vez de perder el tiempo en sus nefastas trampas, ¿por qué no buscas encontrarte con tu alma?”.

Leonor me escucha confundida, hasta que de pronto del cielo se desprenden unas estrellas luminosas.

“¿Qué es eso?”, me pregunta bastante estupefacta.

“El Padre te envía esas estrellas para que iluminen el camino de tu alma”.

“Me voy con ellas”, me dice muy contenta Leonor, y saltando de su hamaca se va con las estrellas luminosas.

Como experto en computación, soy el niño 5, no puedo dejar de sentir admiración por ese enigmático personaje que es Bill Gates.

Conociendo esta predilección, el maestro Yuktswar me lo envió para que lo conozca y presencie la ayuda que le brinda El Padre.

Estoy con Bill Gates y miro atrás de sus anteojos y se aparecen ante mi visión los personajes que lo habitan.

Uno es el filósofo

Otro es el tecnólogo.

El tercero es el rey Midas.

El filósofo es su principal influencia, es el pensador que a través de la tecnología resuelve funciones filosóficas con el lenguaje de los tiempos. Su herramienta es la tecnología y el producto una riqueza sin límites..

Nada es azaroso, todo está bajo control.

Esta trilogía es muy fuerte porque hay una mente, una herramienta y un producto, y los tres funcionan con una efectividad imparable.

No hay fisura ni contradicción.

El maestro Yuktswar me dice que observe el proceso.

El filósofo, ante la energía que le proyecta el maestro, entra en un estado vibratorio de un movimiento casi imperceptible, pero Bill lo registra. ¿Qué quiere decir que lo registra? Bill se da cuenta que hay un personaje, que no es el yo con el que está identificado, que está separado de la herramienta y del producto. Le llama la atención esta observación ya que siempre creyó que él, Bill Gates, tenía la habilidad de manejar la herramienta y maravillarse con el producto, pero ahora percibe que hay otro que piensa y esto lo desconcierta.

El personaje del filósofo aumenta los grados de vibración, y Bill Gates, o esa parte de Bill Gates que ve que hay otro operando en él, se quiebra porque siente que se está hundiendo en el sin sentido y una fuerte agonía lo oprime.

Entonces aparece Jesús y le dice:

“Déjalo morir, porque si él no muere en ti no podrás nacer”.

Bill experimenta que se está desintegrando y cuando se hace más intensa esta sensación más se aferra a la imagen del filósofo como su salvación.

Jesús insiste, procurando con la energía de sus palabras desprenderlo de esa falsa identificación.

“Despréndete, déjalo ir, es él quien debe morir en ti, y con su muerte desaparecerán los otros dos personajes.

Tu pensamiento debe ir al Padre, tu herramienta debe ser el amor y el producto la comprensión de tu alma desde donde nacerá la sabiduría que proyectarás a los que te siguen”.

La figura del filósofo se desdibuja y junto con él los personajes del tecnólogo y del rey Midas.

Bill Gates respira aliviado, le da gracias a Jesús y decide seguir los pasos del maestro.

Los niños comentábamos entre nosotros el aprendizaje alquímico que nos había proporcionado esta experiencia, cuando el maestro Yuktswar nos anunció que ahora nosotros debíamos ser los protagonistas de lo mismo que habíamos presenciado.

“¿Qué quieres decirnos, maestro?”, preguntó el niño 4.

“Lo que escuchaste, deben transmutar los personajes que todavía los habitan para llegar a un grado más profundo de conexión con el alma.

Hasta ahora, en todos estos meses de gestación, es mucho lo que han purificado y transmutado, pero este viaje debe seguir.

Vayan a meditar para encontrarse con los personajes que los habitan en el inconsciente.

Soy el niño 4 y muy asustado veo que por las estepas heladas viene corriendo un salvaje para aniquilarme. Instintivamente la primera reacción es huir del inminente peligro, pero no en vano viví todo este aprendizaje por lo que rápidamente comprendí que ese salvaje que sale de mi inconsciente prehistórico está en mí, lo llevo conmigo vaya donde vaya. ¿Cómo huir de mi propio primitivismo?

El salvaje desaparece y es reemplazado por un caballero medieval que viene cabalgando y parece que me voy a chocar con su impresionante armadura. De todos modos creo que es más civilizado que el anterior y que algún diálogo es posible establecer.

Con el que va a ser muy difícil negociar, por no decir imposible, es con este mercader que veo haciendo trampas en el templo en los tiempos de Cristo.

Mi virilidad se siente ofendida al ver la indecente actitud de esa prostituta del Renacimiento que fui por aquellas épocas. Pero prefiero no seguir hablando del tema.

Sin embargo esta humillación queda compensada con los viriles éxitos del deportista, ese personaje de mi última vida en el siglo XX.

El maestro Yuktswar me dice que la trasmutación se va a trabajar con el deportista exitoso porque es la culminación de la suma de experiencias de los personajes de las vidas anteriores.

El maestro me lo señala y me dice que observe la violencia del primitivo, la disciplina y la estrategia del guerrero, la especulación económica del mercader y la seducción de la prostituta.

Ahora pasamos a la purificación.

En un anfiteatro se eleva un podio cuyo pedestal central está siete veces más alto que los otros. El personaje que está situado en ese pedestal recibe las ovaciones de la multitud.

Para sorpresa de todos los presentes la tierra comienza a temblar, sacudiendo la base del pedestal, lo que obliga al triunfador a descender un escalón.

La terrible noche abriga una tormenta que al descargar sus rayos, hace descender otro escalón al azorado deportista.

Al aplacarse la tormenta una feroz lluvia remueve los cimientos del pedestal, cayendo el atleta en un escalón más abajo

A la lluvia sigue el frío, y el hombre en el afán de protegerse, desciende otro escalón.

El frío trae la nieve pero abruptamente sale el Sol que la derrite y el torrente producto del descongelamiento lo arrastra a otro escalón.

Al agua le sigue el fuego que abraza todo, y en su desesperación continúa su descenso y comprende que ha llegado al último escalón.

Ya en el plano de la tierra, convertido en hombre y purificado por el fuego, yo, el niño 4, comienzo mi experiencia de ascender a los cielos para proyectarme como una conexión pura y silenciosa de la Energía del Padre.



Miro a un frustrado alquimista medieval y a un prisionero de los nazis, víctima del Holocausto.

El maestro Yukteswar me dice, soy el niño 5, que la purificación recaerá sobre el prisionero.

¿Por qué? La razón es que la prisión es un estado en que lo exterior presiona lo interior. No dejándolo salir, siento que no me dejan salir, no se puede salir y yo quiero salir.

Las prohibiciones cierran la posibilidad de manifestación de personajes pasados y de personajes que están por venir, por lo tanto el “yo quiero salir” se transforma en la anulación de todo personaje, tanto de los que fueron como de los que serán, para surgir un nuevo estado de no identificación, mediante el cual la canalización de la Energía del Padre será pura y perfecta.

Una monja. Soy la niña 6 y vivo el gran contraste de una beatitud condenada en un caldero de horrores, vicios, prostitución y profanación.

Esta es mi cruz. En los contrastes vive el punto límite entre lo benigno y lo maligno, y mi personaje de monja se potencia por polaridad en su contrario.

Este límite es el llamado “filo de la navaja”, que al transitarlo va disolviendo en dos al personaje que ahora dividido no tiene consistencia, ni realidad, ni sentido.

Gracias a la energía que me envía Jesús el personaje dividido se derrite como el hielo, cambiando su consistencia de dureza, en consistencia acuosa.

Este cambio de estado purifica mi energía que al tener la pureza que la misión que debe cumplir de canalizar la Energía del Padre, no tiene nada que proyectar.

Un guerrero romano y un típico banquero moderno me miran con mirada expectante. Soy el niño 7 y el maestro Yukteswar que está a mi lado, hace un gesto señalando al banquero.

“Voy a purificarte a través del banquero.

Te preguntará porqué el banquero y no el guerrero que es un personaje más fuerte.

No es así, el banquero es la síntesis y conclusión del guerrero. El banquero toma las características de éste, mercenario y asesino, pero le agrega a este primitivo poder las suyas propias. ¿Y sabes cuales son las características del banquero? Te voy a enumerar algunas: despiadado, cruel, insensible, voraz para apropiarse de lo ajeno, gozoso de someter a sus semejantes.

La lista podría ser mucho más larga, pero con las características descritas su perfil quedó suficientemente claro.

¿Cómo opera el banquero?

Sus redes de poder se proyectan en toda transacción. Nada escapa a su avidez, su red es fuerte y ceñida y detrás de ella encuentra su protección.

Vamos a la purificación.

Observo como la Energía del Padre tomando la forma de finas agujas se va filtrando en la trama de la red. Esta afloja su tensión y este aflojamiento impide que el personaje pueda dominarla.

Entre el desconcierto y la desesperación el banquero salta y al saltar la red vuelve a adquirir consistencia y lo arroja hacia una altura que registra el nivel alcanzado.

Al caer nuevamente en la red, esta lo envuelve y lo comprime de tal manera que el banquero queda convertido en un centro de energía que busca elevarse hacia el registro que había dejado el salto anterior.

Pero el ascenso no es fácil, y en el esfuerzo que debe hacer para lograrlo van desarticulándose varias partes de su personaje.

Al llegar al punto de destino, la fricción entre lo que queda del personaje y el registro instalado en ese lugar produce una chispa.

La chispa enciende una luz que atrae la Energía del Padre, continuando el proceso hasta su total purificación.

Contemplo un desfile de personajes esfumados hasta que uno va adquiriendo brillo y forma al mirarlo fijamente puedo reconocerlo: es el chamán azteca.

Puedo intuir que el chamán es el primer personaje que proyecta a los otros, por eso, soy le niño 8, me explica el maestro Yukteswar, en mi caso la purificación será a la inversa, esto es, no recaerá en el último personaje como síntesis de los anteriores, sino en el primero que es el que ha proyectado a los otros.

El chamán está en acción. En el templo tiene lugar un ritual y en el transcurso del mismo el chamán entra en trance.

¿Qué experimenta durante este trance? Una visión del mundo donde aparece la conciencia viviendo muy fuertemente la dualidad entre lo existente y lo no existente.

Hay instantes en que la conciencia se ilumina y otros en que se apaga, y en esa lucha de luz y oscuridad cae prisionero de las dos manifestaciones, en un profundo abismo.

Trata de recuperarse para salir del trance pero el esfuerzo que tiene que hacer es muy grande y está agotado.

Lo invade la desesperación de sentirse atrapado y en un profundo acto de fe pide liberarse de tormentoso estado en que se encuentra.

Entonces, como respuesta al pedido, misteriosamente la oscuridad y la luz se funden en su corazón.

Ahora empieza otra experiencia cuando desde su corazón surge un hilo de plata que lo eleva a planos inimaginados.

En esta inimaginable realidad el chamán ha dejado de ser chamán, y fundido en la Energía del Padre desciende hasta mí, el niño 8 para guiarme en la misión que debo realizar en la Tierra.

Es el personaje típicamente renacentista, o por lo menos el que la historia posterior perfiló como el arquetipo de esos hombres excepcionales del Renacimiento.

Polifacético, curioso, insatisfecho, aventurero, ambicioso, pintor, escultor, culto, a veces escritor, por momentos reflexivo y profundo, en otros superficial y sensual, habitante de un mundo que se había desconstituído no cesaba de caminar, pero con el inconveniente de no saber adónde se dirigía.

Este es el personaje con el que me enfrento yo, la niña 9.

“Debes purificarlo desde el plano de la ignorancia”, me dice el maestro Yukteswar.

“No entiendo maestro”, le digo confundida.

“Es una estrategia que hay que utilizar en ciertos casos. Como te habrás dado cuenta este es un personaje multifacético que todo lo que hizo fue para salir de la ignorancia, por eso viajó, pintó, amó, escribió, cargó con algunas muertes, y todo lo demás que te puedes imaginar.

A pesar de todo lo que hizo su conciencia es bastante unilateral en su objetivo, ya que el único propósito que lo motiva es precisamente salir de la ignorancia.

¿Qué voy a hacer? Retrotraerlo al estado de ignorancia originario y al proyectarse al mundo por los múltiples caminos que tendrá que seguir, terminará desarticulando su personaje”.

Dicho y hecho, es tan grande la desesperación del personaje por salir de la ignorancia que tomado por la ceguera, sigue un camino que en vez de avanzar hasta la modernidad retrocede hasta la Edad Media.

Y así, dando vueltas desorientado, caminando en un burgo termina adentro de un caldero medieval, y allí, pataleando y a los gritos, va despellejando sus múltiples facetas hasta terminar vaciado.

El vacío del personaje atrae por vibración la Energía del Padre que se va canalizando en mi corazón, el corazón de la niña 9.

“Niño 10, eres un caso especial ya que en tu función de guía de la experiencia de los otros niños, la carga de tus personajes se fue disolviendo.

Las purificaciones de tus compañeros atrajo una fuente de energía que fue purificando cada uno de tus átomos y deshaciendo los personajes que aún te molestaban. Esa fue la Gracia que te otorgó El Padre”.

Lo miré al maestro Yuktswar y solo se me ocurrió responderle parafraseando a Shakespeare:

“Después de Judas solo queda el silencio”.

Estábamos sentados en el suelo rodeando al maestro Yukteswar, esperando el carro de Krishna que nos va a trasladar del planeta de la Nada a otro destino en el que continuaremos nuestra experiencia.

“Maestro, ¿qué puedes enseñarnos para aliviar esta espera?”, dije yo, el niño 5.

“Puedo hablarles de la Nada como despedida del planeta de la Nada, ¿qué les parece?”.

Todos entusiasmados aceptamos la propuesta del maestro e inmediatamente comenzó a hablar de la Nada.

“La Nada que se nombra en este plano es la Nada del no conocimiento. ¿Y qué es lo que no se conoce? Los incontables personajes que habitan en la Nada. ¿Y quiénes son estos personajes? Los demonios a los que le fue entregada el alma.

Pero hay otra Nada, la Nada espiritual que tiene que ver con ese espacio infinito donde los personajes se disuelven y el alma se identifica con El Padre.

La purificación que experimentaron en el planeta de la Nada fue para que pudieran ingresar en esta Nada espiritual donde la conciencia individual es una con la Conciencia Universal.

Niños, la Conciencia Universal es la maravilla del Padre, es la Nada y es el Todo.

La Nada del plano no tiene nada que ver con la Nada del Padre, intuyan esto y serán definitivamente libres, todo otro argumento que busque confundirlos no es más que un fuego fatuo lleno de palabras huecas”.

“¿Qué es la vacuidad?”, preguntó el niño 7.

“La vacuidad es el espacio donde se puede empezar a intuir la Nada espiritual.

En la vacuidad se empieza a dudar de lo que hasta ese momento se creyó como verdad, que no era más que la Nada del mundo.

Imaginen una conciencia que no sepa del pasado ni del futuro que va a tener que vivir, y que experimenta solo el presente sin poder establecer ni proceso ni conexión. En esta situación la realidad se le va a presentar como una habitación en la que está encerrado y de donde le es imposible salir. La vacuidad es esta habitación sin puertas ni ventanas.



Vivir en esa habitación con la conciencia presa en esas cuatro paredes donde son proyectadas las imágenes que se llama realidad, es el modo como la mayoría de los hombres transitan por la Tierra.

Pero algunos hombres, muy pocos, empiezan a sentir la sofocación de encierro y sumidos en la desesperación, como la desesperación es siempre una fuente de energía, pueden abrir las puertas y ventanas de su percepción interior, y entonces viendo el pasado que está del otro lado de la habitación, salen del encierro y se encuentran en un espacio donde pueden empezar a construir un futuro en conexión con El Padre.

La vacuidad entonces deja paso a la plenitud pero esto es un proceso, el proceso que están realizando en este viaje.

Estén contentos que casi ya no queda vacuidad en ustedes”.

Y muy contentos por las palabras del maestro vimos la legada del immaculado carro de Krishna que venía a sacarnos del planeta de la Nada, en realidad venía a sacarnos de los últimos vestigios de la Nada del mundo para llevarnos a la Nada del Padre.



## **EL UNIVERSO DE LAS DEIDADES**

Los niños llegan al Himalaya donde purifican su corazón con la presencia de Mataji. Después, acompañados por el maestro Yukteswar, arribarán al desconocido universo de los dioses donde la Gracia del Padre les permitirá revelar el misterio de sus presencias, hasta ahora ocultas a los hombres.



El carro de Krishna, reforzado en sus ejes y en sus ruedas para el largo viaje que estábamos haciendo, tirado por fuertes yaks, se va desplazando por las zonas inaccesibles del Himalaya.

Lo observamos admirados a Krishna por su habilidad para conducir el carro bordeando abismos y desplazarse con suaves movimientos por serpenteantes cuevas.

Sin embargo, contra todo lo que podía suponerse, el viaje no era fatigoso ni tremendo, ya que todos estábamos embelesados por el canto de Krishna y Yukteswar, que entonaban a dúo una balada que veneraba a esas cuevas que habían servido de refugio a tantos yoguis que en remotos pasados habían alcanzado la liberación en ese bendito Himalaya.

Y ese canto creaba un clima de tanta paz y ¿por qué no? de nostalgia por aquellos tiempos, tiempos en los que todavía había santos y sabios que se conectaban con el sagrado universo del Padre.

Soy el niño 7, y los niños sabemos que esos tiempos volverán, aunque ya no haga falta el Himalaya, y los actuales santos y sabios habitaran las burocracias estatales como empleados de cuarta categoría, o tal vez algunos serán remiseros y otros pequeños comerciantes de barrios de clase media.

Estaba meditando en los santos y sabios que muy pronto habitarán la Tierra, cuando el carro de Krishna se detuvo en un paraje desolado.

El maestro Yukteswar nos invitó a descender y como en su mutismo parecía que no iba a decir nada, el niño 4 que nunca se sentía inhibido, lo interrogó.

“¿Qué hacemos en este lugar?”, pero después de hacer la pregunta quedó desconcertado porque sus palabras como un eco iban rebotando por todas las cumbres del Himalaya.

Y precisamente de alguna de esas cumbres, flotando en la inmensidad del espacio y envuelta en una brisa de luz brillante, la figura de una mujer etérea se presentó a nuestra deslumbrada visión.

Y extasiados nos inundamos con sus palabras que sentíamos tenían su origen en ese punto donde el Himalaya se une con el cielo del Padre.

“Soy Mataji, la hermana y energía complementaria del gran avatar Babaji.

Soy una de las presencias del Padre.

Habito los Himalayas porque en este lugar la pureza de la energía impide la llegada de los demonios.

Mi Energía es el Amor y El Padre me pidió que los imante a mi presencia para hacerlos participar de esta vibración, que es la de la Madre Divina, para que se funda en sus corazones.

Esta experiencia que están viviendo es la de la Energía transmutadora del Amor Puro. Ahora ya están en condiciones de proyectarla al mundo.

Es el Amor que limpia el alma que se arrepiente.

Llegue a la Tierra por Amor, no fue El Padre que me lo pidió sino yo se lo pedí al Padre por una necesidad de mi alma, porque soy la Energía que da, esa Energía que no puede guardarse.

Hace más de trescientos años que habito la Tierra.

Mi cuerpo no es como el que tienen los humanos pero es como el que deberían tener si no se hubiesen hundido en los pactos, con sus átomos sutinizados y sin deseos ni necesidad de alimento físico.

Vivo en un estado de meditación permanente.

Yo soy la meditación.

No se me puede definir, solo soy un camino para llegar al Padre.

Soy la Energía de la Madre, pero no de la madre que ustedes tendrán en su nacimiento en la Tierra, sino de la Madre como Energía femenina que solo puede llamarse femenina cuando se manifiesta en el plano de la dualidad y se complementa con la masculina, porque en el plano de la Unidad hay una única Energía.

Mi función, como la de todas las almas liberadas, es ayudar a transmutar para posibilitar el retorno al Padre.

No se olviden de invocarme que siempre estaré”.

El Himalaya volvió a quedar en silencio y con gesto gentil de despedida la vibración etérea de Mataji se unió a la invisibilidad del espacio, pero su presencia de Amor se había instalado para siempre en nuestros corazones.

Volábamos en el immaculado carro blanco de Krishna, conducido por los blancos caballos alados rumbo al universo de los dioses.

Ese era el destino de nuestro viaje que había iniciado su recorrido en el Himalaya después de nuestro encuentro con Mataji.

La maestra nos había purificado y transfigurado por la vibración de Amor de la Madre Divina y condición necesaria para conectarnos con estos seres celestiales.

“¿Cuál es el propósito de esta visita al universo de estas deidades?”, pregunté yo, el niño 7.

El maestro Yuktswar respondió:

“La experiencia que han vivido en estos meses de gestación ha sido muy intensa, y el sentido fue traer todo el mundo inconsciente a la conciencia presente, y de este modo, como conciencias puras sin la dualidad oscura, poder vivenciar la Unidad con El Padre.

Gran parte de esta tarea la han realizado, y cada uno de ustedes llevó a la conciencia los contenidos sumergidos de las experiencias, no solo personales sino de la humanidad misma en lo que se conoce como prehistoria e historia del hombre

Es más, vivencias de experiencias que tuvieron en otros planos que están más allá de la Tierra, ya forman parte del bagaje consciente.

Ahora le toca el turno a los dioses. ¿Quiénes son estos dioses? También contenidos de inconsciente, pero entiendan bien este concepto que el psicoanálisis redujo a la periferia no consciente del sujeto.

Inconsciente es todo el universo del que no se tiene conciencia. Por lo tanto para el hombre todo es inconsciente, desde el sentido de su propia vida hasta las infinitas dimensiones del universo del Padre, planetas, soles galaxias, otros insospechados tiempos y espacios que se encuentran fuera de toda descripción posible; en última instancia se es inconsciente del Padre.

Ahora bien, evolucionar en un plano es hacer consciente todo lo inconsciente que corresponde al mismo.

Y los dioses, en el plano evolutivo en que ustedes se encuentran, son contenidos primordiales que deben hacer conscientes para concluir su experiencia humana después de este último nacimiento en que tendrán como misión ser protagonistas del Plan del Padre.

Cada uno deberá experimentarlos haciéndolos conscientes en la Unidad.

Constituyen la imagen posible de la Realidad Única, el máximo conocimiento que pueden lograr en el nivel en que se encuentran y la ruta que deben seguir en el retorno al Padre.

Ya estamos arribando al universo de estas deidades, prepárense que vamos a su encuentro.



Estamos en un lugar muy luminoso y cada uno de nosotros lleva una ofrenda que le vamos entregando a nuestro anfitrión, un dios innominado que después de recibir las nos dice:

“Aceptamos gustosos las ofrendas y sabemos que esta visita es parte de un proceso cuya finalidad es reintegrar ese punto oscuro llamado planeta Tierra a la armonía del Padre.

Nuestra presencia en ese plano ha sido permanente pero la vibración absolutamente oscurecida de los hombres ha hecho imposible cualquier conexión con ellos.

Ahora ustedes serán portadores de un germen de energía que permitirá que podamos volver a manifestarnos en la Tierra.

Esto es lo que les retribuimos a cambio de las ofrendas que nos han hecho.

Dejen fluir el germen de esta energía y serán sorprendidos testigos de los impensables cambios que empezarán a ocurrir en el planeta.

Tengan siempre presente que no somos nosotros como dioses ni ustedes como humanos los que actuaremos en la Tierra, simplemente El Padre actuará en nosotros”.

El dios hizo un gesto y el universo de los dioses se abrió a nuestra visión.

Soy el niño 8 y todos ingresamos a esa insospechada dimensión.

La visión nos dejó..., no sé como decirlo, algo así con una mezcla de estupefacción, asombro y porque no terror, un aterrante terror.

Soy el niño 4 y todos los niños estábamos mirando porque no nos atrevíamos a dejar de mirar aunque no hubiéramos querido ver nunca a esa figura, que realmente era totalmente desagradable.

“¿Qué es lo que temen?” –preguntó riendo el maestro Yuktswar–, ya sé que es lo que temen, temen a los temores que ustedes mismos están proyectando”.

“Maestro, pero ¿no es ese señor que está frente a nosotros amenazante y perverso, el que nos causa terror?”, se defendió la niña 6.

“De ninguna manera”, dijo muy seriamente el maestro.

“Pero es horrible”, insistió la niña 6.

“Lo horrible está en la mente de todos ustedes y se lo atribuyen a este señor..., bueno, se los presento, este señor es Yama, el dios de la muerte”.

“Mucho gusto niños, no se asusten porque en realidad soy más bueno que el pan, lo que ocurre es que en las muertes que tienen registradas en su inconsciente no es conmigo con quien trataron sino con los demonios de la muerte que fueron quienes vinieron a sacarlos del plano físico para llevarlos a su reino astral.

Como ustedes no eran almas tan perdidas siempre vinieron los maestros a rescatarlos, pero inevitablemente el primer impacto quedó registrado, por eso, la reacción que tuvieron cuando percibieron la dimensión de la muerte.

En realidad este es el primer contacto que tienen conmigo y van a ver como cambiarán de opinión cuando me conozcan.

Yo represento la muerte de lo efímero, la muerte del engaño.

Solo a través de esta muerte es que se puede hablar de un nuevo nacimiento, sin muerte en el plano no puede haber nacimiento en el espíritu.

Los demonios los han engañado siempre, atrapándolos en el interminable círculo de vidas y muertes. Yo les ofrezco la muerte definitiva en la Tierra donde tienen atrapada el alma, para renacer en El Padre.

Espero que esto que les digo sirva para cambiar la idea que tienen sobre la muerte, porque sino mueren en el plano no hay transmutación y sin transmutación no hay experiencia del alma.

Las palabras de Yama nos tranquilizaron y ya no lo vimos como un monstruo espantoso sino como un fiel amigo que nos llevaría al Padre en el último viaje, ese viaje en que dejaríamos definitivamente la Tierra.

Mucho más relajada, la niña 6 le dijo a Yama:

“¿Por qué te tocó a ti precisamente ser el dios de la muerte?”.

“El Padre me encomendó esta tarea tan difícil y yo la acepté.

¿Se imaginan lo que es cargar con el peso de las proyecciones y todo el terror, la desesperación que provoca el pensar en la desintegración?

Esa energía, tal vez la más densa de la experiencia humana, es la que debo transmutar.

Para peor de los males en la mayoría de los casos ni siquiera puedo cumplir con mi trabajo porque las almas se aferran a los demonios, ya sea por miedo a sus amenazas o seducidos por sus fascinantes promesas de placer, y rechazan mi presencia, como les ha ocurrido a ustedes cuando me vieron”.

“Perdónanos Yama, no quisimos ofenderte, pero sin duda estábamos muy confundidos”, me disculpé yo, el niño 4, en nombre de todos los niños.

“¿Tienes relación con Padmasambhava?”, quiso saber el niño 5.

“Estamos en íntima conexión, aquellas almas que reciben su ayuda descargan en ese proceso la energía densa y entonces yo puedo transmutarlas”.

“Padmasambhava es nuestro amigo, hace un tiempo lo visitamos en el territorio de la muerte donde, por pedido del Padre, había regresado para trabajar después de mucho tiempo”, comentó el niño 8.

“Padmasambhava es un maestro excepcional y colaboramos en igualdad de jerarquías.

Afortunadamente ahora no estoy solo y mi trabajo es parte de un Plan Superior”, explicó el dios.

“Yama, ¿por qué los hombres le temen tanto a la muerte?”, preguntó la niña 9.

“Hay una gran negación hacia lo que debería aceptarse como un cambio natural de estado.

Los hombres llegan a la muerte cargados de pactos y lo que debería ser un acto de liberación se transforma en el pasaje a la esclavitud sin sentido.

Solo aquellos que trascienden este estado pueden reconocermé”.

“Nosotros no pudimos reconocerte”, dijo muy compungido el niño 10.

“No se preocupen, yo les provoqué ese estado activándoles las últimas semillas de las malas muertes para definitivamente quemarlas.

Sepan perdonarme por mi juego, pero fue para ayudarlos”.

“Solo nos queda agradecerte Yama, ¿de qué habríamos de perdonarte?”, habló muy diplomáticamente el niño 7, pero a diferencia de los diplomáticos era muy sincero en lo que estaba diciendo.

“¿Puede revertirse esa imagen que se tiene de la muerte?”, intervino la niña 9.

Con mucha tristeza Yama le contestó.

“Mientras los demonios dominen el plano es difícil que esto cambie.

La mirada del hombre debe ir más allá de la burda experiencia en el mundo de los sentidos para poder aceptar gozoso la muerte”.

“No te entristezcas Yama, nosotros cuando estemos en la Tierra te ayudaremos a que los hombres transformen la idea de la muerte, y cuando les llegue la hora te busquen con alegría porque saben que los llevarás a una experiencia superior”, dije yo, el niño 4.

“Sí Yama, nos pondremos en campaña para cambiar la mala imagen de la muerte”, dijo el niño 5.

“La muerte tiene mala prensa porque los que la comunican son los demonios que tienen el monopolio de la información en el plano. Pero Yama te prometemos que la Tierra se abrirá una nueva agencia de noticias, la agencia del Padre”, dije nuevamente yo, el niño 4 y con alegría pude ver alegre, quizás por primera vez, al dios de la muerte.

El dios Agni aparece entre las lenguas de fuego de un volcán mostrando su naturaleza arrasadora.

“Debo arrasar toda semilla de oscuridad y dejar preparado el terreno para las nuevas siembras”, nos explica Agni para después saludarnos con la familiaridad de alguien que nos conoce desde hace mucho tiempo.

“¿Nos conocemos Agni?”, le pregunto al dios, soy el niño 4.

“Claro que nos conocemos porque yo ya actué con sus almas en otras vidas, cuando, perdónenme la franqueza niños, estaban bastante oscurecidos.

Ahora El Padre me ha pedido una purificación colectiva de todos ustedes para ponerlos a punto para la experiencia que tendrán que realizar en la Tierra.

¿Están dispuestos a pasar por la experiencia?”.

Después que todos contestamos afirmativamente el dios se transformó en una esfera de luz de donde se desprendieron pequeñas llamas que iba depositando en cada uno de nosotros.

Esta llama ingresó en el chakra *muladhara* y se proyectó hasta el *sahasrara* hasta culminar la purificación.

Terminada la experiencia Agni nos saludó y nos deseó buen éxito en nuestra experiencia en la Tierra.

“Saben niños, hace mucho tiempo que estoy conectado con la Tierra y siempre estuve pendiente de lo que ocurre en ese oscuro planeta”, dijo presentándose el dios Varuna, después de saludarnos, soy el niño 5, con mucha alegría.

“los hombres me mostraron de muchos modos –siguió diciendo Varuna– como rey del universo, suprema divinidad, señor de los dioses solares y también de las aguas, simbolismos que en un principio tuvieron profundos significados aunque ya nadie los comprende, pero ¿qué importan los simbolismos que me representan si no soy más que un humilde servidor del Padre?

Vengo de los orígenes de la humanidad, la vi cuando se estaba formando, y después, en un interminable después, he sufrido sus sufrimientos.

Ahora la llegada de ustedes al universo de los dioses es la señal que estábamos esperando, la señal de la victoria del Padre sobre la oscuridad, por eso la celebramos y brindamos gozosos por su presencia con el más delicioso néctar celestial.

Es imposible para un humano entender el gozo que puede experimentar un dios, y es imposible porque tampoco puede ni siquiera sospechar su sufrimiento.

¿Y en qué consiste el sufrimiento de un dios? En aceptar abandonar nuestro tiempo sutil e imperceptible para vivir el denso e insoportable tiempo de los hombres.

El tiempo es conciencia y es de algún modo abandonar la vivencia de la temporalidad divina pero manteniendo la visión, una visión que mirando la Tierra solo puede ver demonios y almas posesas.

El Padre nos pedía paciencia y la paciencia solo podía sostenerse con la fe, esa fe que nos mantenía fieles y unidos al Padre, porque también hubo muchos de mis hermanos que lo traicionaron seducidos por el poder sobre el tiempo y los hombres que le ofrecieron los grandes demonios.

La fe consistía en aceptar el pedido del Padre sin preguntar, y soportar en forma consciente la densidad de la espera interminable, sin tener siquiera el alivio del olvido que tienen los humanos con cada muerte.

Pero la espera ha llegado a su fin, El Padre nos ha abierto el camino del rescate y los dioses estamos preparados para volver a la eternidad porque cumpliremos el servicio de acompañar en el camino a los hombres a retornar a esa misma eternidad.

Niños, no puedo decir que me despido porque en este instante estoy viviendo en el corazón y en la mente de cada uno de ustedes como muy pronto los dioses fieles al Padre podremos vivir en el corazón y en la mente del resto de los hombres.

Vayu, dios de los vientos, va deteniendo su rauda marcha, hasta que transformado en una suave brisa nos saluda con mucha cordialidad y nos dice:

“La única estabilidad es la del Padre, lo demás es movimiento constante”.

“Pero tu te mueves permanentemente, Vayu”, le señalo yo, la niña 6.

“Así es –me responde el dios–, pero lo hago porque El Padre me ha pedido que viva moviéndome”.

“¿Y por qué El Padre te ha hecho un pedido tan extraño?”, pregunta el niño 7.

“Los hombres están muy lejos de la presencia del Padre, no porque El Padre habite en inaccesibles lejanías, sino porque los hombres preocupados por las banalidades del mundo han ido alejándose cada vez más de Él hasta llegar a ignorarlo completamente.

Entonces El Padre pidió mi colaboración para que, manifestado en forma de viento, llegue a todos los lugares del planeta para transmitirles sus mensajes”.

“¿Y te escuchan, Vayu?”, disparó el niño 4.

“Lamentablemente nadie me escucha, pero recientemente El Padre me alentó porque me dijo que dentro de muy poco tiempo siete niños muy especiales habitarán la Tierra, y cada vez que yo me manifestase, ellos me reconocerían y le dirían a los hombres:

*Atención, atención, permanezcan en silencio y escuchen al viento que viene a traer un importante mensaje del Padre.*

“Y así lo haremos Vayu, esa será la manera en que colaboraremos juntos en el Plan del Padre”, le contestó el niño 10 para gran alegría del dios.



Indra, el compañero de Vayu, ya era otra cosa porque no se manifestaba como un refrescante viento sino como una amenazante tempestad, a veces en forma de huracanes y tornados.

Los niños temblábamos de miedo y estábamos tan asustados que el dios se compadeció de nosotros y detuvo su arrasador viaje.

Yo, el niño 4, sin duda el más valiente de los niños, lo enfrenté a dios, increpándolo con dureza.

“¿Qué te ocurre, Indra? No sabíamos que los dioses pudiesen descontrolarse al extremo de dedicarse a asustar y causar temor a niños que ni siquiera han nacido”.

A pesar de la forma terrible con que se había presentado, la carcajada de Indra ante mis palabras sonaron bastante amables.

“Niños, niños, solo estoy haciendo mi trabajo de causar miedo”.

“¿Y para qué quieres causar miedo?”, le preguntó sorprendida la niña 9.

“Es una estrategia que elaboró El Padre y yo solo la cumplo. El hombre ha perdido contacto con lo divino y está hipnotizado en el mundo.

Las palabras, los mensajes, los testimonios se han convertido en una pérdida enorme de tiempo para un hombre que está ciego y sordo para cualquier dimensión trascendente. En consecuencia el miedo es una herramienta muy útil para desestabilizar su conciencia y que ese hombre pueda empezar a despertar”.

Me sentí profundamente avergonzado por haber ofendido al dios, pero Indra sonriendo me dijo que había estado probando su método con nosotros y que se encontraba conforme, dado que por mi reacción, que expresaba la de todos los niños, pudo comprobar que el método le había dado resultado”.

“No te preocupes Indra, cuando estemos en la Tierra y veamos una tormenta diremos este es Indra, nuestro amigo, y este será el aviso para que no nos arrases”.

“Por supuesto que no los voy a arrasar, es más, los voy a invitar a que den un paseo conmigo montados en una tempestad, van a ver como desde ahí arriba todo se ve muy divertido”.

Lo vimos salir a Kubera desde las profundidades de la tierra, nos saludó con mucha amabilidad diciéndonos que él era el intermediario del mensaje de los dioses.

Y esto nos dijo, soy el niño 10, Kubera:

“Todo lo que han experimentado en estos meses de gestación fue necesario para llegar a este momento de sus vidas.

La cuestión es abrir tanto el corazón como la mente para que la Energía del Padre fluya libremente y sus mensajes puedan llegar al alma”.

Kubera hizo un gesto de despedida y regresó a las profundidades.

Surya, el dios solar, irrumpe en el espacio como una poderosa fuente luminosa que hace brillar todo a su alrededor, y todo lo que está brillando permanece en una asombrosa quietud.

Para poder comunicarse, soy la niña 9, Surya va disminuyendo la intensidad de su luz, pero aún así es como estar en presencia del mismo Sol.

Los niños frente a Surya sentimos una poderosa energía que nos abraza, dándonos la bienvenida y una indescriptible alegría nos invade, y nos arrodillamos, uniendo las palmas de las manos en el pecho y bajando la cabeza en señal de respetuosa reverencia.

El niño 10 habla en representación de todos nosotros.

¡Qué grande y poderoso eres!

Es para los niños un honor encontrarnos con un dios tan maravilloso.

Cuéntanos Surya, ¿de dónde vienes y cómo es tu lugar?”.

Surya complace el pedido del niño 10.

“Queridos niños, vengo de donde vienen también ustedes, de la morada del Padre.

Mi lugar es el que están percibiendo, una vibración de luz que irradia en los hombres para purificarlos.

Pero quiero dejar en claro que si digo mi lugar es en un sentido figurado, porque este lugar, como todos los lugares del universo, solo pertenecen al Padre.

Yo soy solo uno de los guardianes de su Luz y el esplendente brillo en que me ven manifestarme tampoco es mío, solo soy encargado de mostrar la belleza del Padre.

Ahora niños quiero ofrecerles un regalo”.

Surya comienza a desprender de sus manos unas esferas luminosas que lanza en el aire, son siete esferas, una para cada uno de nosotros, que llenos de regocijo, la apretamos contra nuestro corazón.

El dios, complacido, nos dice:

“Atesoren esa luz, y desde el corazón llévenla a lo interior para iluminar el alma”.

Pletóricos de felicidad hacemos una ronda alrededor de Surya y danzamos como ofrenda de agradecimiento. El dios nos agradece, comienza a intensificar su luz y se va elevando hasta desaparecer en el infinito.

El maestro Yuktswar nos explica que Soma es un dios que se manifiesta en el jugo embriagante de una planta trepadora. Este jugo lo bebían los brahmanes para entrar en éxtasis y poder experimentar el paso de los goces sensoriales a la beatitud divina.

Soy el niño 10 y mientras el maestro habla, una planta con hojas muy brillantes se presenta ante nuestra visión. Las hojas de una sutil vibración están de cara al Sol, absorbiendo su energía y los niños admirando a Soma comentamos que nunca habíamos visto nada parecido.

La niña 6, sin despegar sus asombrados ojos de la planta, dice:

“Así como la ven esta planta posee mucho conocimiento, de ella brota una sustancia que agudiza los sentidos”.

“Soma –interviene el niño 7 dirigiéndose al dios– ¿por qué no nos dices qué tarea te dió El Padre?”.

“Una voz muy suave surge de la planta:

“Han llegado hasta aquí para conocerme, por lo tanto les revelaré mi función más allá de la que dicen los textos sagrados.

El mundo que van a tener que transitar durante su permanencia en la Tierra es un mundo donde los sentidos se han pervertido por la errónea utilización que de ellos han hecho los hombres.

En otros planos agudizar los sentidos es algo esencial para ir descubriendo la capacidad inagotable que provee El Padre a las almas que están en su búsqueda.

Nuevos mundos, nuevos cielos, otros sonidos, distintos aromas, energías de suaves texturas y sabores que solo el alma puede percibir, es eso lo que mi savia puede ayudar a descubrir.

Beban de ella”.

Cada uno de nosotros va quitando una hoja de la planta y la exprime bebiendo su jugo hasta la última gota.

Lo que vivimos es indescriptible, solo puedo describir la imagen donde los sentidos como flechas doradas y luminosas, salieron disparadas hacia El Padre.

Brahma, el primer dios de la tríada de los grandes dioses primordiales, el Creador del Universo llega hasta nosotros, soy la niña 9, ocupando el centro de una brillante estrella triangular.

El dios está completamente concentrado, absorbido en la meditación. Lentamente comienza a hacerse consciente del espacio en que se encuentra. Sabe que lo han convocado para darnos una lección.

Lo recibimos sentados en postura de meditación en un prolijo semicírculo, y el niño 10 es el encargado de darle la bienvenida, agradeciéndole su presencia y por darnos la posibilidad de conocerlo.

El niño 5 agrega:

“Comprendemos que te ha sido muy difícil, por el grado de elevación en que te encuentras, llegar hasta aquí.

Fue grandioso de tu parte”.

Brahma responde manifestándose con la humildad digna de un gran dios.

“¡Qué bueno conocerlos!

Este tipo de experiencia es nueva para mí y le agradezco infinitamente al Padre haberme dado la oportunidad de este encuentro.

El Padre está siempre brindando todo de su parte y nosotros no somos más que sus colaboradores trasladándonos adonde se nos necesita.

En mis viajes por los más recónditos lugares del universo he comprendido que yo era el realmente beneficiado porque cada nueva experiencia me permitía crecer, acercarme más profundamente al Padre.

Niños, también los considerados grandes dioses todavía necesitamos crecer, y como nuestra única intención es la de establecer canales y vínculos más fuertes de conexión con El Padre, al ser un intermediario de esa conexión yo también, de un modo misterioso no solo para los humanos sino para los mismos dioses, alimento la propia.

Esta es la razón por la que les agradezco estar con ustedes y encontrarme a su servicio”

El niño 10, conmovido como todos nosotros por las palabras del dios, le responde:

“Cualquier palabra que pronuncies será un gran acontecimiento para nosotros.

Cada conocimiento que puedas transmitirnos nos hará tributarios de ser partícipes de tu gran sabiduría.

Brahma, nos sentimos halagados de ser receptores de tu Gracia”.

El dios, vibrando en la Energía del Padre, se conecta con nuestro corazón para decirnos.

“Observen el universo, obsérvenlo en su totalidad, no separen absolutamente nada e intuyan como cada cosa ha sido colocada en su justo lugar.

No se crean dueños de querer modificar lo inmodificable.

Aprendan a aceptar a los otros, a las circunstancias que deban vivir, porque nadie piensa, siente y actúa por azar en el Universo del Padre, todo responde a una legalidad y a un sentido, aunque los hombres lo ignoren y se revelen contra los acontecimientos porque les disgustan y los quieren modificar.

Nada les pertenece del mundo que habitan, solo su alma les pertenece.

Luego ni siquiera el alma les pertenecerá, porque si el alma está conectada con El Padre, retornará a Él para ser y estar en la Unidad.

Practiquen el respeto por toda existencia que deban compartir en su paso por la vida.

Descubran la armonía que existe en el equilibrio.

Entreguen toda su obra al Padre porque solo a Él pertenece el fruto de cada acción.

Entonces será posible la liberación de su alma.

Reciban, por mi intermedio, la bendición del Padre”.

Brahma volvió a absorberse en su estado meditativo, y la estrella que lo contenía brilló en una mayor intensidad hasta elevarse a los mundos cósmicos y desaparecer.

Intuimos que el dios ahora estaba en un lejano espacio del Universo que el mismo había creado a pedido del Padre.

“Soy Shiva, integrante junto con mis hermanos Brahma y Vishnú de la tríada de los grandes dioses.

Soy portador de la fuerza cósmica que destruye la oscuridad y El Padre me ha dado el poder de transformarla en Luz.

Reciban y compartan mi vibración, porque así sus almas podrán recorrer el camino destruyendo todos los obstáculos y creando el amor y la luz que la conducirá a la eternidad”.

Así se presentó Shiva, desde lo alto como una fuerte energía que va horadando la oscuridad del plano y formando un cono muy profundo que llega hasta nosotros extrayendo nuestra oscuridad del interior y transformándola en energía divina.

Y Shiva, manteniendo su invisibilidad habla, soy el niño 8, y dice:

“Niños, con mi fuerza he invertido el contenido oscuro que los habitaba proyectándolo afuera para transmutarlo.

Ahora regresen al interior para encontrarse con el Origen libre de todo lo que lo velaba”.

Hacemos lo que nos indica Shiva y nos sumergimos en un gran espacio luminoso.

Siempre invisible Shiva sigue diciendo:

“Llegaron al Origen, esta es la verdad de la experiencia, y pudieron hacerlo porque dieron el paso de la renuncia y la entrega.

Únicamente de este modo el total vaciamiento pudo ser genuino”.

Los niños ahora nos encontramos en un estado donde no hay ni explicación, ni sensación, ni reflexión.

Esta es la verificación única de la manifestación del Ser.



Vishnú, el guardián del *Drama*, cada vez que el mundo se oscurece acude en su ayuda encarnándose en un avatar que tiene como misión recobrar la verdad perdida.

Este integrante de la tríada de grandes dioses se presenta circundando al semicírculo que conformamos los niños, soy el niño 7, para protegernos con su presencia invisible.

El niño 5 le pregunta:

“¿Cuál es tu relación con Shiva?”.

“Como podrán intuir somos manifestaciones complementarias, hay que vaciar para poder incorporar y el vacío es la Nada.

Yo no incorporo nada nuevo, solo preservo y cuando el proceso de vaciamiento ha culminado, devuelvo lo preservado, para que la Nada recupere su Origen.

Hay que vaciar para que retorne la armonía que no es otra cosa que la Energía que fluye. Shiva vacía y yo posibilito el retorno al fluir de la Energía que me encargué de preservar. Por supuesto estoy hablando del fluir de la Energía del Padre”.

“¿Por qué Vishnú te manifiestas por medio de los avatares?”, quiere saber la niña 6.

“Los avatares son energías que complementan el proceso. La transformación surge de un algo para transformarse en un nada y los avatares son las fuerzas que empujan ese proceso.

Estas fuerzas representadas en cada avatar tienen las características de responder por imantación a la necesidad del proceso que se está manifestando.

Es como si El Padre, el gran cirujano, utilizase los instrumentos correspondientes a cada operación”.

“Vishnú –dijo el niño 5– ¿puedes convocar a tus avatares?”.

El dios hizo un gesto afirmativo y sus avatares se fueron presentando.

“Soy Matsya y me presento como pez. Los relatos cuentan que salvé a Vaivásvata del gran diluvio.

Opero en lo más profundo de los contenidos donde reina el inconsciente cuyo registro de los mismos se ha perdido en la historia de los tiempos.

Soy como una sonda que bucea en las profundidades de la conciencia para poder llevar la luz y cortar de raíz el proceso de la oscuridad”.

“Soy Kurma, la tortuga que ayuda a salir a la luz todo lo oprimido en la oscuridad.

Soy el ordenador de la conciencia, el que crea los espacios para que sean posibles las experiencias presentes y futuras”.

“Soy Varaha, el jabalí, y actúo en la etapa primitiva de los sentidos, seleccionando lo que gusta y separando lo que disgusta, en una experiencia donde aún no se ha incorporado la fantasía”.

“Soy Narasimha, el hombre-león, soy la conciencia que despierta.

Me abro al espacio exterior,  
se multiplican las experiencias,  
ya los registros contienen otro sentido.

El espacio mundo es diferente y la razón trata de comprenderlo”.

“Soy Vámana, el enano, a quien conoce la tradición por haber derrotado al rey Bali ocupando con mis tres pasos la tierra y el cielo, y al detenerme le dejé al virtuoso monarca el reino del infierno.

¿Pero quién realmente soy? Soy la duda que surge para verificar los fundamentos de la comprensión.

No la duda como cuestionamiento sino como espacio de verificación”.

“Soy Párasu-Rama, el portador del hacha, los relatos sagrados me muestran en muchas aventuras, pero les digo quien soy.

Soy la intuición que en forma consciente se incorpora a la experiencia bajo la figura de la religiosidad.

Tengo como finalidad explicar lo inexplicable”.

“Soy el famoso Rama, héroe del *Ramayana*.

En realidad soy la confrontación, la lucha que resuelve el control de las tendencias y su decapitación.

Mi fuerza es grande y en muchos aspectos rústica porque debo penetrar en los profundos sedimentos”.

“Soy Krishna, mi manifestación es el espacio, el espacio mental donde todo se manifiesta.

Mi tarea es transformar la energía primigenia que habita en esos espacios para dar paso a la evolución”.

“Soy Buda, la conciencia de la real existencia donde la manifestación del alma virtualmente se materializa para alcanzar la meta final”.

“Soy Kalki, el vehículo que completa la experiencia.

Siempre existí aunque no haya llegado aún.

En el proceso de los tiempos estoy sin estar, como aquel personaje de una obra teatral cuyo argumento gira esperándolo aunque nunca llega.

Pero yo llegaré al final, dándole sentido a la obra”.

Cuando se retira el último avatar y estamos dándole las gracias a Vishnú, una voz nos pide que no nos retiremos porque hay alguien más que quiere manifestarse.

Y ese alguien es Balarama.

Yukteswar nos explica que Balarama es el hermano mayor de Krishna. El origen de ambos hermanos fue cuando Vishnú se arrancó un cabello blanco y otro negro, de los cuales formó respectivamente a Balarama y Krishna, el primero de tez clara y el segundo de tez oscura.

“Ahora recuerdo que en uno de los viajes que hicimos en el carro de Krishna el maestro nos habló de una hermosa aventura que tuvieron todos ustedes con Balarama”, dijo el niño 7.

Entonces el maestro Yukteswar nos relató esa aventura.

“Eran los tiempos en que El Padre nos había encomendado la búsqueda de colaboradores para el Plan de Salvación, cuando ustedes todavía eran un proyecto de gestación.

En la lista estaba Balarama a quien encontramos armado con arco y flechas, cabalgando en un vigoroso corcel.

El maestro Yogananda le preguntó adónde se dirigía y Balarama le contestó que a cazar hombres justos.

“¿Por qué llevas tan pocas flechas?”, dijo sorprendido Yogananda, a lo que Balarama le contestó:

“Con una sola me alcanza”, y acto seguido continuó su camino, y al divisar un hombre le arrojó su flecha, dejándolo herido, tendido sobre la tierra.

Balarama se decidió a interrogarlo:

“¿Quién eres?”.

“La verdad”, le contestó el hombre.

“¿Y qué quieres?”, insistió Balarama

“Ser justo”, dijo el hombre; entonces Balarama satisfecho con la respuesta lo cargó en su caballo.

El maestro Vivekananda, que había presenciado la escena, sintió curiosidad por lo que hacía Balarama con ese hombre y le preguntó qué iba a hacer.

“Lo voy a descuartizar”, fueron las lacónicas palabras del hermano de Krishna.

“¿Para qué quieres descuartizarlo?”, insistió Vivekananda.

“Para esparcir sus partes por el mundo y que éstas sean la simiente de una nueva humanidad”.

“¿Quién te encomendó este trabajo?”, intervino Aurobindo.

“Desde el origen de los mundos Vishnú me lo otorgó como un destino irrenunciable”.

Ahora el que intervino fue Chidananda.

“¿Y consigues tus logros?”.

“Raramente, por eso siempre debo repetirlo”.

“¿Cómo podemos ayudarte?”, le ofreció Sivananda la colaboración del mandala ante la triste situación de Balarama.

“No hay ayuda posible, esta debe provenir del mismo hombre”.

Ramana Maharshi, a quien era imposible negarle su ayuda, le pide por favor que la acepte.

Balarama, comprendiendo que no tenía nada que perder, le entrega a Ramana, después de descuartizarlo, los trozos de ese hombre que era la verdad y que quería ser justo.

Ramana complacido los distribuyó entre todos nosotros, y cada uno con nuestra parte salimos al mundo en peregrinación para esparcir la esencia del hombre nuevo.

Yo tomé el mando y le indiqué a cada maestro a qué lugar del planeta debía dirigirse.

Lahiri Masaya se dirigió al polo Norte y Babaji al Polo Sur, generando el primero la carga negativa y el segundo la positiva. Mataji y Haydée abrazaron al planeta a través de la línea del Ecuador, entrando la Tierra en una gran vibración.

Jesús le preguntó a Balarama qué opinaba de nuestra intervención.

Balarama muy sinceramente respondió:

“De acuerdo a mi experiencia esto no puede funcionar como realmente nunca funcionó nada, pero en apuesta a la evolución del planeta confío en que funcione”.

Buda provoca un giro inverso en el planeta y dijo:

“Veamos si así podemos borrar los registros históricos originados en causas oscuras”.

Al escuchar las palabras de Buda, Milarepa, que tenía en sus manos un polvo cósmico muy especial, a medida que el planeta iba girando en sentido contrario, lo arrojó sobre éste y el polvo que tenía poderes de borrador, lo fue limpiando.

A todo esto, Balarama y Sankaracharya, montados en corceles alados, comenzaron a recorrer el planeta, uno en sentido opuesto al otro, y al volver a encontrarse en el punto inicial, se había producido un cambio cualitativo en la vibración de éste.

Entonces todos los maestros del mandala comenzamos a emitir ondas sonoras que fueron creando un gran campo magnético en la Tierra.

Para cerrar la experiencia, la Madre Divina tomó entre sus manos al planeta y se lo entregó al Padre. Este le dio un puntapié y lo colocó en su órbita natural.

Después de esto los maestros fuimos sembrando los trozos de ese hombre que era la verdad y que quería ser justo como simiente de una nueva humanidad.

Niños, ya tienen el camino allanado”.

Y mientras conmovidos terminábamos de escuchar el relato del maestro Yuktésvar, soy la niña 9, vimos como Balarama se dirigía a Krishna y fuimos testigos del diálogo que entablaron los hermanos.

KRIHSNA

“¿Dónde estás, hermano mío?”.

BALARAMA

“Frente a ti.  
Mírate al espejo”.

KRISHNA

“Eres mi imagen sin yo”

BALARAMA

“Sin ser tú lo soy, soy tu complemento.  
La oscuridad de tu conciencia se ve luminosa.  
Y la luz de tu corona está en la oscuridad.  
Somos la manifestación en el plano.  
Sin mí tú no existes.  
Y sin ti tampoco yo.  
Vamos del brazo aunque luego nos demos la espalda”.

Vemos a Balarama y a Krishna que tomados del brazo forman un eslabón blanco y negro, se dan la espalda y los colores se invierten en el segundo eslabón, y así el tercero, y el cuarto eslabón van repitiendo el juego de Balarama y Krishna, y la cadena se continúa hasta el infinito.

“¿Qué significa esto?”, siendo las palabras que rebotaban contra la cadena las del niño 7.

“Es la cadena de la vida –explicó el maestro Yuteswar– y observen bien como en cada manifestación el personaje experimenta lo opuesto de sí mismo”.

“Maestro, me muero de ganas de hablar con Balarama, ¿podrías convocarlo?”, solicitó la niña 6.

No había terminado de hacerle el pedido al maestro cuando Balarama, esta vez vestido como un hombre actual, con camisa salmón, pantalón beige y zapatos claros, se presentó sonriente, saludándonos con toda amabilidad.

“Balarama, estamos muy contentos que hayas accedido a nuestro pedido. ¿Qué enseñanza puedes darnos?”.

Balarama acarició paternalmente la cabeza del niño 5, que le había hablado y comenzó a impartirnos su enseñanza.

“En todo proceso de transmutación energética hay una Inteligencia que diseña el mismo.

Esta Inteligencia procura siempre armonizar.

Todos los maestros son canales conscientes en la realización de la armonización del proceso.

De más está decir que la Inteligencia que dirige todo el proceso armonizador en el Cosmos es la del Padre.

Conociendo esto traten de intuir cuál es la tarea con la que tendrán que colaborar cuando estén en la Tierra, y si siguen la dirección correcta verán siempre al Creador”.

“¿Cuál es Balarama tu origen y tu historia?”, preguntó la niña 6.

“Yo soy la energía complementaria de Krishna, pues dada la naturaleza dual del plano la manifestación de Vishnú debió desdoblarse para equilibrarse.

En los períodos de acción una energía se expande en el plano y la otra se ancla en el Origen.

Cumplida nuestra misión pasamos a integrarnos en una Única Energía.

“Gracias, Balarama, te agradecemos mucho tu colaboración en el Plan del Padre”, le manifesté yo, la niña 9, muy emocionada y contenta de haber estado nada menos que con el hermano mayor de Krishna, el conductor del carro que nos conduce en este viaje hacia El Padre.

Los niños estábamos en un conciliábulo, y el maestro Yuktswar, que siempre respetaba la privacidad de nuestros conciliábulos, aprovechó para ir a saludar a algunos dioses que se habían agregado a la reunión.

Al término del conciliábulo, yo, el niño 10, en representación del grupo, me dirigí al maestro Yuktswar que ya había dejado su conversación con los dioses y se estaba acercando a nosotros, para pedirle un favor.

“Maestro, queremos pedirte que convoques a Kalki, hay algo que nos inquieta y se lo queremos preguntar”.

El maestro Yuktswar no puso ninguna objeción a nuestro pedido y Kalki, el último avatar que aún no se había manifestado, se presentó en una forma evaporada que no terminaba de concretarse en un figura determinada.

El primero que lo abordó fue el niño 4.

“Kalki, ¿por qué te presentas así?”.

“Porque todavía no es mi tiempo, aunque no hay un tiempo predeterminado”.

“¿Cuál va a ser tu tarea?”, ahora la inquietud partió de la niña 6.

“La que tuvieron todos los avatares, la de transmitir la enseñanza que muestre el camino de retorno al Padre.

Los hombres están dormidos y mi tarea será despertarlos.

“¿Podrán los hombres reconocerte?”.

“Me voy a manifestar en una vibración muy sutil que se manifestará en mi voz, pero los hombres tendrán que estar preparados para recibirme.

Y ahora les contesto lo que motivó esta convocatoria y todavía no me preguntaron:

¿Qué relación tengo con ustedes?.

Niños, ustedes son los que prepararán mi camino, la transmutación de la vibración en el planeta es la que posibilitará mi manifestación, y como ya saben esa será su misión en la Tierra, al convertirse en canales puros de la Energía del Padre”.

En las palabras de Kalki reconocemos la vibración sutil de su voz, por la que los hombres lo reconocerán .



“Gracias Kalki, eso era lo que queríamos saber”, dijo el niño 8 mientras vemos como las partículas del próximo avatar, de una intensa luminosidad dorada, van desapareciendo en el espacio.

Estamos sentados en semicírculo cuando un punto luminoso, que proviene del mundo solar, se instala entre nosotros y se va expandiendo, envolviéndonos en una profunda purificación.

El punto de luz tuvo por finalidad prepararnos para la presencia de los maestros solares que guiados por esa luminosidad van descendiendo muy lentamente.

Al arribar los maestros solares se enciende una hoguera circular, en la cual todos somos quemados, soy el niño 8, hasta la incineración: esta es la primera purificación.

Luego se desata un vendaval que desparrama nuestras cenizas en el universo. Así logramos la segunda purificación.

En el lugar donde estuvo cada uno de nosotros sentados van surgiendo energías que representan todas las características de la humanidad.

Estas energías que nos representan se van configurando en un círculo que se coloca por debajo del círculo de los maestros solares y en el centro de ambos se manifiesta la Energía del Padre que se proyecta al astral de la Tierra.

El astral de la Tierra será el plano de purificación previo a cualquier experiencia que el hombre procese en dirección a los maestros solares.

El maestro Yukteswar nos cuenta el relato que aparece en uno de los textos de la India, el **Bhagavata Purana**, que narra la historia de Dhruva, más conocido como la Estrella Polar.

Dhruva, al morir su madre, queda a cargo de su madrastra, que queriendo asegurar el trono a su hijo, pues pertenecían a la casta de los *kchatrillas*, lo somete a malos tratos para que abandone el hogar. Entonces Dhruva, que ve en la actitud de su madrastra una señal espiritual, se retira al bosque, uniéndose a un grupo de Rishis y sometiéndose a una rigurosa disciplina. Vishnú, en mérito a su incommovible devoción, lo eleva al cielo en la manifestación de la Estrella Polar.

Soy el niño 7 y en silencio que podría decir reverencial, escuchamos la palabra de Dhruva que está frente a nosotros.

“Aunque ya nos conocemos hay aspectos que aún son ignorados por ustedes.

Realmente yo no existo, soy una imagen fantasma proyectada en el espacio que como visión les recuerda mi existencia que está más allá de esa visión.

Yo no existo en el espacio físico, mi espacio corresponde al Gran Espacio del Padre, en el cual estoy fundida.

Mostrarme como Estrella Polar es un recurso para que aquellos buscadores de la Verdad, al conectarse con mi ilusoria imagen, ésta les sirva de pasaporte, y con la ayuda permanente de los maestros solares, puedan transportarse a mi Verdadera Existencia”.

La imagen de la Estrella Polar se disolvió de nuestra visión y experimentamos el éxtasis de la Presencia del Padre.

Samantabhadra, el gran Boddhisattva, al que se lo reconoce como “el de la bondad omnipresente”, ha descendido, por su profunda misericordia, a nuestro espacio y nos dice:

“¿Qué es la Unidad?

La disolución de lo disperso.

¿Y qué es lo disperso?

La función de lo mental.

¿Y qué es lo mental?

La manifestación sobre el plano físico.

¿Y qué es lo físico?

La concreción del mundo.

¿Y qué es el mundo?

Lo que fabricó la mente”.

Soy la niña 9 y le manifiesto mi inquietud al Boddhisattva.

“Samantabhadra, los maestros nos han repetido muchas veces lo que nos has dicho, y de algún modo conceptualmente lo entendemos, y esto lo hemos conversado mucho entre nosotros, pero en realidad no lo comprendemos, no se ha hecho consciente en nosotros esta Verdad”.

“En el momento en que la Unidad se haga en ti, se disolverá la niña 9 y no habrá más preguntas, y no porque hayas encontrado las respuestas, sino porque ya no existirás.

Solo en la existencia hay preguntas para encontrar respuestas que justifiquen la existencia”

Por supuesto, quedaron clausuradas todas las preguntas que bullían en nuestra mente y Samantabhadra se retiró a su espacio de meditación.

Ghanesa, dios que con su fuerza suprime todos los obstáculos, nos mira desde su cabeza de elefante con un solo colmillo, y empieza a hablar.

“Soy la mirada del Padre que llega a los hombres.

Soy la purificación del incendio que arrasa el bosque.

Soy el silencio de la Nada, la sensación de no existir, la total carencia de ego.

Soy el aroma dulce de la comprensión.

Soy la lágrima de la compasión ante la desdicha de los hombres.

Soy el destructor de la maldad y puedo despertar de la sabiduría desde lo más bajo, transformar la piedra en cristal, con una alquimia muy profunda que opera sin anestesia.

Soy el consolador de almas.

Soy el Amor Puro.

Soy el que transmite la esperanza.

Soy el exorcizador de demonios.

Soy el camino que conduce a la Luz.

Soy la inocencia que no pierde su fuerza.

Soy la fuerza que impulsa a la búsqueda del Padre y que también desbarata, aplasta y disuelve la oscuridad.

Soy la molécula que estructura la masa de fuerza, que direcciona a la acción.

Soy el movimiento que mueve desde un grano de arena hasta una galaxia”.

“¿Dónde realmente estás Ghanesa?”, le pregunto yo, el niño 5.

“Estoy en ti y en todos ustedes”, contesta el dios.

“Brihaspati es el creador de la palabra que está en el principio de toda creación y es una con El Padre”, nos presentó el maestro Yukteswar al dios que estaba dispuesto a transmitirnos un conocimiento que tanto necesitábamos.

“Silencio, el silencio es el mejor soporte para la comprensión.

Toda palabra tiene un sonido y un silencio, encerrándose en el silencio aparece el sentido del mensaje.

No es un silencio vacío sino el que sigue al sonido de la palabra.

Dejen vibrar a este silencio y en las ondas de su vibración encontrarán el significado que quiere transmitir.

El silencio es la estructura molecular que conforma la palabra, pero el contenido real está en otro lado.

Y a ese otro lado hasta podríamos llamarlo como de sombras porque oculta lo que quiere decirse, la esencia real pero no real como realidad sino real como digna mensajera de aquello que comunica, y al comunicarlo lo desoculta de las sombras para llevarlo a la Luz.

Este otro lugar es el silencio que dice las Palabras del Padre”.

Soy el niño 7 y en el silencio, muy discretamente, Brihaspati se fue retirando.

La presencia de Amoghasiddhi, uno de los cinco Budas trascendentes, nos envolvió en una luminosidad tan potente que quedamos sumergidos en el silencio.

“Soy Aquel que ha traspasado los tiempos y los espacios, y mi Ser se eleva al Poder Cósmico que quiero compartir con ustedes, y este poder es el de trascender la irrealidad para llegar a la liberación”.

Soy el niño 10 y las palabras de Amoghasiddhi me hicieron estallar de impotencia.

“¿Cómo es posible comprender a través de las mentes primitivas de nuestras insignificantes existencias?”. Amoghasiddhi me miró con profunda compasión y me dijo.

“No te preocupes, no es ni tanto ni tan poco.

Si puedes ampliar los márgenes de tu limitación verás que puedes acceder a intuir al profundo significado de mis palabras.

Pero si en vez de agrandar los márgenes de tu limitación simplemente los pulverizas podrás ingresar plenamente a mi campo de experiencia.

Sin embargo esto no es tan fácil porque conservar lo que crees tener es lo que crea los límites y solo la renuncia y la entrega los pulverizan.

“Mediten niños en la renuncia y la entrega”, nos aconsejó Amoghasiddhi a todos antes de despedirse.

Los niños esperamos, tal como lo prometió el maestro Yukteswar, la visita del gran Boddhisattva Avalokiteswara.

Estamos en silencio soy la niña 9, y la demora de su llegada no nos inquieta, hasta que en un momento empiezo a sentir en mi corazón una sensación muy especial, fresca, limpia, clara, es un estado que anula el resto de las sensaciones.

Me doy cuenta que no estoy pensando, y comprendo que esa misma sensación la experimentan también los otros niños y de nuestros corazones sale proyectado un rayo plateado luminoso muy sutil, apenas perceptible. Y cuando todos los rayos se funden en uno, en el centro de este único rayo aparece la imagen de Avalokiteswara.

Entonces sabemos que algo se transformó en nosotros. La energía del Boddhisattva había barrido las impurezas que todavía albergábamos en nuestro inconsciente y pudimos ser imantados hacia ese centro donde se había presentado Avalokiteswara.

“Qué bueno que no se asustaron cuando fueron atraídos por el imán de mi presencia”, comentó con buen humor Avalokiteswara.

Todos nos distendimos lo suficiente como para dirigirnos a ese ser que percibíamos como una directa manifestación del Padre.

El niño 10 comenzó.

“Reconocemos la Única Energía.

Reconocemos la Verdad”.

Siguió el niño 4.

“Algo dentro mío muy profundo, eso fue lo que me imantó hacia ti”.

“No hubo oposición porque lo necesitaba”, declaró la niña 6.

Avalokiteswara nos alentó:

“Ese es un buen punto de partida, todos necesitan del Padre, es decir, todos necesitan volver a ser parte del Padre.

Pero como ya han comprobado en la experiencia que están viviendo, muy pocos tienen la suficiente sutileza como para salir del engaño y toman lo primero que se les presenta a mano.



Ustedes conocen suficientemente a los hombres como para darse cuenta que no pueden andar mucho tiempo con esa carencia, esa falta, ese vacío interno sin aferrarse al primer engaño que le ofrecen los demonios.

Lamentablemente, por su estado de posesión profunda, lo único que puede reconocer el hombre es el mundo del engaño”.

“No entiendo lo que dices Avalokiteswara.

¿Acaso El Padre no es lo más cercano de lo más cercano?”, dijo el niño 5.

“Por supuesto –confirmó el Boddhisattva– pero los demonios instalaron en la mente del hombre una traba, y esa traba que no es otro que el demonio personal, es la que impide ver claro.

Si el hombre tuviese su visión interior abierta vería como una gota del Padre está dentro tuyo y como esa gota alcanza para disipar toda la densidad, y entonces puede expandirse por todo su ser hasta llegar plenamente a la unión con El Padre.

Ahora niños les voy a proponer una meditación, cierren los ojos e instálense en la mente percibiendo esa traba, el demonio personal que en ustedes está bastante disminuido en su vibración, pero todavía opera, y que los seguirá acompañando para que puedan hacer su experiencia en la Tierra”.

Ni bien cerramos los ojos el niño 8 grita su angustia.

Avalokiteswara lo calma.

“Quédate tranquilo, activé tu oscuridad al grado máximo y esa oscuridad es la que te está asfixiando.

Ahora toma conciencia de que no te vas a asfixiar, que nada te pasará.

Soy el niño 8 y al confiar en las palabras de Avalokiteswara de su corazón comienza a surgir una energía que se desplaza al cerebro donde se encuentra el demonio personal, y lo va paralizando en su vibración.

“Bien –dice el Boddhisattva– esta energía que brota del corazón que puede barrer la oscuridad aparecerá cada vez que la invoquen.

Este es el aporte de mi presencia.

Solo necesitan confianza y entrega”.

El niño 7 le pregunta a Avalokiteswara.

“¿Cómo podremos llegar a los hombres que se encuentran sumidos en la más absoluta ignorancia?”.

“Las energías que está movilizandoo el Plan del Padre son muy potentes e irán desintegrando la densidad que opera en los hombres.

Niños, no son ustedes los que deben llegar, quien llegará es El Padre, ustedes solo serán sus canales”.

Avalokiteswara se va fundiendo en la energía que proyectó, y desde la invisibilidad escuchamos su voz.

“En el silencio, inmóviles, los espero en El Padre”.

Lo vemos al maestro Yogananda conducir a una larga caravana de apesadumbrados dioses infieles.

Soy el niño 7 y puedo distinguir en medio de la multitud a Odín, Thor, Lothar, la Pachamama, Huitzilopotchtli, desconocidos dioses chinos y japoneses, Amon-Rá, Osiris, algunos dioses sumerios a los que no reconozco por su nombre.

“¿Adónde los llevas, maestro?”.

“Al tribunal donde van a ser juzgados”.

“¿Qué cargos se les imputan?”.

“Alta traición al Padre”.

“¿Y por qué lo traicionaron?”.

“Por el poder que le ofrecieron los demonios, cayeron en la trampa de querer ser venerados por los hombres y los dioses menores, olvidándose que solo eran canales del Padre.

Asumieron un poder absoluto en los mundos donde debieron actuar”.

“¿Entonces tendrán una dura condena?”.

“No lo creo –me contestó el maestro– es muy posible que los consideren inimputables porque están locos”.

“¿Están locos los dioses?”.

“Así es, padecen la mayor de las locuras que es el haberse entregado a la Nada.

Traicionaron al Padre para poseer lo que no existe.

¿No es esa la locura que también atrapa a los hombres”, sentenció el maestro Yogananda, y diciendo esto continuó conduciendo esa caravana de apesadumbrados dioses infieles.

“¡Qué diferencia con los dioses que conocimos”, exclamó admirada la niña 6, recordando esas divinas deidades.

“Sí, ellos fueron fieles al Padre”, coincidió el maestro Yukteswar, y levantando la mano indicó el carro de Krishna que se acercaba a nosotros. “Ahí viene Buda a buscarlos en el carro de Krishna, El Padre le ha encomendado que los guíe en la próxima experiencia”:



## **BUDA, EL CAMINO DE LA ILUMINACIÓN**

En el recorrido por templos y regiones astrales, los niños, bajo la guía de Buda, reciben de patriarcas y maestros el testimonio de la vía iluminativa. La enseñanza directa de Buda culmina la experiencia de este sexto mes de gestación.



Mientras nos vamos acercando al carro de Krishna que nos llevará a nuestro próximo viaje, Buda, que será el guía en esta etapa del proceso de gestación, dice que la experiencia que vivimos hasta ahora cumplió el propósito de purificación, transmutación y comprensión.

“El Padre quiere –continúa diciendo el maestro– que antes del nacimiento comprueben en ustedes mismos el estado de iluminación”.

“¿En qué consiste este estado?”, pregunto yo, el niño 7, que aunque muchas veces, como los otros niños, había oído hablar del mismo por parte de los maestros, todavía se me presentaba como una nebulosa.

“Precisamente por ser un estado, o una larga escalera de estados si lo prefieren, al estar más allá de la mente, no tiene conceptualización, pero a partir de una mirada interna o intuitiva, la que yo llamo la visión penetrante, es posible su percepción.

Al querer atrapar la iluminación con la mente, lo iluminado se apaga, pero si suspenden esa inútil pretensión y dejan fluir la energía hacia el corazón, entonces verán, con la visión penetrante, que ustedes también alcanzaron algunos estados iluminados, los primeros escalones de una larga escalera, si lo quieren visualizar así.

Cada grado de iluminación es superar un grado equivalente de ignorancia, y en estos meses, ciertos grados de ignorancia, tal vez los más burdos, llegaron a superar.

No crean que están más allá de donde están, de todos modos los maestros estamos conformes, el camino recién empieza y tengan en cuenta niños que ni siquiera han nacido”.

Las palabras de Buda todavía resuenan en el silencio del immaculado carro blanco de Krishna, tirado por caballos blancos alados que va volando en suaves luminosidades celestes, cuando nuestros ojos interrogan al maestro sobre el destino al que nos lleva.

“En mi vida en la Tierra, además de una doctrina, dejé una comunidad para que ésta se propagara y los hombres y mujeres que sincera y fielmente la siguieran pudiesen alcanzar los estados iluminados que los llevasen a la meta final de la liberación.

Muchos de mis seguidores, en los siglos que continuaron a mi existencia física, alcanzaron un elevado estado espiritual, y a pedido del mandala de maestros están colaborando con el Plan del Padre.

Este viaje tiene por finalidad que conozcan a algunos de ellos, que al comienzo de su búsqueda interior fueron humanos comunes, con todos los límites que la ignorancia les marcaba, pero la necesidad inquebrantable de encontrar el sentido de la vida, más allá de los efímeros juegos de la ilusión con que buscaban esclavizarlos los demonios, los llevó a someterse a una férrea disciplina y alcanzar de este modo los más profundos estados del espíritu”.

El carro de Krishna detuvo su ascenso y deslumbrados vimos un increíble monasterio que parecía estar construido con unos tenues destellos plateados y dorados, que proyectaban una luminosidad que se perdía en el infinito.

“Ni el más grande artista humano hubiese podido imaginar una obra así”, exclamó fascinada la niña 6.

“Es cierto –corroboró Buda– este monasterio es obra de artistas divinos”.

“¿Quiénes lo habitan?”, dijo con voz maravillada la niña 9, que ya participaba de la vibración de esos destellos luminosos.

“Los veintiocho patriarcas que continuaron mi tarea en la India transmitiendo el camino de la meditación”.

“¿Por eso recibe el nombre de Zen?”, preguntó el niño 10.

“Así es, ya que Zen significa la vía meditativa.

Ahora niños concéntrense que vamos a entrar al monasterio, pero antes de hacerlo quiero que tengan en claro lo que voy a decirles:

El Zen no es una religión sino la Verdad indefinible e incommunicable, solo experimentable por cada uno, fuera de todo nombre o concepto.

Por lo tanto el Zen no está ligado a ninguna tradición religiosa, ni siquiera la budista, sino que se trata de la experiencia primordial que tuvieron algunos de los fundadores y propagadores de las distintas religiones y que tienen los hombres que alcanzan la iluminación, más allá de cualquier religión”.



“Hola Mahakasyapa, ¿cómo te encuentras?”.

Las palabras de Buda sacudieron el corazón de quien heredó la conducción de la comunidad después de su muerte.

“¿A qué debemos, maestro, el honor de tu presencia y la de estos niños?”, dijo Mahakasyapa, soy el niño 8, fijando en nosotros la fuerza de su mirada.

Estos niños son parte de nuestro equipo en el Plan del Padre, y como muy pronto nacerán en la Tierra, es importante que los conozcan a ustedes antes de tener que sumergirse en la densidad del mundo”, le explicó Buda.

“Te agradecemos maestro la oportunidad que nos estás brindando de serles útiles a estos niños.

En lo que a mí respecta, ¿en qué puedo servirles?”.

“Sería muy interesante Mahakasyapa que les relates a los niños aquella discusión en la que te enfrentaste al mandala de maestros, ¿la recuerdas?”.

“Como no voy a recordarla, la cuestión radicaba en el papel que juega el corazón en esta experiencia”.

“Exactamente” –dijo Buda riéndose, acompañándolo Mahakasyapa con su carcajada.

“Yogananda me reprochó que escogiese a mis discípulos y le respondí que no todos tienen el temple necesario para realizar esta experiencia y yo no tenía la paciencia necesaria para esperar a que el temple aflorase”.

Buda y Mahakasyapa se siguieron riendo a carcajadas.

“Y hasta llegaste a reprocharle a Ramakrishna el ser demasiado blando, saliendo entonces Vivekananda en defensa de su maestro diciendo que no era blando sino afectuoso y que la mitad del camino está ganado cuando se llega al corazón”.

“Reconoce maestro –se defendió Mahakasyapa– que parte de verdad tenía, más tarde o más temprano los aspirantes rechazados se hubiesen ido solos, este camino no es fácil y para hacerlo se necesita de una voluntad férrea y un carácter templado. Siempre creí que permitirle a un débil ingresar es realmente peligroso para su estabilidad psicológica y era preferible decirle que no servía a que se volviese loco. Además, era una forma de empezar a verse”.

“Mahakasyapa, los maestros del mandala no tomaron demasiado bien que sostuvieses que tu guiabas la disciplina en un monasterio y no regenteabas una casa de huéspedes, ¿quisiste decirles que ellos eran hospederos?”.

Buda y Mahaskayapa continuaron riéndose con ganas.

“El que me pegó un golpe bajo fue Ramana Maharshi cuando me dijo que en su colina había lugar para todos, y nunca le había dicho a nadie si tenía que quedarse o irse, él tenía un corazón y allí todos los sedientos podían beber agua”.

“Y tu no te quedaste atrás cuando afirmaste que los corazones debían abocarse a la disciplina y no la disciplina a los corazones”.

“Eso dije –respondió Mahakasyapa con un gesto afirmativo–, y además que los afectos en esta disciplina son energía desviada y deben transformarse en voluntad.

Esta disciplina debe conducir al verdadero desapego.

Lo que ocurre maestro es que el Zen es un camino seguro pero solo para aquel que tenga las características personales necesarias para llevarlo a cabo”.

“No te reprocho nada Mahakasyapa, te repito lo que te dije aquella vez, cumpliste a la perfección la misión que entonces te encomendé. Pero eso fue en la India, hace dos mil quinientos años. ¿Cuántos hombres crees que en la actualidad podrían seguir tu disciplina? Seguramente ninguno.

El equilibrio lo establece el maestro Yukteswar, a quien no puedes acusar de blando, pero que no desconoce la importancia del corazón”.

Mahakasyapa asintió las palabras de su maestro y mirándonos con una insospechada ternura nos dijo:

“Acá tienen niños un interesante tema de meditación, cual es el papel del corazón en el duro camino de la iluminación”.

“Niños, muy pronto van a entrar abruptamente en un sueño tormentoso, soñado en una noche que verán como inexplicable.

¿Dónde ocurrirá ese sueño y esa noche?

Ocurrirá en el mundo donde nacerán.

Y en ese mundo, donde el velo de Maya les cubrirá los ojos, y todo será confusión, deberán encontrar el camino de la iluminación.

Ese será un mundo poblado de ruidos incesantes, de voces locas que proferirán palabras que hablarán de las imágenes del sin sentido, que buscarán disfrazar el absurdo de esperanza, y que tratarán de ocultar la Voz del Padre.

Niños, en medio de ese caos deberán encontrar el camino de la iluminación.

No se preocupen, estarán preparados para descifrar el engaño de la mayoría de esas voces, serán voces que les hablarán del mundo y sus promesas y con claridad podrán ver los demonios que las pronuncian.

Sin embargo dije la mayoría y no todas, porque hay voces más sutiles en su engaño, las que les hablarán de la enseñanza, de la iluminación, del Padre.

Estén atentos cuando esas voces se les presenten, porque seguramente se les presentarán y tratarán de hacer la gran jugada de desviarlos del camino.

¿Saben cuál es la clave para saber quiénes realmente están hablando? Discernir entre las palabras, porque escucharán hablar de Buda, de Jesús, del amor, de la fe, pero siempre, oculta como una venenosa serpiente atrás de esas voces, estarán la magia y el poder, que son las cartas con que juegan los demonios predicadores.

La claridad, niños, solo la podrán obtener con la Luz del Padre, y ésta solo los iluminará cuando la entrega sea perfecta”.

Así habló el maestro Ananda, soy el niño 7, quien da testimonio de sus palabras.

Los niños rodeamos al patriarca Shanavasin, soy la niña 6, y así nos habló:

“Mi misión fue transmitir la palabra del Padre en aquel lejano mundo en que me tocó vivir.

Y así transmití el mensaje, un mensaje que solo era la envoltura de la Energía del Padre que traspasaba la mente para introducirse en el corazón.

Mi método era el discernimiento y a través de la disciplina mis discípulos aplacaban los divagues de la mente aniquilando cualquier deseo que buscara atraparlos en el mundo de los sentidos.

Ya saben niños que la disolución de toda perturbación mental es el único camino de ingreso a la iluminación.

Soledad y silencio era el modo de borrar los personajes acarreados de otras vidas, y así podía aflorar el ser en un estado más puro e incontaminado.

Al principio los guiaba con la palabra pero luego la intuición debía guiar a cada uno en la acción que debían realizar.

Esta fue mi misión, la tarea era la formación de discípulos que serían los encargados de transmitir la enseñanza que liberaría las cadenas de las almas aprisionadas en la ilusión.

Además, siempre traté de advertirles a mis discípulos de los peligros de la magia, que parece el camino más fácil y tentador, por eso era necesario que supiesen reconocerlo.

Niños, el tiempo en que ustedes deberán actuar es muy diferente al mío, pero aunque varíen los métodos, el camino de la iluminación siempre es uno, y es poder reconocer la ilusión de todo lo que nos rodea.

En mi época o en la de ustedes, o en cualquier época, basta con sentarse y concentrar la mente en El Padre para que todo ese mundo de ilusión se desmorone, y entonces puedan ver la realidad que no tiene engaños.

Sean fuertes, sean persistentes, no abandonen la experiencia ni aún cuando se sientan acorralados”.

Le agradecemos sus sabios consejos al maestro, quien con una reverencia se despidió para fundirse en la luz de su alma.

Upagupta está sentado en una roca en un estado de meditación permanente.

Buda hace un chasquido con los dedos y el maestro atiende a su llamado.

Upagupta nos mira desde la profundidad de su ser en total comunión con El Padre, soy el niño 10, y desciende a la palabra.

“Sabía que vendrían, los estaba esperando.

Mi tarea es mantenerme permanentemente conectado con El Padre atendiendo sus pedidos.

No hay tiempo que perder, la meditación es lo único, El Padre necesita muchos devotos que realicen la verdadera meditación porque es la única forma de poder soltar los conflictos psíquicos producidos por los demonios y llegar a ser Uno con Él.

Niños, cuando decidan soltar la palabra, soltar el pensamiento, se transformarán en la Conciencia Infinita más allá de toda dualidad.

¿Cómo podrán liberarse de la interferencia de las palabras y los pensamientos?, eso se estarán preguntando.

El proceso del alma, guiado por El Padre, los irá llevando a disolver todo pensamiento y contenido emocional.

Entonces experimentarán la vibración que proviene del Padre y esta es la Conciencia Pura.

Más allá de la esta vibración está la Nada, pero no hay palabras para expresarla, y en ese estado de Nada ya no les hará falta el discernimiento porque ya no hay nada que resolver.

¿Cómo ayudar a las almas a evolucionar?, también se estarán preguntando.

Algunas almas se encuentran en un estado muy primitivo, pero más tarde o más temprano todas irán entrando en la vibración que las lleva a Dios, más allá de toda palabra.

Para eliminar la oscuridad que habita en el plano la Conciencia Suprema necesita de la participación de todas las fuerzas de la Luz, y ustedes niños son parte de ese ejército del Padre”:

Fueron sus últimas palabras y Upagupta regresó al silencio de su meditación.

Dhitika saluda a Buda y a cada uno de nosotros, soy la niña 6, y después de comprobar que estamos cómodos para escucharlo, comienza a hablar:

“El Padre me comunicó que vendrían a este monasterio y me encomendó transmitirles algo de mi experiencia.

He trabajado para El Padre desde la quietud, el silencio, el anonimato. Mi misión solo consiste en llevar la Luz.

Me están preguntando porque no me dediqué a difundir el conocimiento. La respuesta es simple, nadie estaba preparado para ver y escuchar, solo debo mantenerme quieto hasta que el conocimiento, por la Gracia del Padre, se vaya despertando en las almas.

Esto no significa que me haya ocultado, siempre estuve abierto para quien realmente deseara conectarse conmigo, pero solo veía hombres ciegos.

Todo maestro busca ayudar a las almas desvalidas pero, ¿cómo llevar la Luz a quien no quiere recibirla?

Sin embargo, desde el anonimato he llevado la Luz a este y a otros planetas.

Ahora niños ustedes son los seres luminosos que participarán en los nuevos tiempos del Padre.

Sostengan su fe, que nada ni nadie la debilite.

Permanezcan completamente integrados a la Energía Divina que El Padre les provee, entonces cada acto que realicen será bien comprendido y todo tendrá sentido.

El camino que lleva a las etapas finales de la iluminación requiere un trabajo arduo que a veces pareciera no tener fin, pero lo tiene”.

Estas fueron las palabras del maestro Dhitika.

“El Padre me anunció que llegarían a este monasterio y he venido a recibirlos”.

Soy el niño 4 y estas palabras las pronunció el maestro Mishaka.

“Permanezcan donde están y siempre déjense imantar por la Luz del Padre.

Este es el mensaje que El Padre me ha pedido que les transmita, no lo olviden”.

Y el maestro Mishaka desapareció en la Luz.

Vasumitra en algún momento de su experiencia equivocó el camino y perdió el contacto con el Padre, y la caída de su alma, que había alcanzado un importante estado espiritual, conlleva sufrimientos equivalentes a la evolución en que se encontraba.

La Gracia del Padre pudo redimirlo, y ahora Vasumitra está nuevamente con nosotros, y va a ser importante para ustedes que él mismo les cuente su experiencia”.

Dichas estas palabras, Buda, soy el niño 5, convocó a Vasumitra, y éste se va acercando a nosotros, flotando en el aire.

“Cuéntales Vasumitra tu experiencia”, le pide Buda.

Vasumitra, haciendo un gesto de reverencia a su maestro nos cuenta:

“Debí luchar intensamente con todos mis estados, uno por uno hasta poder vencerlos.

Esto no hubiera sido posible sin haber tomado conciencia del porqué y para qué debía hacerlo.

Luego de este combate, ya no fui preso de mi mismo. Había logrado liberar los demonios a través de la fuerza que la Gracia del Padre me había otorgado.

Así purifiqué mi alma y encontré todas las respuestas que necesitaba”.

“Gracias Vasumitra –le dijo Buda–, tu testimonio hará reflexionar a los niños”.

Al retirarse Vasumitra, Buda nos explica donde estuvo su error.

“Vasumitra creyó que la lucha era externa y formó a sus discípulos como soldados del Zen.

Este fue el error de muchos maestro orientales, y lamentablemente la experiencia espiritual ligada a las artes marciales es la que se ha difundido en la actualidad.

Esta es una trampa más de los demonios para confundir al verdadero camino de la iluminación.

Estén atentos cuando se encuentren en la Tierra a este engaño, y muéstrenselo a quienes intuyan como sinceros buscadores de la Verdad”.



El maestro Buddhanandi, soy el niño 7, nos dice:

“Cuando puedan ver a Dios en todas las cosas podrán entender la esencia de todo.

Entonces verán con claridad el mundo que los rodea y ya no quedarán encadenados a la ilusión”.

Buda nos relató, soy el niño 7, que Buddhamitra es un activo colaborador del mandala de maestros en el Plan del Padre.

Este maestro se encuentra gozoso de cumplir con el mandato divino y su vibración ha servido para potenciar nuestro trabajo.

Buda destacó su sacrificio, lo que muestra su absoluto compromiso con El Padre, porque para esta tarea en la Tierra tuvo que descender de un plano muy elevado al que solo acceden las almas que se han transmutado en la divinidad misma.

Cuando se lo recuerdan, Buddhamitra dice con mucha humildad que solo está cumpliendo una misión más al servicio del Padre.

Ahora el maestro está frente a nosotros y nos dice:

“Corran sin temor cada velo que cubre la verdadera experiencia. Verán entonces la fragilidad que posee cada imagen y descubrirán la Luz del Padre como Única Fuente”.

“Soy Parshva, maestro peregrino, y el sentido de mi peregrinar, que vengo haciendo vida tras vida, es transmitir la palabra del Padre.

Tal vez en muchos siglos muy pocos me han escuchado pero nunca esperé resultados, mi única necesidad es servir a la Palabra Divina.

He llegado hasta aquí, deteniéndome un momento en mi peregrinar, para decirles con alegría que en el brillo de sus ojos se revela que ustedes saben hacia donde están caminando.

Los veo con la fortaleza, la fe y la comprensión necesarias para discriminar los senderos correctos que los llevarán hasta la cima de la iluminación.

No abandonen nunca estas herramientas, ellas serán sus armas más útiles a la hora en que el peligro aceche”.

Estábamos en el jardín del monasterio, soy el niño 10, y lo vimos al maestro despedirse con una reverencia. Y en silencio desapareció de nuestra vista para continuar recorriendo los infinitos caminos del Padre.

Sentados en la sala de meditación del monasterio, soy la niña 9, manteníamos los ojos fijos en el maestro Punyayasha, que nos decía:

“Deberán estar atentos mientras persista la visión dual porque entonces en esta experiencia siempre correrán riesgos.

Algunos de estos riesgos serán necesarios para fortalecerlos, pero otros, los más peligrosos, deberán vencerlos, conociéndolos y desenmascarándolos.

Alimenten la claridad con la Energía del Padre y así siempre sabrán cómo actuar cuando el riesgo venga a visitarlos”.

Los niños miramos sorprendidos al maestro Anabodhi que permanecía inmóvil en meditación en lo alto de una montaña que bordeaba el monasterio, y la sorpresa era que sobre Anabodhi se desataba una feroz tormenta.

El maestro sonrió al vernos azorados y nos dijo:

“Esta tormenta es tan irreal como todas las tormentas, pero como yo soy real, ¿por qué habría de temerle?”

¿Saben niños que esta tormenta solo está en sus mentes? Si la están viendo es que aún deben purificarse, yo solo veo un mar de gozo eterno.

No se preocupen, fijen su ser en mí y esta tormenta que tanto los asusta se desvanecerá de inmediato.

Quiero aclararles que mi trabajo es ser disipador de tormentas”.

“Maestro –dije yo, el niño 8– ya no vemos la tormenta que tanto nos asustó”.

“Veo que he cumplido con mi trabajo, ya se han purificado”, nos aclaró el maestro Anabodhi y desapareció en la paz de la montaña.

“Disuelvan los resultados de cada acción para no dejar huellas.

Manéjense en la invisibilidad y serán libres.

Suelten las cadenas que todavía los tienen aprisionados en el mundo”.

Soy el niño 4 y así habló Kapimala, y mientras este maestro se sumía en una profunda meditación, se presenta Nagarjuna y nos dice:

“Si están aquí es porque son capaces de oír con la conciencia.

Oigan el silencio.

Transpórtense en el silencio.

En el silencio confíen”.

“Maestro Nagarjuna, ¿me permites decirles algo muy importante a los niños?”, preguntó el maestro Kanadeva, y como Nagarjuna no puso oposición, Kanadeva nos habló:

“Este es un juego en el cual deberán ser muy habilidosos, porque los demonios poseen estrategias muy sutiles para atraparlos.

Concéntrense muy profundamente para encontrar la forma de salir del juego, si quedan atrapados estarán perdidos.

Aprendan a jugar”.

Los tres maestros nos invitaron a meditar para que profundizáramos los mensajes que nos habían transmitido.

Rahulabhadra sabe que su camino fue incierto, tuvo dudas y debilidades y la presencia de Buda lo atemoriza.

“Maestro, ¿seré juzgado?”, dice Rahulabhadra, lleno de temor ante Buda, que lo mira con una dulce compasión.

“Rahulabhadra, ¿quién te juzgaría si ya el juicio te lo hizo tu propia conciencia? Ahora te ayudaré a limpiar tu oscuridad”.

Las palabras de Buda conmueven a Rahulabhadra que se postra arrepentido ante su maestro.

Entonces una potente Luz viene de lo alto, soy el niño 10, y veo que de esa Luz se manifiesta el mandala de maestros que le va diciendo a Rahulabhadra:

“Desnuda tu corazón y entrégaselo sinceramente a Buda.

Te enviamos el Amor de la Madre Divina.

No dudes un instante en entregarte a la purificación.

Ahora vas a realizar un viaje a otro plano y toda esa nueva energía que obtendrás la utilizarás para colaborar con el trabajo que estamos realizando los maestros.

Toda esta energía deberás utilizarla para ayudar a las almas que lo necesiten en su proceso de purificación.

Te recordamos que parte del proceso de liberación consiste en ayudar a la liberación de otras almas. Esta es un ley que rige el universo.

Ahora vas a poder realmente brindar la más alta y efectiva ayuda que se puede brindar a los humanos”.

Rahulabhadra, alzando sus ojos al mandala, hizo el gran voto del espíritu.

“Me entrego totalmente a mi maestro.

Me pongo a disposición de todos estos grandes maestros del yoga”.

Los niños fuimos testigos del llanto de agradecimiento de Rahulabhadra.

Soy el niño 4 y lo veo aparecer al maestro Samghamandi en dos dimensiones, como si estuviese representado por una foto en blanco y negro.

“¿Por qué te manifiestas de este modo?”, le pregunto confundido.

“Si tu mente solo puede entender dos dimensiones, ¿qué sentido tiene manifestarme en tres?”.

Ante tal respuesta solo queda no decir nada y esperar a ver qué pasa, y lo que pasó es que Buda interrogó a Samghamandi.

“¿Qué haces, Samghamandi?”.

“Estoy mostrándole a un humano su propia visión del mundo; esta es una de las tareas de un maestro Zen”, respondió Samghanandi.

“¿Tu misión es enseñar el Zen?”, lo abordó la niña 9.

“Mi misión es enseñar que el Zen no puede enseñarse, porque no puede comprenderse. Mi misión es destruir la comprensión del mundo”.

“¿No te parece Samghanandi que así los pocos que se te acerquen terminarán huyendo?”, insistió la niña 9.

“Así es , y porque me parece eso es que lo hago”.

“No te entiendo maestro”, le dijo el niño 5.

“El Zen no busca intelectualizarlo todo.

Yo doy un mensaje que está más allá del razonamiento.

Eso es todo, no hay nada más.

Niños, deben comprender que no hay alegría ni no alegría sino un estado de gozo y desapego total.

No hay mundo.

No se distraigan, la experiencia en la Tierra puede ser muy difícil y en algunos momentos agotadora.

Dedíquense a pescar almas que se alimenten de la Energía del Padre, es una buena tarea, si no las pescarán los demonios para comérselas fritas.



Por supuesto van a pescar muy pocas, los demonios pescan muchísimas, pero no se preocupen porque no es cuestión de cantidad.

No traten de competir con los demonios, el Zen no tiene interés en competir porque no le importa ganar o perder. Esas son tonterías del plano binario. Ganar sin oponerse, esa es la tarea”.

Samghanandi se sienta en una roca y Buda se acerca y le pregunta.

“¿Qué haces, Samghanandi?”.

“Miro al Buda y lo escucho preguntarme qué hago. ¿Y tú qué haces, maestro?”.

“Miro a Samghanandi preguntarme qué hago mientras está sentado en esa roca”.

Y Buda y Samghanandi se ríen gozosos por este diálogo.

Samghanandi nos sigue hablando a los niños.

“Lo que construyen los hombres lo construyen para destruirlo. Cuando estén en la Tierra enséñenle a los hombres que ese empeño que ponen en construir sus personalidades es el mismo empeño que pondrán en destruirlas.

Las almas llegarán a ustedes desesperadas, atraídas por la música del Padre, pero vendrán ciegas y será el trabajo de ustedes que puedan ver otra vez.

Buenos niños, regreso a mi foto de dos dimensiones, porque como lo estarán advirtiendo ahora estoy manifestado en tres”.

Esta fue nuestra experiencia ¿delirante o Zen?, ¿o es lo mismo?, con el gran maestro Samghamandi.

“El único viaje que deben emprender es el que conduce al Padre, no se dejen embelesar por las ilusiones.

Los remedios son caminos que ayudan a mejorar las dolencias pero la verdadera cura está en El Padre.

Al que permanece en El Padre nada malo le pasará.

Solo la fe salva.

Regresen a la casa del Padre después de haber recorrido tantos caminos.

Todo el escenario del mundo está montado para retenerlos, no caigan en el engaño, nada es lo que parece”.

Soy el niño 8 y estos son los consejos que nos dio el maestro Samghayathata.

Kumalarata nos saluda, soy la niña 6, e inmediatamente empieza a hablar.

“Una vez vencidos todos los obstáculos, cuando crean que ya sobreviene la calma, es el momento en que más atentos deben estar.

La conformidad hace debilitar al aprendiz y lo hace sentir seguro, pero esto es una trampa. Lleguen al final de cada etapa procurando la mayor concentración.

Se los digo yo, Kumalarata, que he venido a visitarlos desde lugares muy elevados y muy fríos, donde el pensar se hace muy denso y la comunicación es más bien por impresión.

Los estados de percepción son muy fuertes, por eso para transmitir algo la mirada y la actitud son suficientes.

No tenía registro del mundo porque el único mundo era nuestro mundo, de los que vivíamos allí. Pero en una meditación me llamaron los maestros del mandala para pedirme que participase de algo que no sabía lo que era, pero como creía en ellos, aunque no sabía qué era ese algo, ni en lo que tenía que participar, como lo que cabía era la predisposición, y la mía era positiva, acepté inmediatamente su pedido.

Los maestros me dijeron que el planeta Tierra estaba en serio peligro, dada la magnitud de la oscuridad que lo envolvía y me pedían que me uniese a ellos para colaborar en el Plan del Padre que buscaba rescatarlo.

Y yo, Kumalarata, les respondí que la oscuridad nace de lo interno y ésta siempre se va a manifestar mientras siga residiendo en el corazón del hombre.

Ningún estado es evidente si no está en mí.

Lo que en mí está es lo que veo y padezco.

¿Cómo superar esos estados de conciencia que bloquean la evolución?, me preguntó un maestro.

El proceso es individual y cada experiencia es única –le contesté– y en consecuencia soy lo que veo y el ver un conflicto afuera tiene que ver con lo que aún no he resuelto en mi interior. Es solo cuestión de darse cuenta. Las dificultades que existen son producto del que las vive, más allá no son reales, por lo tanto toda estructura de ayuda sale del mismo conflicto.

Nosotros, los maestros, no somos entes concretos, no existimos más que para aquellos que necesitan nuestra ayuda”.

Kumara dio por concluida su enseñanza y con la misma amabilidad con la que había venido se fue.

“Para lograr trascender el plano es necesario un alto grado de comprensión.

A cada paso que den purifiquen cada acto que realicen, es necesario que no queden residuos que los hagan retornar.

El alma busca al Padre y solo a Él responde, pero es una extraña en el mundo dominado por los demonios, esto lleva a que siempre esté amenazada.

Trabajen para ponerla a salvo y devolverla a su lugar”.

Soy el niño 10 y éstas fueron las palabras del maestro Shayata.

Vasubandhu no se presenta con forma humana sino como una columna energética fría y luminosa, cuya vibración se acerca a lo que percibimos o creemos percibir del Amor Divino.

Soy el niño 7 y veo que esa columna con que se manifestó Vasubandhu se mueve lentamente, como para no contaminar, así lo intuyo, ese Amor Divino.

Esta actitud es para no ser envuelto por la oscura vibración de la humanidad con la que Vasubandhu tiene que entrar necesariamente en contacto al ingresar en este plano.

Al entrar en conexión con Buda cesa ese movimiento, manifestándose una radiación de paz y amor mutuo, ya que ambos seres se encuentran en un nivel de vibración equivalente.

“Te agradezco que hayas venido de tu mundo para conocer a estos niños, a pesar de los riesgos a que estás expuesto al manifestarte en este plano”, le expresa Buda.

“Maestro –le pregunta la niña 9– dada la situación en que se encuentra la Tierra, ¿crees que puedes aportarle alguna ayuda?”.

“No hay ayuda posible desde mi mundo ni desde cualquier otro.

En el Plan General está la evolución o la disolución y esto es algo que nadie puede modificar.

De todos modos cada ser crea sus propios anticuerpos, y solo desde ahí se puede dar la respuesta”.

“¿Crees entonces que desde el propio planeta surgirá un destino natural e impredecible?”, interviene el niño 8.

“En parte es cierto, el planeta tiene un destino natural pero no es impredecible, lo que ocurre es que por tu cercanía no puedes verlo, sin embargo, a quienes lo rodeamos y tenemos la distancia necesaria nos es posible percibirlo”.

“¿Puedes ayudarnos a comprenderlo?”, le solicita la niña 9.

“El planeta está sufriendo una gran presión que deberá marcar su próximo grado de evolución.

Hasta ahí es lo previsible, lo que no sabemos o no nos es dado conocer es cual será el resultado final, aunque podemos visualizar la dirección y en ella no hay destrucción.

De todos modos lo que podemos presentir es que por la interrelación existente entre los sistemas en el universo, este proceso nos involucra a todos y su destino se sumará al de otros mundos de acuerdo a la proximidad que tengan con la Tierra”.

Buda, que atentamente ha escuchado la exposición de Vasubandhu, se dirigió al antiguo patriarca de su comunidad.

“Vasubandhu, tu elevado estado espiritual te ha llevado a un profundo conocimiento de los misterios del universo.

Hace mucho tiempo alcanzaste la liberación y El Padre te premió al ofrecerte habitar uno de sus más sutiles e incognoscibles universos.

¡Infranqueable misterio para el hombre es tu divino destino!

Pero precisamente esa lejanía te ha mantenido ajeno al Plan del Padre para la salvación de este planeta y las almas capturadas en su densidad.

Bien has dicho que no te era posible conocer el resultado final de este proceso, pero yo puedo decírtelo Vasubandhu porque la Gracia del Padre lo ha revelado.

Purificado de las proyecciones demoníacas que lo han infectado, densificado y degradado en niveles insospechables en cualquier otra región del universo, el alma de la Tierra continuará su evolución en una galaxia que ya está preparando un espacio para recibirla.

Y así también las almas de los humanos, hoy posesas por la oscuridad, en un proceso de alquimia liberadora, iniciarán su camino de retorno al Padre”.

Las palabras de Buda intensificaron la energía de Amor Divino que manifestaba Vasubandhu, quien humildemente le pidió a su maestro la posibilidad de ser un colaborador del Plan del Padre y participar con nosotros de esta experiencia liberadora.

“El Padre ya te ha aceptado”, le respondió Buda.

“Soy Manorata y les cuento niños la turbulencia del camino del buscador del Padre, pero transítenlo con profunda fe porque si así lo hacen en el momento en que deban abandonar el cuerpo físico experimentarán la plácida paz de no haber vivido en vano.

Infinidad de veces he dudado, pero gracias a esas dudas, cuando salía de la confusión, reafirmaba en lo profundo de mi corazón el camino a seguir.

El preguntarme constantemente si yo era el que actuaba en cada acción, fue la luz purificadora que me permitió seguir adelante.

Tuve un maestro que se convirtió en ese guía que trataba de frenar la locura y la oscuridad para situarme en la senda correcta, pero sepan niños que el verdadero maestro en el corazón estaba dictaminando cual es el próximo paso a seguir.

Solamente si están conectados con El Padre podrán discernir lo correcto de lo incorrecto.

Alcancen la paz verdadera, aquella que proviene del alma y no de las emociones, y reconozcan que esa alma es lo único real que poseen, permítanle expresarse y la volcarán en Amor a quienes los rodean”.

El maestro Manorata, soy el niño 4, se despidió con una reverencia, prometiéndonos que nos ayudaría con su energía cuando tengamos que cumplir nuestra misión en la Tierra.



El maestro Haklenayasha era ese modelo de maestro Zen que golpeaba directamente en el problema, no era adicto como otros maestros a los sutiles juegos que terminaban proyectando a la mente al absurdo sino que sus palabras eran transparentes y de ese modo consideraba que podía lograr más rápida y efectivamente llegar a discernimiento.

“Quienes no me entienden me acusan de querer terminar con los hombres, pero cuando digo terminar es terminar con la conciencia de humanos que los hombres tienen sobre sí mismos.

No hay hombres, solo hay cuerpos y mentes posesas y algunas escasísimas excepciones.

No perdamos más el tiempo porque, y esto ténganlo niños muy en cuenta, la destrucción de una partícula del universo aún tan insignificante como el planeta Tierra rompería la armonía cósmica y liberaría energías que no deberían ser liberadas antes de tiempo.

En el Cosmos hay un balance de energías que mantienen su equilibrio en un armónico fluir, pero si la Tierra continúa generando una densidad mayor que la que puede absorber, su sistema energético quedaría paralizado y la pérdida de equilibrio nos pondría en peligro de una tragedia cósmica”.

“¿Crees que los hombres pueden entender esto que estás diciendo?”, pregunté yo, la niña 9.

“Es imposible que nadie entienda nada, ten en cuenta que estuvieron miles de años para entender que su propio planeta era redondo y formaba parte del sistema solar.

¿Cómo podrían entender que el Cosmos no es un conjunto de piedras tiradas al azar, explicables por fórmulas matemáticas sino un misterioso balance de energías que forman la obra Creadora del Padre?”.

“¿Crees que hay alguna esperanza al catastrófico panorama que nos presentas?”, lo acosó el niño 4.

“Por supuesto que hay esperanza. ¿Acaso no van ustedes a participar del Plan del Padre? De nuestra parte, los maestros convocados juntaremos nuestras energías para unir las a la de todos los seres del universo que están participando en este Plan y derrotar a la oscuridad que domina el planeta”.

Estas fueron las palabras del maestro Haklenayasha.

“¿Cuáles son los riesgos de la disciplina Zen?”, le pregunté, soy el niño 8, al maestro Simhabodhi.

“El riesgo es que esta disciplina tan rígida produce egos muy fuertes, por eso los maestros debemos operar nuestras energías para ir disolviendo esa peligrosa concentración de poder.

En un primer momento esta concentración es necesaria porque es la única forma de enfrentarse al mundo, pero después los discípulos deben entrar en la Luz a través de la renuncia y la entrega, porque este es el sentido del camino.

Esta es una disciplina que evita perder el tiempo, los maestros Zen consideramos que a pesar de los riesgos que implica, es siempre menos riesgosa que esas experiencias edulcoradas que activan una emocionalidad sin sentido y cuyo destino es perderse en todos los laberintos que le proponen los demonios”.

“Gracias, maestro, tu exposición ha sido muy clara”, le agradeció la niña 6.

“Maestro Bashashita, ¿puedes decirnos por qué las enseñanzas de Oriente siempre han resultado tan misteriosas para los occidentales?”.

Esta es una cuestión que muchas veces nos planteamos los niños, por eso, aprovechando la presencia del maestro Bashashita, soy el niño 10, mis compañeros me delegaron la pregunta y esta fue la respuesta:

“Nunca la enseñanza ha sido un misterio, solo que los hombres no la comprenden y por eso dicen que es misteriosa.

Los misterios no existen, nada que viene de la Luz puede ser incomprendible, pero los hombres cierran los ojos ante tanto brillo.

Al merecedor de la Luz los maestros nunca le hemos negado nuestra ayuda para recorrer el camino.

La confusión está en que los hombres no buscan revelar el misterio que no existe, y tratan de apoderarse del secreto, que tampoco existe.

El secreto pertenece a la magia y promete, si es descubierto, la clave del poder.

Las llaves de las puertas del secreto la tienen los demonios y estos solo acceden a abrirlas mediante los grandes pactos, esos pactos que terminan condenando al alma a terribles sufrimientos.

Niños, no vayan tras el secreto porque el secreto no existe, es una ilusión, un juego demoníaco.

Tampoco se replieguen ante el misterio, éste, lo mismo que el secreto, es una trampa mental.

La única Verdad es la entrega al Padre, y entonces comprenderán que no hay secretos ni misterios”.

El maestro Bashashita, después de regalarnos su enseñanza, retornó a la meditación.

“Amplíen sus conciencias alimentándose de todas estas verdades que le transmitieron los maestros que son una sola”.

Esto lo dijo Punyamitra, y agregó Prajñadhara:

“La fuente que nos provee de esta Energía Universal proviene del Padre, por eso no nos pertenece y si se nos ha otorgado en Gracia es para poder volver a Él”.

Bodhidharma cerró el círculo de los patriarcas Zen, discípulos de Buda, diciendo:

“La fuente es la Conciencia Cósmica, lo demás es relativo tanto en la Tierra como en cualquier otro planeta.

Todo tiene un principio y un fin, a diferencia del alma que es eterna por ser parte de la Conciencia Cósmica.

Pongan en práctica todo lo que han aprendido en esta experiencia, así podrán ir avanzando en el proceso alquímico que están realizando.

Aprovechen esta enorme Gracia que El Padre les ha ofrecido por nuestro intermedio”.

Las figuras de los veintiocho patriarcas Zen de la India estaban sentadas en postura de meditación en el jardín del monasterio cuando el iluminado carro blanco de Krishna, tirado por los alados caballos blancos, se iba alejando en el azul de ese espacio inmensurable.

Después de un largo silencio Buda preguntó:

“¿Qué conclusión pueden sacar de esta visita al monasterio Zen?”.

“Escuchamos el verdadero lenguaje del Padre a través de estos patriarcas”, respondió el niño 7.

Soy el niño 8 y le comenté a Buda.

“Lo que más me conmocionó fue los maestros en un determinado momento perdieron el rumbo”.

“Esta es una gran enseñanza –reflexionó Buda– mientras estén realizando la experiencia en el plano, aunque hayan llegado muy alto, siempre es posible caer”.

“La disciplina espiritual tiene una gran exigencia, pero me siento fuerte y sé que puedo llevarla a cabo”, expresó el niño 4.

“Conserven en el corazón y en la mente esta experiencia, pónganla en práctica y luego me comentan los resultados que han obtenido”, concluyó el maestro para inmediatamente señalarnos una montaña iluminada de un celeste maravilloso y comentarnos:

“Allí nos está esperando mi amigo Dümsum Khyempa, un gran maestro tibetano de la línea de los kármapas”.

“¿Quiénes son los kármapas?”, preguntó el niño 4.

“Una escuela de budismo que fundó en el siglo XII en el Tíbet mi amigo Dümsum Khyempa y que tuvo dieciséis patriarcas reconocidos.

Pero dejemos los datos históricos, y que no tienen importancia alguna, que ahí lo veo en la montaña, saludándonos, a Dümsum.

Los niños, soy la niña 6, estamos en la montaña, absortos en el diálogo que tienen Buda y Dümsum Khyempa.

“¿Esta es tu montaña?”, le pregunta Buda.

“Mi señor, esta es la montaña en la que habitan todos tus fieles seguidores, es la imagen pura de tu doctrina.

Ella nos representa porque nos enseña la permanencia más allá del tiempo de los hombres, la grandeza de su solidez en un espacio inmutable y la dificultad de su ascenso”.

Ante las palabras de Dümsum, Buda respondió:

“Te agradezco, Dümsum, que me hayas dado el pie para explicarle a los niños estos tres principios que has mencionado.

La permanencia es la primera manifestación de la Verdad por contraste con la impermanencia que es negación, falsedad e inconsistencia.

La grandeza responde a la Verdad, no por el tamaño, sino porque lo abarca todo.

Y por último la dificultad, escalar la Verdad requiere disciplina, constancia y conciencia, es el único modo de llegar a la cima”.

“¿Cómo es posible reconocer la Verdad”?, se escuchó decir al niño 7.

“Aquello que sientas con tu corazón, lo percibas desde la intuición y no te queden dudas, esos son los síntomas de que has reconocido la Verdad”.

El niño 10 quiere preguntarle algo al maestro tibetano, pero antes de decir nada quiere consultar con todos nosotros.

Deliberamos un instante, coincidimos con su inquietud, y entonces se dirigió a Dümsum Khyempa.

“Maestro kámapa, tu perteneces a una tradición no solo lejana sino también ignorada o malinterpretada por nuestra tradición occidental, por eso queremos preguntarte cuál es la diferencia que puedes establecer entre tus creencias y la de los maestros cristianos que nos son más cercanos”.

Dümsum, con expresión grave, porque consideraba muy seria la pregunta, nos contestó:

“Las semillas del trigo, del maíz o del arroz tienen que ser cosechadas en distintos tiempos, como en diferentes suelos, sin embargo todas van a producir alimento para los hombres.

Los maestros espirituales, aunque pertenezcamos a distintas tradiciones religiosas somos también alimento para el alma porque todos estamos inspirados en la Gracia del Padre”.

“Me alegro Dümsum que hayas hecho, como pocos, una síntesis ejemplar sobre esta cuestión que tanto preocupaba a los niños.

Te estoy agradecido por el respeto y la coherencia con que has tratado a mis acompañantes”.

Nos despedimos del maestro kámapa, y al alejarnos lo vimos sumido en su meditación en lo más profundo e inaccesible de la montaña.

En el valle que reposaba al lado de la montaña se alzaba un templo, soy el niño 10, invitándonos el Buda a ingresar.

En el interior están los dieciséis maestros kármapas meditando.

Buda dice:

“La sabiduría es un templo donde todos pueden acudir a orar”, y tras sus palabras las figuras de los kármapas se iluminan, proyectando su luz hacia la cúpula, y desde ahí se va distribuyendo por la bóveda, creando un gran espacio luminoso que nos envuelve con su energía de sabiduría.

Muy lentamente nuestro corazón va recogiendo esa energía, llevando a la conciencia todas las experiencias vividas en estos seis meses de gestación.



El iluminado carro blanco de Krishna tirado por los alados caballos blancos va haciendo giros en su vuelo, soy la niña 9, y sorprendidos vemos que está escribiendo algo en el espacio luminoso que nos rodea.

LA QUIETUD Y EL SILENCIO REINARÁN EN  
LA TIERRA CUANDO TODAS LAS MENTES PAREN  
DE EMITIR RUIDOS Y AULLIDOS SIN SENTIDO.

El mensaje era tan claro e impactante que en total silencio ingresamos en la región de los maestros chinos y japoneses que habían logrado penetrar en la profundidad del Zen.

Pa Ling Hao Chien está grabando con un cincel de madera cuando nos acercamos, soy el niño 4, junto a Buda, al maestro chino, estamos en el siglo X, y hace una reverencia muy sorprendido ante su maestro.

“¿Qué te sorprende?”, le dice Buda, que parece no entender su sorpresa.

“El verte fuera de mí, dado que siempre te registro en mi interior”.

Buda, dejando de sorprenderse por la sorpresa de Pa Ling, cambia de tema y le dice:

“Vengo a visitarte con unos amigos que están viajando por muchos mundos para finalmente nacer en la Tierra para cumplir una misión que les ha encomendado El Padre.

¿Qué puedes ofrecerles que enriquezca su aprendizaje?”.

Pa Ling toma siete trocitos de madera y los reparte entre nosotros, diciéndonos:

“Registren el aroma, la textura y el color de esta madera, ya que estas propiedades son parte de su esencia.

En toda experiencia que tengan que vivir registren lo esencial y no podrán errar la elección que tengan que hacer”.

Pa Ling hizo una reverencia y siguió grabando con su cincel de madera.

“Maestro, ¿qué hacemos caminando por estos arrozales en esta China del siglo IX?”, le pregunté yo, el niño 4, totalmente desconcertado, a Buda.

“Vamos en busca del maestro Takuan Chu Hui, que trabaja en estos arrozales.

Ahí está. Hola Takuan, ¿me reconoces?”.

Las palabras de Buda sacan a Takuan de su trabajo y al advertir su presencia se inclina con una reverencia. Entonces Buda le dice:

“Estoy de paso con mis amigos y te agradecería que suspendieses un momento tu trabajo para dialogar con ellos”.

Los niños estamos maravillados viendo la plantación de arrozales sumergidos bajo el agua y la niña 6 le dice a Takuan:

“¿Qué forma tan extraña de sembrar!

¿Cuál es la técnica?”.

Y Takuan le explica.

“Preparamos primero la semilla, la hacemos germinar, y cuando el plantín está preparado lo sumergimos en el lodo”.

“¿Ohhh!” , exclamamos todos los niños a coro y la niña 9 le pregunta:

“¿Y no se pudren los plantines con tanta agua?”.

“Es una técnica milenaria enseñada por El Padre. Cada paso tiene un porqué y nosotros tenemos fe, por eso durante miles de años continuamos haciendola del mismo modo.

La fe es una energía que contiene el no conocimiento, no cuestiona lo que hace, no lo discute, no es la razón quien la gobierna.

Por eso, niños, es absoluta la seguridad que da actuar por la fe.

Sembrar arroz es como difundir la doctrina del Padre, se actúa en lo no visible y se espera el proceso natural que primero eche raíz y luego crezca para dar el fruto que alimente al propio corazón.

Ya lo ven , todo se coordina y responde a un principio único, sembrar arroz y enseñar la Verdad”.

Buda abraza a Takuan y le da las gracias por la enseñanza que nos impartió, y el maestro chino vuelve humildemente a su tarea.

Vamos caminando en la noche de Japón, es el siglo XIV y hace mucho frío. Soy el niño 8 y estamos cansados, por eso le pedimos a Buda detenernos para descansar un poco.

El calor de la fogata y un reconfortante té caliente nos devuelve el ánimo, entonces el maestro nos dice que estamos muy cerca de la montaña donde vive su amigo a quien iríamos a visitar.

“En su cueva podrán descansar con tranquilidad”, nos alienta Buda.

“¿Quién es tu amigo?”, preguntó el niño 4.

“Se llama Kanzán Egén y es un maestro de la escuela Rinzai. Fue el abad del Monasterio de la Gran Virtud, en Kyoto, pero luego se retiró a una cueva en la montaña para profundizar la experiencia. Durante el día Kanzán trabajaba de jornalero y durante la noche, se sume en la meditación”.

El interés que nos despertaron las palabras del maestro fue tan grande que el cansancio desapareció en un instante y casi corriendo subimos a la montaña para llegar lo más rápido posible a la cueva donde vivía Kanzán.

La presencia de Buda ilumina la cueva con tal intensidad que saca a Kanzán de su meditación.

“Vengo con estos niños a visitarte, eres un maestro digno de ser conocido”.

Kanzán lanza una carcajada y al tiempo que se ríe, saludándonos con un gesto, nos pide que nos pongamos cómodos.

“Hay hierba fresca en el piso sobre la cual pueden descansar”.

El niño 4, observando la prolijidad de la cueva, le dice:

“¿Cómo es posible que mantengas tu cueva tan limpia cuando generalmente las cuevas son invadidas por alimañas, insectos y otros animales de la oscuridad?”.

Kanzán le responde que el secreto está en la permanencia.

“¿En la permanencia de qué?”, interviene el niño 7.

“En la permanencia de la virtud”, explica Kanzán.

“¿Puedes decirnos maestro, qué es la virtud?”.

El que habló es el niño 10 y Kanzán, ante nuestra inquietud se decide a hablar de la virtud.

“La virtud es tener la mente limpia de cualquier proyección en un puro estado de conexión permanente con El Padre.

Este estado de pureza se proyecta en todo tu entorno, estés donde estés, allí está la virtud.

Por eso no hay secreto en la limpieza de esta cueva, ya que ninguna vibración que no responda a la de mi interioridad puede manifestarse en este lugar”.

Buda, complacido por las palabras de Kanzán, agregó:

“Aquí, en esta cueva, pueden verificar una ley que dice:

*Así como es adentro es afuera.*

Ahora descansen que mañana seguiremos el camino”.

Después de dejar la cueva de Kanzán emprendimos nuevamente el camino hasta llegar a un desierto, y a poco de internarnos en la arena nos sorprendió un gran tornado, soy el niño 5, y muy asustados corrimos a refugiarnos a los brazos de Buda.

El maestro mostró su disgusto por nuestra actitud tan poco apropiada para supuestos aspirantes a la experiencia Zen.

Nos separamos de Buda formando un círculo a su alrededor, entonces para desconcierto de todos, el maestro se dirige al tornado y le dice con mucha amabilidad:

“Liu, por favor detente un momento y ven a conversar conmigo”.

Si el desconcierto fue grande cuando vimos al maestro hablando con un tornado, llegó al azoramiento cuando lo vimos detenerse y salir de su centro una hermosa joven vestida con una túnica blanca formada por una infinita cantidad de velos luminosos.

Liu saludó muy afectuosamente al maestro y se acercó, sentándose a nuestro lado. Ninguno de nosotros podía dejar de admirar su belleza.

La niña 6 la abordó.

“¿Quién eres y por qué vives en un tornado?”.

“Mi nombre es Liu y soy servidora del Padre en una misión similar a la que tendrán ustedes cuando nazcan en la Tierra.

Pero quiero aclararles algo, el tornado no es mi casa, yo soy el tornado”.

“¿Y qué es ser un tornado?”, se escucha la voz del niño 4.

“Es arrasar con todos los vicios del mundo, pero lo más importante es barrer del plano las proyecciones de la mente. ¿Cómo lo hago? No dándole tiempo de actuación a la razón y con mi fuerza purificadora anulo todo intento de proyección.

El trabajo debe ser constante porque renace permanentemente y esto ocurrirá hasta que la Energía del Padre ocupe ese espacio.

Esta es la finalidad de mi misión, por eso ha sido un gusto estar con ustedes pues somos compañeros en esta ardua labor al servicio del Padre.

Si me lo permiten, debo continuar”.

Liu saludó al Buda y se transformó nuevamente en un tornado que barrió con las pocas proyecciones que aún quedaban en nuestra mente, y luego desapareció en el desierto.

“¿Quién es Liu?”, preguntó curiosa la niña 9.

“Su nombre de familia es Liu y recibió el apodo de T’ieh Mo, que quiere decir ‘rueda de molino de hierro’, porque en el debate demuele a cualquier antagonista. En el siglo IX, de donde proviene y en el que ahora estamos, Liu es una monja budista que en sus meditaciones se convierte en un tornado”, comentó Buda mientras seguíamos caminando en el desierto, disfrutando de su profunda calma.

Pero la calma del desierto solo duró unos cuantos siglos porque cuando transitábamos por el XIII se desató una terrible tormenta.

Soy el niño 7 y no voy a mentir que no sentimos miedo porque realmente estábamos aterrados, pero tratábamos de disimularlo ante la mirada inquisidora de Buda.

Cuando la tormenta cesó en el horizonte vimos un caminante que se dirigía a nosotros y cuando estuvo cerca recibió el saludo de Buda.

“Hola Enni, ¿cómo te encuentras?”.

Niños, les presento al maestro Enni Ben'en, también conocido como Shôichi Kokushi, uno de los representantes más destacados del Zen”.

Enni hizo una respetuosa reverencia al maestro y nos saludó con la delicadeza de un maestro Zen cuando no está en funciones de maestro Zen.

Como Enni consideró que era necesario dar una explicación de su presencia, dijo:

“Vi una luz en la tormenta, y esta luz calmó su furia, entonces la fui siguiendo hasta que me encontré contigo, maestro.

No estoy sorprendido porque esa luz eras tú”.

“¿Cómo pudiste ver una luz en el interior de una tormenta?”, lo increpó, escéptico, el niño 7.

“Fija tu mente en un punto del conflicto y verás como este se disuelve al aparecer la Luz. La tormenta era el conflicto, la apariencia, el ilusorio embate de la inexistencia, pero al traspasarla con mi visión concentrada en su centro apareció la Luz, la Única Realidad, la Energía del Padre, nuestro maestro Buda, y la tormenta desapareció”.

El maestro Zen, después de dejarnos su enseñanza, hizo una reverencia y continuó caminando por el desierto.



Ya vamos llegando al fin del desierto y la todavía escasa vegetación alegra la vista e invita al camino que va a desembocar poco después en un pequeño bosque.

En el bosque, soy el niño 10, llegamos a un pequeño claro que resulta un increíble disfrute para los ojos después de aquella interminable, árida soledad del desierto.

“Los veo encantados en este lugar”, comenta Buda.

“Es encantador”, dice el niño 8 y sin saber porqué repite como un eco la palabra ‘encantador’..., ‘encantador...’, y a la tercera vez de proyectar el sonido se presenta una figura esfumada a la que el niño 8 confunde con un duende.

“¿Eres un duende?”, atina a decir.

“No, soy el que busca la Verdad, el que encuentra la Verdad y el que propaga la Verdad”.

Inmediatamente después de decir esto la figura desaparece.

El niño, sorprendido, le pregunta a Buda.

“¿Qué es lo que está sucediendo?”

“¿Quién es esa figura que parece un duende?”.

“Por tres veces nombraste al encantador y quien apareció, en este siglo XIII fue el maestro japonés Mukan Fumón quien te dio la real respuesta.

El encantador no existe, el único real es el que busca la Verdad, el que encuentra la Verdad y el que propaga la Verdad”.

Los niños quedamos meditando las palabras de Buda.

Nos detenemos en un manantial para aplacar la sed. Nos inclinamos sobre el espejo de agua, soy la niña 9, y vemos en su tranquila superficie proyectados nuestros rostros, pero, sorprendidos, no podemos ver el de Buda.

“¿Por qué maestro tu no reflejas tu rostro en este espejo de agua?”, le pregunto a Buda.

El maestro se pone de pie y responde.

“La Verdad no tiene proyección, ahora sacien su sed y continuemos el camino”.

Detrás del árbol, en este siglo XIV, el maestro Ikkyú Sojún estuvo presenciando la escena.

Nampó Shômyó, el primer maestro japonés de la línea Rinzai del Zen, en este siglo XIV, dice:

“En el silencio está la Verdad y la Verdad es el silencio”.

Al pronunciar estas palabras, como un conjuro, aparece Buda y Nampó lo reverencia.

Buda le dice:

“No es por el conjuro que estoy presente, solo que venía caminando y en grata compañía. Nampó, te presento a los niños”.

El maestro Zen nos saluda y el niño 10, que soy yo, le digo:

“Escuchamos tu conjuro y nos pareció interesante”.

Nampó aclara:

“Lo que pronuncié no es conjuro ni mucho menos, es el Espíritu de la Verdad, el cual está siempre presente, y como Buda es este Espíritu, no es casual nuestro encuentro”.

“¿Entonces convocando a la Verdad estaremos siempre con Buda?”, preguntó el niño 5.

“Lo primero es el Principio y el Principio es El Padre, y todos los maestros somos el Espíritu de la Verdad cuando nos encolumnamos tras El Padre”.

Pronunciadas estas palabras Nampó Shômyó se sienta a meditar a orillas del río y en el silencio lo único que se escucha es el fluir del agua.

Entonces, sosteniendo una linterna en la mano aparece su maestro chino Hsü T'ang Chih Yu, y el haz de luz nos ilumina a todos.

“¡He aquí la Verdad y su consecuencia!”, exclama Hsü T'ang Chih Yu.

Buda le pregunta:

“¿Estás ahí?”.

El maestro chino le responde:

“No, ya me fui y ahora estoy en ti”.

“¿Trajiste algo?”, vuelve a preguntar Buda.

“Solo mi alma”, dice Hsü T'ang Chih Yu y desaparece.

En el silencio que sigue a la escena la niña 9 se acerca a Nampó, que está a las orillas del río, y el maestro al advertir su presencia la saluda con una enseñanza.

“La vida es como el río,  
se mueve y se mueve,  
y en realidad no va a ningún lado,  
los hombres deben aprender a no sumergirse en ese río”.

“¿Para qué estás sentado a orillas del río?”, le pregunta la niña 9.  
“Para no olvidar nunca lo que es la vida”.

“¿Y cómo has logrado no olvidarlo?”.

“Logrando el silencio, entonces no escuchas el murmullo del río”.

“¿Cómo lograr el silencio?”.

“Lo logras cuando eres Uno con El Padre.  
Pocos entienden esto.  
Muchos convirtieron las prácticas Zen en juego y no comprendieron su razón de ser”.

“¿Qué puedes decirle a los hombres, maestro?”.

“Permanezcan sentados a la orilla del río porque cada uno tiene su propio río.  
Allí silencien las voces que por él corren y busquen el silencio absoluto, y cuando lo  
encuentren, encontrarán al Padre”.

Y cuando Nampó se sumió en el silencio absoluto, Buda dijo:  
“El Principio y el Fin siempre son Uno, y en el círculo que forman se cierra la experiencia.  
Siete rayos se proyectan hoy,  
siete rayos con la Presencia del Padre.  
Todo momento tiene su sentido,  
solo comprendiendo ese sentido es posible la experiencia.  
En la Luz del Padre, que todo así sea”.

El immaculado carro blanco de Krishna tirado por los blancos caballos alados, después de dejarnos debajo de fresca sombra del árbol más frondoso de ese bosque que nos había regalado El Padre, se remontó hasta desaparecer en la infinita Luz que nos envolvía.

Soy el niño 8, y con los otros niños mirábamos expectantes como el maestro sentado en posición de loto, delicadamente tomaba una tetera e iba llenando su taza de té.

El niño 4 comentó:

“Buda alimenta su cuerpo ingiriendo una infusión de té”.

Por su parte opinó el niño 5:

“Es natural que Buda tome té, ya que es un cultivo muy importante en su región”.

La niña 6 le dio una interpretación psicológica a la ingesta del maestro.

“El valor del té es subjetivo, te gusta o no te gusta, lo amas o lo detestas, y en eso se parece a una obra de arte”.

Sin embargo el niño 7 no estuvo de acuerdo y prefirió una interpretación sociológica.

“No es así, si en tu sociedad todos toman té, a ti también te apetecerá tomarlo”.

Yo, el niño 8, le di otra vuelta de tuerca al tema y afirmé que en las culturas siempre ofrecen alguna vía que le dé un reposo o recreo a la tensión de la actividad cotidiana, en la cultura de Buda es el té, en otras será el vino o la cerveza”.

La niña 9 cambió el eje de la discusión:

“No es importante que Buda esté tomando el té sino que se encuentre compartiendo este momento con nosotros”.

El niño 10 lo miró a Buda y le preguntó:

“¿Hay algo en especial que quieras enseñarnos a partir de esta taza de té?”.

Entonces Buda dijo:

“Tú has hecho la pregunta correcta.

Reflexionen niños, mientras estuvieron todo este tiempo frente a un maestro iluminado en vez de acercarse a la iluminación se pasaron divagando porqué tomaba té.

Pero no se preocupen, hasta que no se llega al final del camino la tentación de la distracción está siempre presente, hasta que no se llega siempre hay incertidumbres y no se llega hasta que no se llega.

Cada uno de ustedes puede elegir entre escuchar la palabra del Buda o distraerse hablando del té.

Pero niños, qué distraído soy, ¿quieren una taza de té??"

Por supuesto todos dijimos que no, sintiéndonos muy culpables.

Soy la niña 6 y me quedé muy afligida por nuestra torpe actitud cuando Buda tomaba té debajo del árbol. Por eso decido dirigirme a él y decirle:

“Querido Buda, me quedé muy preocupada por la experiencia del té.

Creo que fue un despropósito, ya que cada vez que se pierde la atención hay una oportunidad que se desperdicia.

Esto me hace reflexionar que no entendí tu propuesta, por eso te pido con todo respeto y humildemente que me permitas de algún modo acercarme a tu sabiduría”.

Y Buda me respondió:

“No soy yo quien debe permitírtelo sino tu misma, y de hecho ya lo estás haciendo por el respeto y afecto que siento emana de tu corazón.

No fijas tu atención en aquello que digo, simplemente deja que tu corazón reciba el mensaje, y entonces sin error posible lo incorporarás a tu experiencia”.

“¿Cómo alcanzar la paz, maestro?”, pregunté yo, la niña 9.

“Comprendiendo la ilusión”, respondió Buda.

Nos miramos entre nosotros sin comprender porque nunca habíamos comprendido que realmente era la ilusión. Tantas veces los maestros nos habían hablado de la ilusión, que temíamos preguntar por temor a no volver a comprender.

Buda, viendo nuestros confusos pensamientos, con mucha dulzura nos dijo:

“Es la fe la que cambia las cosas.

Una ilusión es la tristeza, el abatimiento, el dolor que le da realidad a lo que llaman mundo.

¿Y qué es la fe?

El proyectarse hacia lo superior, más allá de esa ilusión, y en esa proyección se encuentra el Amor del Padre que es el único que le pone paños de alivio a esos oscuros estados y de este modo salir de la ilusión, y al salir entonces pueden comprenderla.

Yo he venido a anunciarles la buena nueva, y esta es la posibilidad de conectarse con el Amor del Padre y vencer la ilusión.

Quien puede lograr la Gracia del Padre encontrará el sentido de su existencia.

Proyectaos en El Padre, Él es la Fuente de toda Verdad de donde emana la Gracia que los llevará a la real armonía que es la del alma.

Es El Padre que con sus maravillosos rayos despoja la oscuridad del planeta y en Él sentirán la perfección de todo aquello que sin Él es caos y oscuridad.

¿Qué es el regocijo? No es otra cosa que ese estado de paz consigo mismo, una paz que nace del alma comunicada con El Padre.

Al poder incorporar la Energía del Padre la vida se transforma y adquiere un verdadero sentido”.

“¿Cómo alcanzar el verdadero sentido de la vida?”, le dice al maestro la niña 6 y Buda contesta.

“No mires las huellas que dejan tus pies en el camino del dolor, ni las que dejaste atrás, ni las que volverás a marcar en tu camino en el mundo.

Entrégate al Padre y Él te revelará el verdadero sentido de tu vida.



¡Buscad afanosamente la luz del faro que ilumina tus días!

Esa es la llave que abre la eterna existencia, que no es más que la unión limpia y pura, fuera de cualquier registro terrenal, en la inmortalidad con El Padre.

Tomen mi mano niños y conmigo irán hacia ese mundo del cual yo soy solo un mensajero, un mensajero del Padre que humildemente hace de puente entre la Realidad y ustedes.

Él es la Verdad única y legítima, pero esta Verdad debe ser desflorada prudente y delicadamente, para que al penetrar en ella vayan purificando los contenidos que la obstruyen.

Ese es el camino y muchos somos los maestros que servimos de puente.

No se asusten por mis palabras, no vean como inalcanzable lo que les digo, cada uno debe seguir procesos de reflexión, de comprensión, de aceptación y de asimilación, y así alcanzarán la última etapa de la iluminación que es ver al Padre iluminado en el corazón.

Niños, la Verdad está en cada uno de ustedes como una pequeña llama.

Alimenten esa llama con el combustible de la fe y serán testigos de la maravillosa Luz del Padre.

El trabajo vale la pena.

No cesen en el esfuerzo”.

“¿Puedes hablarnos maestro del círculo de la vida y de la muerte?”, le pedí a Buda, soy la niña 9, porque necesitábamos ver con más claridad este juego que no podíamos terminar de descifrar.

Buda dibujó con una ramita un círculo en la tierra y al ir pasando varias veces la ramita por el círculo, éste daba la imagen de estar girando en un giro que podía ser interminable.

“¿Qué mueve este círculo?”, preguntó el maestro y él mismo respondió.

“El círculo de la vida y de la muerte lo mueven los actos de los hombres, o más precisamente cada hombre con sus actos mueve su propio círculo.

¿Y cómo lo mueve? Entiendan esto: los actos no solo tienen una resonancia en el plano físico sino también, y fundamentalmente, en el astral.

Claro, como el astral no es percibido por los sentidos físicos, se lo ignora, y los demonios se ocupan muy bien de que se lo ignore porque ahí está su negocio de mantener a los hombres entrampados en el círculo de la vida y de la muerte, y así ellos pueden seguir alimentado su inexistencia y conservando su mundo a través de la energía de las almas capturadas que no saben que están capturadas porque ni siquiera saben que son almas.

¿Qué ocurre en el plano astral? Ahí opera una ley que determina que los actos, como energías, van constituyendo una matriz que termina de formarse en el momento de la muerte.

¿Y cuál es la función de esa matriz?

Pasada la etapa de la muerte esa matriz generará el nuevo nacimiento egoico, proveyendo a ese ego de sus características e impulsando las nuevas acciones, que serán el motor que seguirá haciendo girar el círculo.

Tengan en cuenta niños que desde el ego no hay actos buenos o malos, justos o injustos, solo hay energías movidas por los pactos que encadenan al alma a ese giro interminable de la vida y de la muerte.

¿Entienden ahora el sentido de la palabra *karma*? ¿Pueden empezar a intuir de qué hablamos los maestros cuando decimos ilusión?

El círculo de la vida y de la muerte solo concluye con la liberación”.

“No entiendo, maestro. ¿Acaso cuando estemos en la Tierra no tendremos que actuar? ¿No nos dicen siempre los maestros que la naturaleza del plano es la acción?”, preguntó muy confundido el niño 4.

“Así es –respondió Buda–, pero el que tiene que actuar es El Padre en ustedes, que solo deben ser sus canales y permitirle su manifestación en el plano.

Pero El Padre solo podrá actuar cuando se vaya quemando esa matriz kármica que es el origen del ego.

Actúa El Padre y no el ego, este es el sentido del *Karma Yoga* tan mal entendido en esta época.

Rompan la matriz.

Entréguense al Padre, Él los liberará de este círculo de la vida y de la muerte donde el alma está crucificada”.

Buda sigue hablando.

“Dejen de mirarse en el espejo que muestra la fantasiosa realidad, realidad del yo que refleja su imagen y se recrea en la misma sin poder atravesar los límites de ese espejo.

Están atrapados en una realidad ficticia, por eso atraviesen el límite del espejo y entonces se encontrarán con la profundidad de la conciencia donde reside la Verdad.

Esa luz certera que ilumina el entendimiento, disipando la ignorancia, esa es la Verdad, la manifestación del Padre”.

“Niños, todos los regocijos que mi presencia les trae no son más que la proyección de la Luz del Padre.

Él iluminó mi nacimiento y me condujo al camino de la liberación.

Mi proceso no es más que un testimonio para los mortales.

Guía y enseñanza fue mi vida para que ustedes y todos los hombres de todos los tiempos alcancen la santa y profunda Verdad.

Esa fue mi más cara misión, que El Padre a través mío transmitiese en la forma de mi forma la doctrina y la Verdad, para que todos aquellos que creyeran en mí, creyeran en Él.

Yo no soy el Buda, sino una manifestación del Padre, una simple herramienta para trazar el curso donde Él pueda sembrar la semilla de la única Verdad, para que esta florezca en el alma de los hombres”.

“¡Oh, ilusión!

Reina del estancamiento,  
del embotamiento del corazón.

La desconfianza es la llave que abre el cofre de Mara, el demonio.

Dejen de lado la ilusoria ilusión y entréguese de corazón a la experiencia del Buda”.

Soy la niña 6 y todos los niños sentimos el corazón en éxtasis ante las palabras de Buda.

“Niño 8 –me dice el maestro– sé que estás leyendo el relato de mi vida en la Tierra. ¿Qué es lo que más te conmueve de esta historia?”.

“Tu visión de los tres dolores, maestro”.

“Entonces toma el texto y participa del relato a tus compañeros”.

Rodeado por el maestro y los niños leo la experiencia del príncipe Siddharta.

*El palacio dado al príncipe por el rey relucía con su indescriptible lujo, porque el monarca quería que nada perturbase la dicha de su hijo.*

*Todo lo que es doloroso de contemplar, todas las miserias y todo lo que recordara el sufrimiento había sido alejado de Siddharta, que ignoraba que el mal reina en el mundo.*

*Pero así como el elefante cautivo suspira por las junglas salvajes, el príncipe se impacientaba por ver el mundo y pidió permiso al rey para satisfacer su ardoroso deseo.*

*Entonces Suddhodama mandó enganchar cuatro magníficos corceles a un carro adornado con pedrería, e hizo decorar los caminos por donde pasaría Siddharta. Las casas de la ciudad se engalanaron con colgantes y banderas y los espectadores, alineados a ambos lados, contemplaron ávidamente al heredero del trono. De esta forma se paseó Siddharta con su cochero Channa por las calles de la ciudad, llegando a ésta por una campiña surcada de arroyos y poblada de frondosos árboles.*

*En el camino encontraron un viejo. Cuando el príncipe vio aquel cuerpo inclinado y ese rostro arrugado con un surco de dolor entre las cejas, dijo al cochero:*

*“¿Quién es ese? Su cabeza es blanca, sus ojos tiemblan y tiene el cuerpo maltrecho. Apenas si puede sostenerse con auxilio del bastón”.*

*El cochero azorado se atrevió finalmente a decir la verdad y le respondió:*

*“Esas son la huellas de la vejez. Ese hombre ha sido antes un niño de pecho, después un adolescente lleno de ardor por el placer, pero han llegado los años y con estos huyó su belleza y el vigor de su cuerpo”.*

*Siddharta profundamente afligido por las palabras del cochero, suspiró con motivo del sufrimiento de la vejez:*

*“¡Qué goce o qué placer pueden experimentar los hombres cuando saben que la vejez los espera con sus interminables padecimientos!”.*

*Y he aquí que pronto se les presentó ante sus ojos un enfermo jadeante, desfigurado el cuerpo, convulso y gimiendo de dolor.*

*El príncipe interrogó al cochero.*

*“¿Qué clase de hombre es ese?”. Y el cochero le dijo: “Ese hombre está enfermo. Los cuatro elementos de su cuerpo están confundidos y en desorden. Todos estamos sujetos a semejante sufrimiento, el pobre y el rico, el ignorante y el sabio. Todas las criaturas que tienen un cuerpo están expuestas al mismo mal”.*

*Y Siddharta se conmovió aún más. Todos los placeres se le aparecieron gastados y sintió disgusto por los goces de la vida.*

*El cochero fustigó los caballos para huir de tan triste espectáculo, pero antes tuvieron que detenerse cuando un cortejo fúnebre les obstruyó el camino.*

*Cuatro personas, seguidas por otras, pasaban llevando un cadáver, y el príncipe, estremeciéndose a la vista de ese cuerpo inerte le preguntó al cochero:*

*“¿Qué es eso que llevan ahí? Veo unas banderas y unas guirnaldas de flores, pero los hombres que participan de este desfile parecen apesadumbrados de pena”.*

*El conductor le dijo: “Llevan a un muerto, por eso su cuerpo está rígido, la vida ha escapado de él. Su familia y sus amigos que le amaban llevan su cuerpo a la sepultura”.*

*Y el príncipe se llenó de horror y espanto.*

*“¿Es esto una excepción –preguntó– o hay además en el mundo otros ejemplo de ello?”.*

*Con el corazón oprimido le replicó el cochero: “Es igual para todos, quien comienza la vida debe terminarla. Nadie puede escapar a la muerte”.*

*Con voz apagada y balbuceante, el príncipe exclamó: “¡Oh, hombres mundanos! ¡Cuán fatal es vuestro error! Inevitablemente vuestro cuerpo caerá en el polvo, y sin embargo continuáis viviendo sin cuidado ni precaución”.*



*El conductor del carro, viendo la profunda impresión que aquellos lúgubres espectáculos habían hecho sobre el príncipe, dio vuelta los caballos para regresar al palacio.*

*Cuando pasaban delante de la residencia de la noble Krishna Gotami, joven princesa sobrina del rey, al ver ésta la varonil belleza de Siddharta exclamó:*

*“¡Dichoso el padre que te ha engendrado, dichosa la madre que te ha amamantado, dichosa la mujer que tiene como marido a un hombre tan glorioso!”.*

*Habiendo oído las palabras de su prima, el príncipe respondió:*

*¡Dichosos los que han hallado la salvación!*

*Aspirando a la paz del espíritu, buscaré la Verdad”.*

*Y descendiendo del carro le ofreció a la mujer su collar de piedras preciosas en señal que iniciaba su desprendimiento del mundo.*

*En el palacio miró desdeñosamente sus tesoros, y al advertir esto su esposa preocupada le suplicó que le contara la causa de su disgusto.*

*Siddharta le contestó: “En todas partes encuentro las huellas del cambio, eso es lo que me oprime el corazón. Los hombres envejecen, enferman y mueren. ¿No es eso suficiente para destruir la dicha de vivir?”.*

Concluyó la lectura y todos los niños, impactados, quedamos en silencio, un silencio que después de unos instantes interrumpió el maestro.

“Niños, presten profunda atención a este relato, en él se encuentra la enseñanza más profunda acerca de la experiencia humana.

No hay comentario que pueda aclarar este pasaje, solo es posible meditar en él y llegar a entenderlo desde la intuición.

Observen que en las palabras que escucharon, como oposición a la Trilogía Divina, está manifestada la trilogía oscura que sostiene el sufrimiento.

Mediten en este relato y comprenderán el sin sentido del círculo de la vida y de la muerte”.

“El que entra en el Buda ya no sale del Buda”, dice Buda.  
Todos los niños, soy el niño 10, permanecemos en meditación.

Estamos debajo de la fresca sombra del árbol más frondoso de ese bosque que nos había regalado El Padre, aceptando esta vez la taza de té que nos ofrecía Buda.

“¿Encuentran provechosa esta enseñanza?”.

La niña 6 respondió a la pregunta del maestro.

“Aprendimos la lección de no mirar en los sitios externos”.

Yo, la niña 9, agregó:

“Y también a preguntarnos el origen y sentido de nuestras acciones”.

El niño 4, con cara de preocupado interés, se dirige a Buda.

“¿Te resultó doloroso abandonar a tu familia?”.

El maestro respondió:

“Lo doloroso fue saber que hasta ese momento había vivido permaneciendo en las partes y no en el Todo.

Cuando no se tiene conciencia de la Unidad el dolor se manifiesta en la conciencia de separación”.

“Nosotros tenemos conciencia de la multiplicidad, pero ¿cómo adquirir la conciencia de Buda?”, dice el niño 5, aunque en realidad lo estamos diciendo todos.

“La conciencia del Buda es una en El Padre.

Buda y El Padre es lo mismo.

Si se concentran en las imágenes tomarán como cierto los espejismos, pero si todo lo ven con el ojo de la intuición no habrá más que Unidad.

Mi última vida en la Tierra fue una precipitación de experiencias, un juego, un juego final donde se me presentaba la opción de demonizarme o liberarme.

Tenía riquezas, una familia perfecta, poder, salud. Era el amo del mundo, pero interiormente sabía que todo eso era evanescente.

Veía a mi hijo crecer, gozaba de la belleza de mi esposa, disfrutaba del poder que da la riqueza, pero nada de eso podía durar más que un instante, el efímero tiempo de un pestañeo.

Nada podía ser permanente, y entonces qué otra cosa le daría sentido a mi vida que buscar entender el porqué de lo efímero, el dolor de la inexorable pérdida y si más allá de todo eso anidaba una Verdad aunque para mí todavía era desconocida.

Por eso al ver a mi esposa y a mi hijo como seres separados de mi alma sentí una gran dolor, pero ese dolor se disipó y se transformó en una inenarrable felicidad al experimentar que todos somos Uno en El Padre”.

La niña 6 lo miró intrigada al maestro y casi acusándolo le dijo:

“¿Tú me quieres decir que a esa familia en la que voy a nacer, y donde mis padres tratarán de entregarme a los demonios para pagar sus pactos, debo verla como parte del Padre?”.

“Depende desde donde estés mirando.

Si lo haces desde el mundo solo verás demonios pactando con demonios y te sumergirás en la desolación.

Pero si tu mirada proviene de tu alma en conexión con El Padre, verás almas que también anhelan estar con El Padre, aunque no lo sepan, porque son parte de Él”.

Los niños 7 y 8 permanecieron en silencio, meditando las palabras del maestro, mientras yo, la niña 9, le pregunto.

“¿Tu nos enseñarás a desarrollar la percepción para ver al Padre tras el velo de los demonios?”.

“Por supuesto, para eso estoy entre ustedes”, respondió Buda y miró al niño 10, a quien se le agolpaban muchas preguntas en su mente y le dice, hablándonos a todos:

“Todos tenemos un alma que pertenece al Padre, infinitos son los caminos para que ésta despierte.

Todas las experiencias son diferentes, a veces es necesario agotar la experiencia que se está transitando para comprender su vacío.

Lo tuve todo externamente y tuve que tenerlo todo para darme cuenta que me faltaba lo esencial.

Solo cuando llegamos al hartazgo de nuestras vivencias podemos emprender el camino de regreso al Padre.

La experiencia que vivirá en la Tierra cada uno de ustedes será diferente, pero todos llegarán al final del camino.

Tengan compasión por las almas atrapadas que se encontrarán en el camino, y recuerden que tarde o temprano todas llegarán al Padre.

Quiero que tengan en claro que el Buda no está afuera, ni en las imágenes, ni en los templos, ni es un objeto de adoración, sino que el Buda es un amigo que si lo eligen los acompaña en el camino.

Buda está dentro de ustedes y no afuera”.

“El Plan del Padre –explica Buda– contempla despertar a las almas del sopor en que han caído, un sopor en que las mantiene el juego de la dualidad que juega el ego con sus demonios cómplices.

En medio de este juego, el alma permanece inconsciente pero inmutable, esperando, aunque no lo sepa, el retorno del Padre”.

“¿Por qué es tan fuerte la fascinación y la identificación con este juego?”, pregunto yo, el niño 5.

“Por el falso concepto de identidad.

La falsa conciencia queda identificada en este juego de opuestos, apegándose a unos y rechazando a otros.

La verdadera esencia que es el alma no está confinada a este juego, pero cree estarlo.

El despertar del alma es darse cuenta que está jugando o cree jugar a un juego que tiene por único propósito fascinarla en este movimiento pendular, disfrazado de realidad, para tenerla atrapada”.

“La búsqueda de la Verdad comienza con un pequeño destello del alma.

La experiencia empieza en un estado de total confusión y las fuerzas oscuras, alertadas por el peligro, entran en acción con su estrategia de distracción que consiste en señalar falsos caminos.

Solo la quietud de una fe inquebrantable puede ir derribando las imágenes ilusorias que proyecta la oscuridad”.

Escuchamos con toda atención las palabras de Buda y yo, el niño 7, quise que me contestase algo que me venía preocupando desde hace mucho tiempo, y ese algo era:

“¿Cuál es el secreto para permanecer inmutable ante el ataque de los demonios?”.

Buda hizo un gesto aprobando la pregunta y respondió:

“Lo primero que hay que entender es que los demonios solo pueden pelear dentro de un campo de batalla.

¿Y cuál es su fortaleza? Su fortaleza es el ego, ya que éste es su contendor porque por un lado, al ser un desdoblamiento del demonio personal, manifiesta la falsa identidad y por otro, por estar en la vibración demoníaca, es objeto alcanzable de sus ataques.

Pero aquella alma que se haya reencontrado a si misma, más allá de la conciencia egoica, no puede hacer otra cosa que sonreír divertida ante las absurdas acciones de estos demonios.

Solo la Verdad puede elevarlos, y esta Verdad es una Gracia permanente que El Padre otorga a quien la pida.

Niños, comprendan que no hay dos realidades, hay una única Realidad que es El Padre.

No olviden nunca que fuera del Padre solo hay sombras, y estas sombras buscan atraer al alma ofreciendo una realidad alternativa y engañosa.

Lo Real proviene de la Luz y la irrealidad de las sombras.

Esto que les digo solo puede ser intuido por el alma”.

“¿Qué es un Buda?”.

Todos los niños quedamos expectantes ante la pregunta del niño 10, soy la niña 9, esperando la respuesta del maestro.

Y Buda dijo:

“El Buda es el triunfo sobre la ilusión.

El Buda es una puerta de salida.

El Buda es una energía libre e incondicionada.

El Buda no es un cuerpo sentado debajo de un árbol.

El Buda es la libertad misma.

Todo lo que puedo decir con palabras ya está dicho”.

En absoluto silencio los niños bebimos los últimos sorbos de té.



Los siete niños, reunidos en democrática asamblea, decidimos por unanimidad dar a conocer el siguiente comunicado:

*A los lectores de este relato.*

*Agradeciéndoles la fidelidad con que nos han seguido en este viaje iniciático, tenemos la obligación de informarles que no habrá festejos al concluir nuestro sexto mes de gestación.*

*Las razones son evidentes. Después de escuchar las palabras de Buda, ¿celebraremos estar en el infinito círculo de las gestaciones?*

*El próximo y único festejo que cada uno de nosotros realizará será el día de su liberación, al que desde ya, están invitados.*

*Cordialmente,*

*Los siete niños.*

**Acá termina el sexto tomo, correspondiente al sexto mes de gestación, de La Gran Liberación, Una Alquimia Sagrada.**